

BERESIT

Diseño: Esperanza Pedraza

Cubierta: Grabado de Toledo, Braun y Hogember

Escudo: Fernando Aranda Alonso

Coordinación edición: M^a Teresa Fernández Talaya

© De los textos: los autores.

© De las ilustraciones: los autores

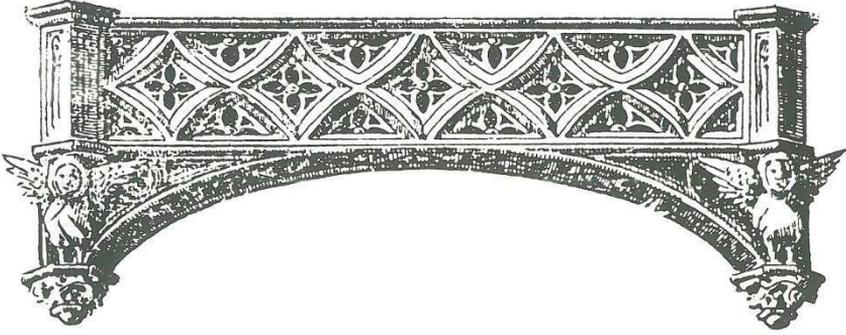
Edita: Cofradía Internacional de Investigadores.

Archivo Municipal. Plaza del Consistorio, 1
45002 Toledo.

Depósito Legal D.L. TO 812-2017

ISSN 213.9944

Impreso en Service Point, S.A.



BERESIT

TOLEDO

2016

Tomo XVI

SUMARIO

Página

XI JORNADA DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

“AÑO DE LA MISERICORDIA”

SALAZAR SANCHÍS, Francisco Javier Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su Misericordia	11
ARRIAGA Y GÓMEZ, Fernando de Teología de la Misericordia: últimos planteamientos	17
RIVAS CARRERAS, Víctor Justicia divino-humana y Misericordia divino-humana. Entre la justicia y misericordia divina y la justicia y misericordia humana	77
HERNÁNDEZ MARTÍN, .Francisca J. El cuidado profesional en la perspectiva de la Misericordia: claves para su realización.....	89
FERRER GREDESCHE, Juan Miguel La liturgia expresión de la Misericordia de Dios detalles en la celebración de la Eucaristía.....	99

X JORNADA CIENTÍFICA

**EL ORIGEN DE LA VIDA HUMANA, ESTUDIO
MULTIDICCIPLINAR**

GONZÁLEZ DE POSADA , Francisco En torno al origen de la vida humana: las perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas (de Moisés a Francisco)	125
NUCHE LOPEZ-BRAVO, José Manuel Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX	141
MEDINA DÍAZ Francisco Javier La evolución y el origen del hombre	157
FELIPE ANTÓN, María Rosario de Salvaguardar la tierra	165

XI JORNADA DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

EL AÑO DE LA MISERICORDIA

**Jornada organizada por la
Cofradía Internacional de Investigadores
en colaboración con el
Instituto Teológico “San Ildefonso”
para la reflexión y debate en torno al Año de la
Misericordia promovido por el Vaticano.
8 de mayo de 2016
Seminario Mayor San Ildefonso
TOLEDO**

DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO, PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA

Francisco Javier Salazar Sanchís
Licenciado en Estudios Eclesiásticos
Licenciado en Derecho Canónico

Desde el pasado 8 de diciembre, nos encontramos en año jubilar extraordinario, donde el Papa Francisco nos invita a contemplar el misterio de la misericordia, y a experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza(bula Misericordiae Vultus, nn 2 y 3). Este Año Santo constituye un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual (Misericordiae Vultus n 3), para experimentar la cercanía y la ternura de Dios, de modo que se fortalezca nuestra fe y, así, nuestro testimonio cristiano sea más eficaz(Cfr Carta con ocasión del Jubileo extraordinario de la Misericordia 1-IX-2015). En particular, se nos ofrece la oportunidad de redescubrir la alegría y la paz que Dios Padre concede en el sacramento de la Reconciliación. «Este Jubileo, en definitiva, es un momento privilegiado para que la Iglesia aprenda a elegir únicamente “lo que a Dios más le gusta”. Y, ¿qué es lo que “a Dios más le gusta”? Perdonar a sus hijos, tener misericordia con ellos, a fin de que ellos puedan a su vez perdonar a los hermanos, resplandeciendo como antorchas de la misericordia de Dios en el mundo. Esto es lo que a Dios más le gusta»

No hay nada que llene de más esperanza al pecador que saber que la misericordia de Dios es eterna.

Dios nunca ha tirado la toalla por nosotros. Acompaña de cerca nuestras torpezas, vive en sí nuestras amarguras, y las angustias de tantos momentos de esclavitud. Siente cómo nos debatimos en la lucha de la vida, pero nunca nos da por derrotados. Espera hasta el final, nunca tirará la toalla.

XI Jornada de reflexión Teológica
Dad gracias al señor porque es bueno, porque es eterna su Misericordia
Francisco Javier Salazar Sanchís

“Vuelve”, repite continuamente si nos alejamos del amor. “No veo tu fango, te veo a tí”, susurra cuando somos incapaces de mirarnos al espejo. Como decía el Papa Francisco, “te cansas tú, pero Él no se cansa de perdonarte”. Como canta el salmo 135: “porque es eterna su misericordia, porque es infinito su amor”.

“Lo que tú necesitas es amor”, cantaban los Beatles allá por los 60. En los 90, aquí en España, la discutible Isabel Gemio perpetró un engendro televisivo con el mismo nombre... A mí la frasecita me parece resultona, pero pobre. “Amor” se dice de muchas maneras, y quienes que te quieren pueden hacerte, por el mismo precio, la vida imposible o romperte el corazón. Con perdón de los Beatles y de la Gemio, hay que precisar: una persona como tú, o como yo, un pecador, requiere ser amado de una forma especial, y ese amor se llama “misericordia”. A un pecador, o se le ama con los ojos cerrados, con ese “amor ciego” con el que aman los tontos y que dura hasta que se descubre que el ser amado está lleno de miseria... o se le ama con los ojos abiertos, conociendo sus defectos y pecados, con un cariño incondicional que va más allá de cualquier miseria humana. Eso es “misericordia”, y así nos ama Dios, porque su misericordia es eterna

Sin embargo, este pensamiento puede llevar a algunos de nosotros a un error de bulto. Y grave porque lo que está en juego es la vida eterna: “Dios es tan bueno que aunque yo no sea muy bueno (y al decir “no ser muy bueno” estamos hablando de incumplimientos graves de la Ley de Dios), en realidad ‘como es eterna su misericordia’, Él me perdonará y, al final me salvará: porque Dios es muy bueno, comprende mis debilidades y fallos”.

Bien. Este pensamiento, o cualquiera de sus variantes, es muy peligroso en primer lugar porque aun con apariencia de verdad, lleva dentro una carga de engaño. Es cierto que si hay una ignorancia invencible, es decir, si el hombre no sabe de verdad que lo que está haciendo es grave, no le es imputable y, consiguientemente no es responsable. Pero es necesario

XI Jornada de reflexión Teológica

Dad gracias al señor porque es bueno, porque es eterna su Misericordia

Francisco Javier Salazar Sanchís

subrayar que cuando se dice: “no sabe de verdad”, no se quiere decir que “hace como que no lo sabe” o, por decirlo con una frase más corriente, “lo sabe pero se hace el loco”: delante de Dios no podrá servir de nada las falsas excusas, entre otras cosas porque nosotros mismos tendremos la claridad para ver que son precisamente falsas.

La Misericordia de Dios es eterna para con sus hijos, que somos nosotros, mientras estamos en esta vida. Luego, en el juicio tiene que ser, necesariamente, justo, porque sino, aunque parezca una perogrullada, sería “injusto”. Es cierto que aplicará la justicia con misericordia, pero nunca la gravedad de nuestras acciones -si muriéramos en pecado mortal- se podrán convertir en veniales “porque es eterna su misericordia”. No. Eterna su misericordia quiere decir que si, por ejemplo, imaginamos al pecador más malo del mundo -es un modo gráfico de hablar-, que hubiera cometido los crímenes más grandes posibles: asesinatos, robos, adulterios ¡en fin! acciones depravadas por doquier, si ese hombre se arrepiente, si pide perdón a Dios, por muy grandes que hayan sido sus iniquidades, Dios le perdona porque “es eterna su misericordia”. Si se arrepiente, antes de morir.

Esta es la clave: hay misericordia si hay reconocimiento de mi pecado, si hay humildad para pedir perdón, si lloro apenado por la ofensa cometida contra Dios, si estoy dispuesto a luchar aunque volviera a caer pero con propósito firme de no seguir cometiendo más pecados. Entonces, como “su misericordia es eterna”, Él “no se acordará de los pecados de un corazón contrito y humillado”, como dice precisamente otro salmo que nos llena de esperanza. Pero ese corazón contrito y humillado tiene que darse aquí en la tierra, ya que después no hay posibilidades de reparar.

Por eso la misericordia de Dios está vinculada a nuestro esfuerzo sincero por vivir bien la ley del Señor, por luchar por ser cada vez mejores; unida a nuestro afán por vencer las tentaciones que nos llevan a huir del pecado.

XI Jornada de reflexión Teológica

Dad gracias al señor porque es bueno, porque es eterna su Misericordia

Francisco Javier Salazar Sanchís

Precisamente por eso, hay que evitar, que por mucho que me empujen para apartarme de Dios yo no caiga en el pecado. Misericordia de Dios y esfuerzo personal mío están unidos: “el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación

La alegría, la esperanza, debe de estar siempre presente en la vida del cristiano porque sabe que “la misericordia de Dios es eterna”, con la condición de que el cristiano luche y se esfuerce por ser buen discípulo de Cristo.

Hermano y hermana que caminamos juntos en esta historia. Es la hora, sí, es la hora de dejarte abrazar por el Padre. Es la hora de abrazar al hermano como el Padre nos ha enseñado. Es la hora en que sólo triunfará la justicia y la verdad en este mundo, cuando a nuestra escala, triunfe esta paciencia, este desinterés, esta gratuidad,... sin reproches, sin aquello de “te lo dije”... Es la hora de pedirle al Espíritu que limpie el lodo de los resentimientos y de los pequeños odios. ¿Cómo no voy a dar yo una segunda oportunidad al hermano, cuando Él me la ofrece a mí continuamente? Por tí Señor, por ese amor de misericordia que tienes conmigo. Y aunque aquello que se rompió parezca no poder jamás recomponerse, al menos pide que tu corazón permanezca en el de Cristo Crucificado, que como él, no te canses de esperarlo.

Lo que tú necesitas es misericordia. Necesitas ser amado como eres, todavía un pecador. Necesitas un “te quiero” que no dependa de tu comportamiento, ni de los cambios de tiempo, ni de las estupideces y manías que asaltan el corazón enfermo de los hombres. Necesitas, como el paralítico del Evangelio, sumergirte por entero en ese agua del Amor de Cristo, para caminar con libertad, sin mendigar apoyos ni consuelos humanos. Necesitas confesarte

XI Jornada de reflexión Teológica
Dad gracias al señor porque es bueno, porque es eterna su Misericordia
Francisco Javier Salazar Sanchís

Tal vez pasemos vergüenza al confesarnos, y eso no es malo, será que nos damos cuenta de nuestros pecados. Lo vergonzoso es que no te confieses por quedar bien ante Dios, como si no te conociera y no fuese a perdonarte. La alegría de la reconciliación no es mayor por retrasarla, todo lo contrario, la mayor alegría es saber que siempre está Él allí para reconciliarnos. Cuando descubrimos la medida que Dios usa con nosotros no podremos más que usar la misericordia con los otros. No tenemos que esperar que nos grite para acercarnos a Él, sino que en su compañía no tendremos miedo a ningún obstáculo, ni a nuestros pecados.

Necesitamos a María, “Madre de Misericordia”... La Virgen es Madre de la Misericordia, su corazón late al ritmo de la misericordia de su Hijo y nos impele a acercarnos, otra vez más, a su corazón misericordioso; ¡Alégrate! Estás muy cerca de conseguir todo aquello que necesitas. No te detengas, que ya casi estamos allí. Entretanto, no bajas la vista... eterna es su misericordia

TEOLOGÍA DE LA MISERICORDIA: ÚLTIMOS PLANTEAMIENTOS

Fernando de Arriaga y Gómez

Licenciado en Estudios Eclesiásticos (Univ. Pontificia Comillas)

Licenciado en Teología Dogmática (Univ. Pontificia Comillas)

Catedrático Emérito de la Universidad Politécnica de Madrid

1. INTRODUCCIÓN:

1.1. situación actual humana y social

Ilustrísimos Señores Priostes, estimada Junta Directiva de esta Cofradía Internacional de Investigadores, queridos cofrades, amigos todos. Ante todo quisiera agradecer las amables palabras del Prioste 1º al presentarme, y también su invitación para hablarles en esta XI Jornada de Reflexión Teológica del Instituto Teológico San Ildefonso y de esta Cofradía. Para mí es una satisfacción encontrarme hoy aquí y compartir con todos Uds. estos pensamientos sobre la Divina Misericordia, precisamente cuando estamos celebrando su Jubileo Extraordinario, decretado por nuestro Papa Francisco.

Y sin más preámbulos quiero iniciar ya mi intervención.

1. INTRODUCCIÓN: situación actual humana y social

El pasado siglo XX quedará marcado en la historia como el siglo de la ciencia y la tecnología, pues aun cuando la técnica nace, ya con el *homo habilis* y definitivamente con el *homo sapiens*, como una manifestación concreta de su inteligencia, y la ciencia lo hace mucho más tímidamente bastantes siglos más tarde, el desarrollo de la ciencia en ese siglo ha sido realmente espectacular. Aquí no puede decirse o discutirse, como ocurre con

XI Jornada de reflexión Teológica

Teología de la Misericordia: últimos planteamientos

Fernando Arriaga Gómez

la ciencia^{1, 2} del Renacimiento, que venía ya propiciada por descubrimientos anteriores llevados a cabo en la Edad Media, y que constituían la base de la ciencia que después vendrá en llamarse ciencia moderna. En el caso del siglo XX se originan multitud de ciencias totalmente nuevas, sin precedentes anteriores o con precedentes muy lejanos, como la Investigación Operativa, la Lógica Matemática y sus desarrollos (a pesar del precedente de la Lógica aristotélica), la Informática, la Teoría de la Gerencia, la Criptografía, la Inteligencia Artificial, la Bioquímica, y numerosas ingenierías como la Astronáutica, la Genética, la Electrónica, la Nuclear, la de Materiales, la del Control, la de Sistemas y tantas otras, con numerosas especialidades que aportan cuantiosas denominaciones que aparecen actualmente como título de Grados Universitarios. Todas ellas están mostrando un desarrollo exponencial con aplicaciones que muy pronto ejercerán una gran influencia teórica y práctica sobre nuestra sociedad, como es el caso de la Inteligencia Artificial^{3, 4, 5}

Se produce un auténtico desarrollo exponencial del conocimiento, avalado por un número creciente, o mejor, una avalancha de revistas científicas y técnicas que no dan a basto a publicar los descubrimientos y resultados obtenidos. Ese crecimiento exponencial del conocimiento se mantiene, sin que se vislumbre un proceso de saturación de la curva de su crecimiento. Es el siglo del teléfono automático, del teléfono móvil, de la televisión, de la aviación comercial, de los vuelos espaciales y la llegada del

¹ F. de Arriaga, “La ciencia en tiempos de El Greco y su proyección”, *Beresit*, XI, 2014, 77-177.

² F. de Arriaga, “La Ciencia en el Siglo de Carlos I: La Primera Revolución del Conocimiento”, *Beresit*, III, 2001, 21-40.

³ F. de Arriaga, “Inteligencia humana versus inteligencia artificial: Introducción”, en *Tecnología Hombre y Ciencia*, Fundación Universidad Empresa, Madrid, 1997, 162-163.

⁴ F. de Arriaga, “Hacia la máquina pensante”, en *Tecnología Hombre y Ciencia*, Fundación Universidad Empresa, Madrid, 1997, 194-206.

⁵ F. de Arriaga, “¿Podemos crear alguna vez máquinas humanas?”, en E. Chuvieco, D. Alexander (eds.), *Ciencia y religión en el siglo XXI: recuperar el diálogo*”, Fundación Ramón Areces, 2012, 111-149.

hombre a la luna, del tren de alta velocidad, del ordenador fijo, portátil y tablet.

Es importante destacar que por primera vez en la historia de la humanidad se lleva a cabo la conexión estrecha o fusión de la técnica y la ciencia dando lugar así a lo que llamamos tecnología, que no es el tratado de la técnica sino su fusión con la ciencia y los resultados obtenidos. Esta fusión provoca una sinergia entre ambas de gran repercusión en el número e importancia de sus consecuencias. La Informática, apoyada en una revolución electrónica permanente y en el desarrollo de las telecomunicaciones, se convierte en una meta-herramienta para las demás ciencias y tecnologías no sólo desde un punto de vista práctico facilitando la resolución de problemas, sino afectando incluso a sus fundamentos teóricos.

También por primera vez en la historia, la investigación se lleva a cabo de manera ordenada y planificada con recursos aportados por instituciones públicas y privadas, incluso a través de planes supranacionales de investigación, como los desarrollados por la Unión Europea en ramas muy diversas⁶, lo cual repercute en un mayor control y eficacia de estos trabajos, llegándose a crear instalaciones de investigación financiadas por diversos países como el CERN⁷. El progreso científico y tecnológico aumenta a un ritmo espectacular y prometedor para la historia de la humanidad, y ha seguido creciendo a lo largo de este siglo XXI, incorporándose a la tarea investigadora nuevos países emergentes como China e India cuyos logros teóricos y prácticos ya se están haciendo notar en el mundo académico y también en la sociedad.

⁶ La Unión Europea ha desarrollado desde su creación una gran actividad investigadora. planes de investigación. En la actualidad el Programa Marco de Investigación e Innovación en el periodo 2014-2020 se denomina Horizonte 2020 (H 2020), con una financiación que se aproxima a los 80.000 millones de euros.

⁷ CERN, (Organización Europea para la Investigación Nuclear) Centro de Investigación Internacional ubicado en Ginebra. En la actualidad cuenta con 23 Estados miembros y 8 países observadores.

Ese crecimiento enorme del conocimiento teórico y práctico ocasiona a su vez cambios en la sociedad y en la vida de las propias personas también con una dinámica vertiginosa, al tratar de aprovechar las innumerables ventajas que ofrece el progreso científico y tecnológico. Esto suscita grandes esperanzas de disminución del hambre en el mundo, de mejoras en la calidad de la vida humana y en la sociedad en general ante los medios que aporta la medicina en su desarrollo, las nuevas fuentes de energía, la ingeniería genética y la mayor eficiencia de los medios de producción⁸.

Sin embargo, no todo han sido eventos positivos ni mucho menos los acaecidos en el pasado siglo. Europa ha vivido dos guerras mundiales con un coste increíble de vidas humanas; sólo en la segunda guerra se calcula que el número de muertos se sitúa entre 50 y 60 millones. Además los crímenes cometidos contra la humanidad rebasan cualquier imaginación anterior que se pudiera tener, pues solamente el holocausto judío durante el régimen nazi realizado en hornos crematorios y celdas de hambre, se sitúa en 6 millones de personas de todas las edades, sin contar los terribles experimentos médicos llevados a cabo en relación con la pureza de la raza aria y propósitos similares.

Por otra parte el mundo ha visto, no sin estupefacción, el hundimiento de los grandes mitos elaborados en el siglo XX relativos al progreso sin límite, a la superación gradual de todos los problemas confiando en la razón humana y en el desarrollo científico. Si una mente humana (o varias) son capaces de diseñar las crueldades que tantos millones de personas han tenido que padecer, la confianza en la razón humana hay que ponerla en entredicho. Por otra parte, el inusitado desarrollo científico y tecnológico ha servido para incrementar los dolores y el sufrimiento producido en la guerra, pero sus repercusiones en la vida y en la sociedad distan mucho de ser ejemplares. Es cierto que se ha producido un incremento del nivel de vida en determinados sectores de población y países, pero las desigualdades entre personas, entre grupos y entre pueblos no se han

⁸ F. de Arriaga, "Ciencia y Tecnología en el siglo XXI", *Beresit*, VII, 2007, 393-417.

reducido sino que han aumentado de manera notable.

No son éstos los únicos sucesos trágicos del siglo XX. A ellos hay que añadir la llamada *guerra fría* y la crisis de los misiles de Cuba que casi estuvo a punto de ocasionar una 3ª guerra mundial verdaderamente apocalíptica por el empleo de armas nucleares existentes en ambos bandos. Conviene aquí recordar el importante papel negociador que desempeñó el Papa San Juan XXIII con sus intervenciones tanto públicas como privadas dirigidas a los Jefes de Estado de cada parte y que motivaron su última encíclica, su testamento: *Pacem in terris*.

No termina aquí la lista, que podría extenderse más de lo que parece, si incorporamos los conflictos armados de Vietnam, Kuwait, Afganistán, Albania, Serbia, Croacia, Irak, y demás guerras regionales o específicas como las guerras civiles en países africanos, el desastre nuclear de Chernobil que pudo ser una tragedia a nivel mundial, y tantos otros eventos desgraciados.

El nuevo siglo no ha supuesto una relajación de los problemas mencionados sino una continuación o un empeoramiento. Así, el terrorismo, con una larga historia en el siglo XX que continúa sin tregua en el siglo XXI, ha ocasionado de la mano del fanatismo religioso o *jihadismo* un nuevo planteamiento, angustioso y muy difícil de combatir, con la aparición del llamado Califato Islámico. Sus actuaciones han aumentado a niveles insospechados el sentimiento de temor y de angustia, porque en la actualidad cualquier persona y en cualquier país, puede ser circunstancialmente víctima de un acto terrorista, acto que puede afectar a un gran número de personas, no importa donde se encuentren, ni su edad, sexo o condición social. Hay que reconocer que este sentimiento de peligro constante ha obligado a modificar algunas de nuestras pautas de vida y de actividad, como los recientes trámites de seguridad que ha sido necesario abordar en aeropuertos y en el transporte en general. A ello hay que añadir el problema de los refugiados que, en número próximo a unos 60 millones, tratan de huir de una situación social y política insostenible, aun a riesgo de la vida de toda la familia.

También el problema de la ecología, y en concreto el del cambio climático, ha sufrido un agravamiento ante la inoperancia de las naciones y de los acuerdos internacionales alcanzados. La naturaleza, en frase de San Pablo⁹, *está sometida a la corrupción... y sufre dolores de parto...*

Y qué decir del problema de la degradación de la educación, que curiosamente coincide con la explosión actual del conocimiento, de la desaparición de tantos valores de toda índole: religiosa, social, personal. Podríamos seguir enumerando problemas como el hambre, el paro, la marginación y la exclusión social.

El panorama del mundo se presenta, como puede verse, como un encuentro¹⁰ o lucha, más bien, entre unas esperanzas futuras que decaen continuamente, y unas contradicciones humanas y peligros que ponen en riesgo incluso la supervivencia del hombre sobre la tierra¹¹. Estas antinomias del mundo actual pueden condensarse en aparecer como: poderoso y débil, lo mejor y lo peor, con libertad y con esclavitud, en progreso y en retroceso, destilando fraternidad y odio; está en la mano del hombre dirigir las fuerzas que él ha desencadenado, salvándole o aplastándole. No cabe duda de que estas contradicciones constituyen un *signo de los tiempos*. En cualquier caso, en el encuentro con ese mundo resulta evidente que es siempre el débil, el pobre, el desvalido, quien lleva la peor parte.

Se advierte una desazón en el hombre que se adueña de la tierra y que no deja espacio a la misericordia¹². Se desatan peligros, miedos, atropellos, opresiones, también para el cristiano, con posibilidad de privar al hombre de la libertad interior, de manifestar exteriormente la verdad de la fe que profesa, de obedecer la voz de la conciencia, de sufrir una guerra nuclear, química, o biológica.

⁹ Rm. 8,20.

¹⁰ Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, nº 9.

¹¹ F. de Arriaga, "La sociedad del siglo XXI: ¿continuidad o crisis?", *Beresit, IX*, 2010, 487-503.

¹² Juan Pablo II, *Dives in Misericordia*, 2.3.

Nunca, no cabe la menor duda, la situación de la humanidad ha sido tan crítica... y ¡el hombre no es consciente de ello!

En cuanto a la interpretación de esa situación en la que estamos sumergidos, si miramos, aunque sea por encima, los escritos de los filósofos y pensadores, no podemos fácilmente encontrar elementos de consuelo o de esperanza pues también ellos reflejan intelectualmente las bases del momento actual o contribuyen a ellas.

Diversos autores han manifestado su crítica y oposición a la misericordia empezando por los estoicos con la *apatheia*. Más recientemente el tema de esa oposición ha venido abonado por posiciones críticas a la acción de Dios, como la muerte de Dios¹³ (Nietzsche), la ausencia de Dios¹⁴ (Heidegger) o el eclipse de Dios¹⁵ (Martin Buber), pese a que otros autores como Horkheimer¹⁶ afirmaron que el intento de salvar un sentido incondicionado al margen de Dios es vano. En esa línea también Kant llegará a decir que la dignidad absoluta del ser humano únicamente es posible si existe Dios y es un Dios de la misericordia y de la gracia. Pero las críticas a la misericordia siguen en Marx, por ejemplo, al calificar la religión como *opio del pueblo*, y particularmente en Nietzsche al afirmar que la compasión es incremento del sufrimiento, es egoísmo y autofruición, implica un desdén y una superioridad. Todavía añade textualmente: *Dios está muerto: su compasión a los hombres lo ha matado*, terminando por añadir: *No me gustan los misericordiosos*.

Si ahora dirigimos nuestra mirada a los *ismos* del pasado siglo, empezando por el modernismo, y siguiendo con el estructuralismo, postestructuralismo, positivismo lógico, postmodernismo, secularismo, laicismo, existencialismo y tantos otros, tropezamos con una pléyade de

¹³ F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Cátedra, Madrid, 2008.

¹⁴ M. Heidegger, *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo - Finitud - Soledad*, Ed. Alianza, Madrid, 2007.

¹⁵ M. Buber, *Eclipse de Dios*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

¹⁶ M. Horkheimer, *Theism and Atheism*, Continuum International Publishing, New York, 1974.

pensadores que presentan una corriente intelectual variada pero abrumadora, derrotista. Así, con Derrida¹⁷ cabe decir que de manera aguda desaparece toda la filosofía occidental anterior a él por utilizar una lógica inadecuada. Con Lyotard¹⁸ queda patente que la humanidad ya no acepta los metarrelatos, entendidos como pensamiento capaz de explicar y fundamentar una concepción global de algo, como podría ser la filosofía, la teología e incluso la historia. Con Vattimo¹⁹ nos queda únicamente el pensamiento débil, porque la fuerza de la razón nos lleva a la sinrazón y a contradicciones. Con Sartre²⁰ el ateísmo llega a cotas importantes y con Camus²¹ sólo le queda al ser humano, si es consciente de lo que gravita sobre él, el suicidio.

Sin embargo, algunos afortunados podrían juzgar todo esto como un cúmulo de situaciones adversas e incluso peligrosas, pero exteriores o ajenas a la propia vida personal y familiar, al menos de los afortunados que vivimos en situaciones privilegiadas. No es así. Todos estos males repercuten seriamente porque influyen en el empleo, en la producción de alimentos, en la educación, en el coste de la vida, de manera que el hombre sufre a nivel personal y familiar estas calamidades agravando así los otros sufrimientos relacionados con nuestra finitud, que siempre han existido y existirán como la enfermedad, la soledad, la muerte, bien a título personal o en relación con seres queridos.

Es aquí donde el hombre se enfrenta con las injusticias de la vida: la muerte es la gran injusticia, tal vez más la muerte o enfermedad incurable de un niño pequeño, las discapacidades, las roturas familiares, y tantos otros motivos de sufrimiento interior y, puede que, de angustia. En este último nivel de padecimiento es cuando tocamos fondo sin saber qué hacer; unos lo aceptan como irremediable, pero en otros brotan a flor de piel con insistencia preguntas: ¿cómo Dios puede permitir esto? ¿Por qué a mí? Son preguntas no

¹⁷ J. Derrida, *Palabra, Instantáneas filosóficas*, Trotta, 2013.

¹⁸ J.F. Lyotard, *La condición postmoderna*, Cátedra, Madrid, 1989.

¹⁹ G. Vattimo, *Adiós a la verdad*, Gedisa, Barcelona, 2010.

²⁰ J.P. Sartre, *L'Être et le Néant*, Edit. N.R.F., 1948.

²¹ A. Camus, *L'Homme Révolté*, N. R. F., 1951.

fáciles de responder y que requieren previamente un análisis detenido y múltiples consideraciones previas para poder llegar a respuestas que sirvan, que iluminen, que alivien el corazón. El problema del mal constituye a todas luces la *roca del ateísmo* y puede que este problema se haya agravado después del holocausto de Auschwitz. Ese problema del mal ha sido muy tratado en casi todos los tiempos pero últimamente queremos referirnos a autores como Bücher, Stendhal, Odo Margaard y Romano Guardini.

Cuando todo se hunde, cuando fallan las columnas, cuando no surgen las respuestas sólo queda acercarnos a Dios. No se trata de acudir al *opio del pueblo*, sino de buscar lo único que puede dar sentido a todo y explicar lo humanamente inexplicable. En otro caso, sólo nos queda sentir el vacío de Jürgen Habermas o llegar al suicidio preconizado por Albert Camus. Experimentamos la certeza de que tiene que haber una razón de la sin-razón existente por contradictoria que aparezca, y esa justificación, la llamemos como queramos, es sólo Dios. Constituye la puesta en práctica de ese proverbio español: *a grandes males, grandes remedios*. Pero inmediatamente que nos cercioramos de esa realidad surgen otras preguntas: ¿quién es Dios? o ¿cómo es Dios?

En este trabajo pretendemos dar unas respuestas muy básicas a esas preguntas, sabiendo de antemano que ante *cualquier semejanza que de Él abordemos, la desemejanza existente es mucho mayor*. Aun así tenemos la esperanza de que lo que obtengamos pueda servir de alivio a algunas personas. Para ello trataremos de acercarnos a la idea de Dios en las tres tradiciones monoteístas principales, habida cuenta de la existencia de miembros de esas tres tradiciones en nuestra Cofradía Internacional de Investigadores. De esta manera intentaremos encontrar lo que pueda iluminarnos en relación con su naturaleza y sus atributos. Adelantando acontecimientos vamos a encontrar que la Misericordia es el principal atributo de Dios.

Inicialmente aceptaremos el sentido habitual y popular de misericordia, relacionada con la compasión y la clemencia, aunque algo distinta de ellas, para ir posteriormente tratando de comprender los rasgos

específicos que aparecen en la Misericordia divina y en la humana. Tras esta búsqueda nos detendremos en realizar unas reflexiones sistemáticas dentro de la tradición católica, que es la que hoy nos ocupa, para tratar de obtener algunas consecuencias para nuestra actuación personal, colectiva y social.

Pero ya antes de emprender ese camino es fácil advertir la importancia de la misericordia en nuestro mundo actual. ¿Qué otra cosa nos queda? Si, como hemos visto, falla la razón, falla el progreso tecnológico, y, en definitiva, falla el hombre estrepitosamente, ¿a dónde acudiremos? Es el único recurso que queda aunque hasta el momento poco ha sido tenida en cuenta. Ante tan grandes males y sin otras ayudas destaca ante nosotros la importancia indiscutible de la misericordia. Ya San Juan Pablo II²², a quien citaremos posteriormente con insistencia, ha destacado su importancia y su necesidad aunque alude a que, frecuentemente, el hombre las desconoce.

En definitiva encontramos por una parte olvido y oposición a la misericordia aunque también, cuando la ocasión lo requiere, como en los accidentes, catástrofes naturales, o actos terroristas, surgen movimientos de compasión, dolor y misericordia populares.

2. LA MISERICORDIA EN EL ISLAM Y OTRAS RELIGIONES

Puede parecer extraño buscar el concepto teológico de la misericordia en una religión de la que un grupo de fanáticos se permite cometer reiterados crímenes indiscriminados sobre personas de cualquier sexo, edad y condición, pero hay que insistir en que se trata de fanáticos que han tergiversado la religión islámica convirtiéndola en una ideología política, pues su interpretación del Qo'ran y de las enseñanzas del profeta Mohammad no representa a la de la inmensa mayoría de musulmanes. Sin embargo, diversos teólogos católicos han pretendido que el Islam poco tenía que ver con el amor, al estar influenciados por la escuela qo'ránica denominada *Kalam*, más dedicada a una teología islámica centrada en la jurisprudencia islámica, y en Dios como supremo legislador.

²² Juan Pablo II, Dives in Misericordia 2,8

Como en otras ocasiones quiero aquí manifestar mi simpatía por el Islam como consecuencia de haber vivido catorce años en el norte de África y llegar así a conocerle de cerca sin prejuicios ni estereotipos. De momento, cabe afirmar que en el árabe, con su riqueza expresiva, existen muchos sinónimos del término *amor*. Desde *al hobb* (amor), *al hayam* (amor hasta perder el juicio), *al wayd* (amor intenso), *al-gharam* (amor que domina), *al-hawâ* (amor que domina el corazón) hasta *at-tim* (locura de amor). Pero para adentrarnos en la significación teológica de este concepto hemos de acudir a las dos fuentes primarias de revelación islámica²³: *el Qo'ran* o Sagrada Escritura y la *Sunnah* o conjunto de dichos, enseñanzas, prácticas, hábitos y aprobaciones del Profeta Mohammad, redactados como *Hadiz*.

Así, en el Qo'ran, todos los 114 capítulos o suras, salvo el noveno, empiezan con la invocación *Bismillah ir-Rahman ir-Rahim*. La primera palabra de esta invocación quiere decir *En el nombre de Dios*, y los musulmanes suelen usarla al comenzar cualquier actividad, como la comida. Le siguen dos atributos de Dios que proceden de la misma raíz semítica, *r-h-m*, y que equivaldrían en español a *compasivo* y *misericordioso*. Por otra parte la invocación *Allah ackbar!* es pronunciada en multitud de ocasiones, particularmente en los momentos de proskinesis, durante el rezo a un Dios Todopoderoso, y supone una obligación de compasión a presos, viudas, huérfanos, pobres, y de limosna (*zekat*). Lamentablemente, esta invocación se oye también en labios de *jihadistas* en el momento de cometer actos de terrorismo, con una interpretación totalmente distinta, de muerte al infiel.

Pero conviene insistir en que el término *amor* aparece bastantes veces (más de ochenta) en el Qo'ran, siempre asegurando su grandeza. A Dios se le atribuyen hasta 99 nombres para tratar de describirle de alguna manera. No se dice que Dios sea amor, pero uno de esos 99 nombres es *el Amante*²⁴. Describe a Dios como *lleno de amorosa amabilidad* y ese amor será poseído por los que tengan fe en Él, dependiendo el grado de amor

²³ S. Murata, *The Tao of Islam: A Sourcebook on Gender Relations in Islamic Thought*, State University of New York Press, Albany, 1992.

²⁴ Qo'ran, Sura 11,90; Sura 85,14.

recibido del esfuerzo *hecho* por el hombre para conseguirlo. Así, por ejemplo, en la Sura de *Hud* se afirma: *Y pedid perdón a vuestro Señor y volveos a Él pues es cierto que mi Señor es Compasivo y Afectuoso* (aleyá 90).

Para el sufismo, el tema principal es el amor divino o *Ishq*. Entiende que ese amor no es sino la esencia de Dios que se proyecta sobre el universo de modo que todo es reflejo de Dios. Por tanto, el sufismo quiere ver la belleza incluso en la fealdad. Es por ello por lo que esta escuela se convierte en una *religión del amor*. Con tres términos fundamentales se refieren los sufistas a Dios, *el Amante, el Amado y el Amor*; creyendo que con el amor se vuelve a una gracia y pureza existentes.

El amor se manifiesta en el Islam a lo largo de seis círculos²⁵ que son: el amor a Al-lah, el amor al mensajero de Al-lah, el amor del musulmán al musulmán, el amor dentro de la familia musulmana, el amor hacia el no musulmán, y el amor entre el gobernante y el gobernado. Puede que para una mejor comparación con el amor cristiano interese aquí referirnos, aunque sea brevemente, al quinto círculo, al amor hacia el no musulmán.

En relación con ese círculo, hay que empezar diciendo que para el Qo'ran es Al-lah el Afectuoso, el muy Misericordioso, y el que Ama a los justos y detesta a los injustos. Esa justicia que Dios ama es el mejor fundamento para el amor entre el pueblo. Y esa Misericordia ocasiona que el amor sea un gran espacio que incluye a todo el mundo. Así afirma que los cristianos merecen cariño: *..mientras que encontrarás que los que están más próximos en afecto a los que creen son los que dicen: ¡somos cristianos!...* De manera análoga, no se permite considerar y tratar como enemigos a los que actúan con enemistad contra los musulmanes. Pero incluso con los enemigos del Islam el Qo'ran les abre las puertas del bien y del afecto afirmando: *Puede ser que Al-lah ponga afecto entre vosotros y los que hayáis tenido de ellos como enemigos. Al-lah es Poderoso, es Perdonador y Compasivo.*

²⁵ M. Nacua. El amor y la belleza en el Islam. Webislam.

La *Sunna* establece la gran diferencia entre sunitas y chiitas, hasta el punto de llegar a la guerra entre ellos, puesto que no aceptan los mismos escritos del Profeta y eso se traduce de en distintas interpretaciones de hechos acaecidos y de sus consecuencias, pero en cualquier caso, en ellos se habla de una misericordia sin límites.

Aunque no pretendemos hablar mucho de otras religiones, cabe citar, al menos, que también en el budismo las raíces *metta*, con el significado de bondad, y *kama*, es el amor sensual, egoista y por tanto obstáculo para la liberación o salvación. De manera análoga en el hinduismo el vocablo *ahimsa* refiere a compasión y empatía, en línea con la filosofía de no violencia de la que Gandhi fue un defensor conocido. En definitiva, parece cumplirse lo que San Agustín afirma que Dios ha escrito esa Regla de Oro en el corazón del hombre: *no hagas a otro lo que no quieras para ti*, y que se asume de maneras diversas.

3. LA MISERICORDIA EN LA TRADICIÓN JUDÍA: ANTIGUO TESTAMENTO (A.T.)

De manera similar, si queremos introducirnos en el Dios de la tradición judía debemos acudir a la Biblia, y concretamente al A.T. Una primera y pobre aproximación sería tratar de buscar en los diversos libros del A.T. las referencias existentes de la misericordia. Sin embargo, al hacer eso comprobamos en primer lugar que el número de textos o versículos que incluyen ese término *misericordia* es bastante grande; en la Biblia Reina Valera aparece 410 veces y en la Nueva Biblia Latino Americana, 394 veces.

De ellas corresponden 26 al Pentateuco, 27 a los Profetas Antiguos, 43 a los Profetas Mayores, 21 a Profetas Menores, y 207 a los Escritos. La diferencia entre los números de las dos Biblias, aunque pueda sorprender inicialmente, es fácil de explicar: ambas son traducciones de una Biblia anterior, y el o los traductores que las elaboraron no utilizaron siempre la misma palabra, habida cuenta de que misericordia se relaciona indudablemente, aunque no coincide exactamente, al menos con compasión

y clemencia. Además existen otras referencias no contabilizadas relacionadas con término plural *misericordias*, y con los citados como compasión y clemencia.

En cualquier caso, las referencias bíblicas comentadas antes contienen el término misericordia, unas veces para implorarla y otras para describirla o comentarla, pero existen muchas otras referencias, no contabilizadas en los números anteriores, que sin contener ese término describen proezas de Dios o las imploran, con clara alusión a su Misericordia. También se alude en ellas a la misericordia humana y al mandato divino de practicarla; en ocasiones también se hace una somera comparación entre ambas. De momento se advierte la gran importancia que el texto bíblico dedica al tema, pero en seguida surge el deseo de dar un salto por encima de la traducción para acercarnos al que podríamos referir como primer texto o texto original

Pasando por alto, por caer fuera de nuestro alcance, comentar el problema de las fuentes bíblicas y los diversos textos hebreos (lengua original), cabe referirnos a un texto hebreo aceptado escrito a lo largo de siglos, y de una traducción al griego, realizada hacia el 200 d. C., conocida como la *Septuaginta* (los LXX), que la Iglesia pronto adoptó como versión oficial. No obstante, esa traducción del hebreo al griego tuvo su precio. El hebreo, como lengua semítica, es una lengua dinámica y muy rica en matices, mientras que el griego, como cualquier lengua, va a reflejar su propia cultura que en este caso es mucho más estática, más racional y con menos matices. Con esta introducción cabe afirmar que si tratamos de introducirnos en la Biblia hebrea y averiguar el sentido y las características de la misericordia, encontramos que se utiliza una colección de vocablos distintos con toda una gama de significados para cada uno de ellos.

Puede que el más utilizado para referirse a la misericordia sea el término *hased*, indicando tanto bondad como fidelidad, en el sentido de que la bondad que puede manifestarse entre personas es permanente por la fidelidad o coherencia de esas personas. Esa bondad también se manifiesta como amor o gracia como consecuencia de esa fidelidad. La fidelidad y

coherencia de la relación establecida, es decir, el compromiso implícito o explícito puede ser sólo de orden moral o incluso de orden jurídico. En la Biblia hebrea el compromiso de Dios es su Alianza con el pueblo de Israel, y tenía también un sentido jurídico. No obstante, el pueblo israelita no era fiel a la Alianza, pecaba, idolatraba, con lo que se rompía el vínculo legal entre Dios y su pueblo, pero aquí mostraba el término *hesed* su significado importante como amor que da y se da; un amor más fuerte que el pecado y que la infidelidad. De esta forma quedaba de manifiesto la fidelidad y coherencia del amor de Dios que, con frecuencia, se expresaba con los términos *hesed we emet*²⁶, que vienen a representar *misericordia y verdad*, aunque también podrían traducirse por gracia y fidelidad. En realidad también *emet* tiene una amplia gama de sentidos incluyendo los de solidez, verdad, fidelidad. Los términos aquí utilizados tienen por tanto una íntima relación a pesar de su diferente raíz semántica. En suma, en las infidelidades de Israel éste no puede recurrir a Dios en virtud de una justicia legal, pero sí espera y confía en la acción misericordiosa de Dios, que es fiel y responsable de su amor concediéndole el perdón y el restablecimiento del compromiso anterior. Entre los muchos ejemplos que podrían darse cabe citar al profeta Ezequiel²⁷ cuando explica Dios su comportamiento misericordioso: *No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino más bien por el honor de mi nombre.*

Otro término importante usado para expresar misericordia es *rahmin*, que denota el amor materno referido a *rehem*, regazo materno y relacionado con el seno o entrañas maternas. Refleja el amor de una madre por su hijo, que es gratuito y brota de una necesidad o sentimiento interior; incluye gran cantidad de matices como la comprensión, la paciencia, la ternura, la fidelidad y la predisposición a perdonar y a compadecer. Un texto importante al respecto es del profeta Isaías²⁸: *¿Puede una mujer abandonar*

²⁶ La teología bíblica de los dos primeros tercios del siglo XX tiene una gran cantidad de trabajos sobre los términos hebreos, su significado, raíces, variantes y términos de acompañamiento. Entre esos trabajos merece destacarse: F. Asensio, *Misericordia et veritas: el hesed y emet divinos*, Analecta Gregoriana, Universidad Pontificia Gregoriana, Roma, 1949.

²⁷ Ez. 36,22.

²⁸ Is. 49,15.

al hijo de sus entrañas? Pues aunque ella lo abandone yo no te abandonaré. Este amor, que se presenta como femenino, aparece en los textos con diversos resultados de amplia Misericordia como el perdón de los pecados, la liberación de peligros, o prontitud en cumplir sus promesas.

Todavía existen otros términos hebreos, no tan importantes como los anteriores, como *hanan*, que tiene un sentido más amplio relacionado con gracia y que indica un sentimiento de contemplación clemente y magnánima de la escena. Se utiliza igualmente *hamal*, con el sentido de perdón al enemigo derrotado, y en otras ocasiones con el de piedad, perdón y liberación de la culpa.

Conviene recorrer ahora las principales referencias del A.T. que aluden a la Misericordia. El pueblo de Israel era consciente de la acción misericordiosa inicial de Dios a su pueblo, de la liberación, salida de Egipto y tras la marcha por el desierto, su entrada en la tierra prometida. Esa misericordia primordial era recordada permanentemente en sus oraciones, fiestas litúrgicas y en momentos de aflicción como en el destierro en Babilonia. Pero también poseía una experiencia personal de su propia liberación de los pecados personales y dificultades de todo tipo. Tras este breve recorrido por las expresiones de Misericordia en la Biblia hebrea, destacaremos ahora algunas escenas escogidas de ella para perfilar rasgos de la Misericordia divina.

1) Pecado del hombre

Ya en el Génesis, cuando se produce el pecado del hombre²⁹, al expulsar a Adán y Eva del paraíso, Dios otorga una salida: uno del género humano aplastará la cabeza a la serpiente, a Satanás. Aunque en este relato no aparece el término, es un primer e importantísimo acto de Misericordia divina que deja la puerta abierta a toda la posterior historia de la salvación.

2) Revelación del nombre de Dios.

²⁹ Gn. 2,15.

Cuando el Señor se aparece a Moisés en el Sinaí³⁰ le comunica en principio tres afirmaciones: a) que ha visto la opresión del pueblo hebreo, es decir, que se ha fijado en su sufrimiento; b) que ha escuchado sus quejas; c) que baja a liberarlos. Son tres afirmaciones claves de la divina Misericordia: Él siempre se fija en el sufrimiento, no desoye los ruegos que se le hacen y actúa, en consecuencia, en favor de los que imploran. Y cuando Moisés le pregunta cuál es su nombre y responde: *Soy el que soy. Y añadió. Así dirás a los hijos de Israel: Yo soy me ha enviado a vosotros.* Cabe interpretar ese nombre desde varias ópticas. Una de las más conocidas es que Dios Es, o sea, que es el que existe por naturaleza, el Ser por antonomasia. Sin embargo, esta interpretación ontológica está muy lejos de lo que podría captar el pueblo judío, ajeno por completo a la metafísica. Otra interpretación menos ontológica pero filosófica es que el Dios de la fe se corresponde con el ser, es decir con el pensamiento; vendría a decir que el Dios que se revela es el Dios de los filósofos. También esta interpretación dista mucho de la mentalidad que se refleja en la Biblia. Una tercera, mucho más comprensible con aquella mentalidad, es: Soy el que está, el que está ahí por vosotros y para vosotros. Ésta última es la que aparece reflejada en multitud de circunstancias del pueblo hebreo en las que pide, suplica, implora la Misericordia porque confía en que esa salvación que consiguió inicialmente de librarse de la opresión egipcia, no se agota y volverá a repetirse. En términos parecidos vuelve a revelarse Yahweh cuando promulga el Decálogo³¹ con las palabras: *..en cambio, uso de misericordia hasta la milésima (generación) con quienes me aman y guardan mis mandatos.*

Esa Misericordia es un atributo soberano³² puesto que *concedo mi gracia a quien quiero y tengo misericordia de quien quiero.* Por tanto, el amor se convierte en gracia y en Misericordia. Pero aun resplandece más y queda claro este atributo divino cuando Dios pasa ante Moisés³³ explicando su naturaleza: *Dios compasivo y clemente, paciente, rico en Misericordia y lealtad.* Lo propio ocurre al renovar el pacto de la alianza con Israel, a pesar

³⁰ Ex. 3,7 y sig.

³¹ Ex. 20,6.

³² Ex. 33,19.

³³ Ex. 34,6.

de su idolatría con el becerro de oro, pacto explicitado en las Tablas de la Ley.

En términos parecidos se expresa Moisés³⁴ en la exhortación final de su primer discurso a los israelitas ante el Jordán comunicándoles: *Porque Yahweh, Dios tuyo, es Dios misericordioso; no te abandonará ni te destruirá ni olvidará la Alianza...*

Como puede verse la Misericordia aparece ligada a aspectos diversos pero frecuentemente con la Alianza, como fuente de protección y bendición.

3) Escritos: De las numerosas referencias existentes y dejando aparte los Salmos, que comentaré más adelante, quiero destacar las oraciones de Salomón y de Ester.

Cuando Salomón consagró el Templo de Dios pronunció una oración³⁵, que no es sino acción de gracias por su construcción y una larga invocación a la Misericordia divina que concreta de múltiples formas. Resulta aleccionador comprobar la estructura que presenta esta oración.

En primer lugar alude a la promesa de Dios a David, ya cumplida, relativa al Templo, pero expresa la dificultad de que esa Casa pueda contener a un Dios que no cabe en los cielos ni en los cielos de los cielos, aunque sin ninguna duda afirma con las palabras y la promesa del Señor que allí habita su santo Nombre y que, en definitiva, las peticiones que allí se le dirijan, Él las oirá, atenderá, perdonará, intervendrá o retribuirá desde su morada en el cielo. Seguidamente concreta algunas de esas peticiones: pecado contra el prójimo, derrota de Israel ante el enemigo, en tiempo de sequía, hambre, peste, plaga de langosta, cualquier enfermedad, e incluso cualquier plegaria o súplica. En todas ellas requiere que se reconozca el pecado, muchas veces causa de esos males, y que se invoque la Misericordia de Dios con remordimiento de corazón. Incluso esa posibilidad de Misericordia y de perdón la extiende Salomón al extranjero que viene y ora en el Templo, para que todos los pueblos conozcan el Nombre de Dios y sepan que ese Nombre

³⁴ Dt. 4,31 y sig.

³⁵ 1 Re 8,23 y sig.

es invocado especialmente en ese Templo.

Sin embargo, en la segunda visión de Salomón³⁶ escuchó de Yahweh: *...he santificado esta Casa que has construido asentando Yo allí mi Nombre para siempre...mas si os volvéis de en pos de Mí...y no guardáis mis mandatos... extirparé a Israel de la faz de la tierra y apartaré lejos de mi rostro la Casa que he consagrado a mi Nombre.* Por tanto, queda claro que la Misericordia es rica en compasión y cuidados pero no ocurre a pesar de todo. Ya aquí está Dios anunciando las calamidades que ocurrirán a los israelitas por sus pecados intermitentes.

La oración de Ester³⁷ se inicia con una petición de ayuda ante una terrible soledad y desamparo, para recordar al Señor lo que ella ha aprendido sobre la Misericordia divina que su pueblo ha experimentado en la liberación de Egipto y exponerle su tribulación y la de su pueblo, condenado al exterminio por el rey Asuero (Artajerjes), instigado por Hamán. Pide perdón a Dios por el pecado de su pueblo y le suplica que escuche su oración y le inspire las palabras que va a pronunciar ante el rey para que se cambie el corazón de éste.

4) Profetas Mayores

Isaías en los capítulos 1 a 39, parte del reconocimiento de la majestad única y absoluta de Yahweh que es Señor de la historia y lucha denodadamente contra todo lo que se opone a ella. Destaca los desórdenes existentes de todo tipo. Advierte a Judá de su pecado³⁸ y profetiza su castigo por medio de Asiria, quien también será castigada por sus pecados con la destrucción total. De esta manera llama a la penitencia y conversión enunciando variadas promesas de salud y felicidad³⁹. En la segunda sección del libro (Deuteroisaiás, capítulos 40 a 55) se describe una situación muy distinta porque Jerusalén y el Templo han sido destruidos; el enemigo ahora es

³⁶ 1 Re 9,3-9.

³⁷ Suplemento de Es. 3,14 y sig.

³⁸ Is. 1,1-31.

³⁹ Is. 2,2-4; 4,2-6; 9,1-6; 11,1-9 etc.

Babilonia. En líneas generales esta sección es un mensaje de esperanza y consuelo⁴⁰ a los exiliados por la próxima victoria de Ciro⁴¹, ungido de Yahweh⁴², con anuncios de salud, cánticos sobre la próxima restauración⁴³ por la intervención de Dios, del Dios único que domina el universo, con el que terminará el castigo del exilio. La redención está cerca⁴⁴ y es cierta⁴⁵. La tercera y última sección del libro (Tritoisaiás, capítulos 56 a 66) vuelve a mostrar un cambio de panorama. Los israelitas han regresado del destierro y el Templo ha sido reconstruido pero el tiempo de salud plena profetizado anteriormente no ha llegado. Sin embargo a la plegaria invocando la salvación responde Dios prometiendo salvar a sus elegidos.

Jeremías también advierte de la ingratitud y apostasía de Israel, habla de la necesidad de su arrepentimiento y las condiciones de su perdón. En caso contrario profetiza que la invasión será inmediata e incluso escribe su visión del asedio de Jerusalén. El profeta intercede por su pueblo con ocasión de una gran sequía pero Yahweh no acepta esa súplica. Jeremías es testigo de la conquista de Jerusalén y la marcha al destierro del pueblo hebreo. En su dolor incluye una carta a los desterrados y la promesa de restauración de Israel. Es el profeta de la Nueva Alianza que Dios hará con el resto de su pueblo⁴⁶ y que supone un derroche de Misericordia divina. Esta alianza supone una escatologización de la esperanza que tenía el pueblo sobre el reinado de Dios en el mundo aunque sigue siendo ese reinado un reino temporal en el que Yahweh pondrá su Ley en el corazón de todos.

Ezequiel presenta rasgos particulares. Es el primero en utilizar tradiciones de fuera de la Biblia posiblemente por el contacto de los judíos deportados con otras culturas como la fenicio-cananea y mesopotámicas. Pone énfasis en el juicio de la historia, al interpretar el tiempo de Israel en

⁴⁰ Is. 40,1-31.

⁴¹ Is. 41,2-4.25-

⁴² Is. 45,1-4.

⁴³ Is. 43,1-44,8.

⁴⁴ Is. 55,1-13

⁴⁵ Is. 51,3-16.

⁴⁶ Jr. 31,31-34.

Egipto como tiempo de idolatría. Insiste en que la presencia del Señor se encuentra en toda la tierra para los creyentes, pero puede que su visión de la Misericordia radica principalmente en la conversión del hombre por la acción de Dios y de su Espíritu que le otorga un nuevo corazón con el que su Alianza se convierte en eterna.

5) Profetas Menores

Aun cuando todos los profetas aluden de una u otra manera a la Misericordia, en Oseas adquiere un matiz especial. Conviene aquí destacar al menos dos referencias muy conocidas; en una de ellas interpretando la palabra de Dios afirma al detallar la infidelidad de Israel: *misericordia quiero y no sacrificios*⁴⁷. Y más adelante, el profeta habla del amor de Dios a Israel y cómo lo llamó de Egipto⁴⁸ aunque la respuesta de Israel era la idolatría. A pesar de eso el Señor *enseñó a andar a Efraím, lo tomó en sus brazos. Con lazos humanos los atraía, le tomé en mis brazos*. Sin embargo, Dios continúa lamentando el pecado intermitente de Israel y parece que va a otorgarle un castigo, pero se arrepiente con estas palabras: *Un vuelco ha dado en Mí mi corazón, a una han ardidido mis entrañas. No ejecutaré el ardor de mi cólera, no volveré a aniquilar a Efraím, pues soy Dios y no un hombre*. Y termina Oseas su libro con grandes promesas esperanzadoras para Israel, si éste se arrepiente⁴⁹: *Sanaré su apostasía, los amaré generosamente, pues mi ira se ha apartado de ellos*.

Como puede verse, la Misericordia divina hace que se conmuevan sus entrañas, designadas aquí como entrañas femeninas, para indicar también los matices maternos de su Misericordia. Es una Misericordia que tiene en cuenta la naturaleza del hombre y los lazos de amor que desearía éste que le envolvieran. Con todo ello indica que su Misericordia excede de su Justicia.

Oseas no es una excepción entre los Profetas Menores; también con mayor o menor intensidad claman la Misericordia divina los restantes,

⁴⁷ Os. 6,6.

⁴⁸ Os. 11,1 y sig.

⁴⁹ Os. 14,5 y sig.

aunque sus escritos son más cortos. Así, como ejemplo, sin pretender revisar lo escrito por estos profetas, Joel⁵⁰ al anunciar el día de Yahweh y una exhortación a la penitencia insiste en: *Volveos a Yahweh, vuestro Dios, pues es clemente y misericordioso* para que después Dios otorgue bendiciones increíbles que compensen las tribulaciones que ocasionó por el pecado del pueblo como el mismo perdón y la infusión del Espíritu Santo en toda carne antes del día de Yahweh. De la misma manera Amós⁵¹ tras exponer los reproches de Dios a su pueblo por su pecado y las amenazas con visiones curiosas como las de la langosta, el fuego y la plomada, detalla una visión de la ruina del Templo para seguir con una promesa de restauración⁵². De manera distinta formula Jonás⁵³ la Misericordia divina; en este caso Dios se arrepiente del mal que había proyectado hacer ante la penitencia del pueblo de Nínive, lo cual provoca disgusto y enojo en Jonás, explicando que su huida ante la misión que Dios le encargó era debida a que sabía que eso iba a ocurrir porque: *Tú eres Dios, clemente y misericordioso, lento a la ira, rico en compasión y que te compadeces del mal.*

Muchas otras referencias bíblicas serían dignas de ser comentadas aquí, pero el tiempo lo impide, por ello pasaré a englobar algunas de ellas con las características que pueden advertirse en la Misericordia divina.

3.1 Características de la Misericordia divina y humana en el A.T.

A través de los distintos géneros literarios del Antiguo Testamento se perciben las siguientes características de la Misericordia divina en sí o en comparación con la misericordia humana. Entre ellas destacan:

1-La Soberanía de Dios se muestra en el perdón y la absolución. Dios no pretende mostrar su poder, su magnificencia o su majestad, aunque ya lo ha demostrado con la Creación que constituye una primera muestra de la divina Misericordia, sino su fidelidad, su compasión y su bondad permanentes. La

⁵⁰ Jl. 2,12

⁵¹ Am. 7,1-9

⁵² Am. 9,11-12

⁵³ Jn. 3,10-4,2.

Misericordia es así el primer atributo de Dios, tanto interna como externamente. Es por ello por lo que el hombre, si quiere ser de verdad imagen y semejanza de Dios, ha de amar a Dios y al prójimo según el mandamiento establecido.

2-La Misericordia es el fundamento de la Alianza gratuita que ha establecido con el pueblo de Israel y que ha ido repitiendo desde Noé y Abrahám a Moisés, pues siempre ha sido una iniciativa gratuita de Dios con la que prometía un cúmulo de beneficios presentes y futuros; no es una teoría o principio sino una actividad apreciable. Así, se empieza manifestando en la liberación de los hebreos de la esclavitud egipcia y pasa a ser una alianza o relación estrecha que Dios establece con su pueblo. De esta manera la alianza es la forma de manifestarse la Misericordia con la que ofrece además de protección, cuidado, y de manera específica ofrece perdón⁵⁴

Sin embargo, la infidelidad a la Alianza ha sido una constante del pueblo de Israel, y Dios ha tolerado con frecuencia esa infidelidad por mucho tiempo⁵⁵ llegando incluso a su juicio⁵⁶, pero incluso en el juicio y el castigo se ve y se espera la Misericordia divina⁵⁷, pues la corrección forma parte del amor por el pueblo. Pero Dios no ha cesado nunca de perdonar a su pueblo y mantener su fidelidad hasta el fin. La Misericordia no es una relación abstracta sino que el pueblo judío la concreta principalmente en la liberación de Egipto e instalación en la tierra prometida con todo lo que ello implicó.

3-El hombre es capaz de mostrar misericordia, particularmente con los más próximos a él. Así aparece en diversas escenas bíblicas afirmando que los reyes de Israel son clementes⁵⁸ o que David heredó para siempre el trono real gracias a su compasión⁵⁹. Pero la falta de misericordia es más corriente en él;

⁵⁴ Ex. 34,9; Jr. 3,12; Dn. 9,9

⁵⁵ Neh. 9,17.19.31; Jr.3.12.

⁵⁶ Lm. 2,2.21; Zc. 1,12.

⁵⁷ 2 Sm, 24,14; Is. 55,7; 60,10; Jr. 31,20

⁵⁸ 1 Re. 22,3.

⁵⁹ 1 Mac. 2,57.

así Isaías⁶⁰ en su vaticinio de la caída de Babilonia describe la falta de compasión de los medos incluso con los niños israelitas, y en la caída de Babilonia⁶¹ insiste en la falta de compasión de los caldeos con su pueblo cuando invadieron Jerusalén. También Jeremías en su visión del asedio de Jerusalén profetiza la llegada de un pueblo del norte cruel y sin piedad; y más adelante, en su oráculo contra Babilonia⁶² vaticina su destrucción acompañada de un estremecimiento de toda la tierra y un clamor de todas las naciones.

Sin embargo, la Misericordia es un atributo intrínseco de la naturaleza de Dios, de ahí que en muchas ocasiones sea descrito simplemente como *el Misericordioso*⁶³. Otras veces aparece junto con otras cualidades también como declaración de la naturaleza de Dios que su pueblo pondera⁶⁴ repetidas veces.

4-Supone una opción permanente por la vida, por los pobres y los humildes que no se agota nunca; la Misericordia es eterna. Aquí los Salmos⁶⁵ constituyen una referencia primordial. Desde el Salmo triunfal 117: *Dad gracias al Señor..porque es eterna su Misericordia* y se repite hasta cuatro veces como un estribillo: *porque es eterna su Misericordia*, pasando por el Salmo penitencial 50: *Misericordia, Dios mío, por tu bondad*, el Salmo 129: *Porque del Señor viene la Misericordia*, el Himno Pascual (Salmo 135) en el que vuelve a aparecer como un estribillo: *porque es eterna su Misericordia* que se repite insistentemente hasta veintiséis veces, el Salmo 144: *El Señor es clemente y Misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad*, podríamos también incluir los Salmos 6, 32, 12, 35, 17, 56, 47, 24, 25, 118, 116, 22, 30, 39, 43, 55, 58, 105, 91, 122, 84, 137, 102, 106, 93, 146, 88, 85 hasta la casi totalidad de ellos, pues incluso Salmos como el 90 (Oficio de Completas)

⁶⁰ Is. 13,18.

⁶¹ Is. 47,6.

⁶² Jr. 50,42.

⁶³ Tb. 6.17.

⁶⁴ Ex. 34,6; Dt. 4,31; 2 Cro. 30,9; Dn. 9,9.

⁶⁵ De las dos numeraciones existentes para los Salmos he utilizado la numeración menor, tal como se encuentra en la Liturgia de las Horas, por ejemplo.

que no contienen el término Misericordia, constituyen una exposición de las maravillas de la Misericordia de Dios para quien habita bajo su amparo: *Te libraré de la red del cazador, de la peste funesta,..., no temerás el espanto nocturno,... no se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos...para que tu pié no tropiece en la piedra.* Es la referencia bíblica que el diablo presenta al Señor en la segunda (o tercera) tentación en el desierto, tras el Bautismo en el Jordán, para invitarle a arrojarlo desde lo alto del Templo.

5-En relación con la Misericordia divina Israel recurre a ella en cuanto sufre tribulaciones, la implora insistentemente, se le concede aunque a veces después de un castigo por su idolatría recurrente, la recuerda en sus oraciones y súplicas, y da gracias por ella.

6-Otros matices de la Misericordia divina que aparecen en el A.T. son:

- a) Dios es Padre, e Israel es su primogénito.
- b) Dios es esposo, e Israel es muy amada (ruhama). Así afirma Isaías:⁶⁶ *Pues será tu esposo tu Hacedor, cuyo nombre es Yahweh Sebaot*
- c) Dios posee ternura y amor generosos que superan la cólera.
- d) La lealtad eterna de Dios corre en paralelo con la Misericordia. En ese sentido se expresa Isaías⁶⁷: *En un raptó de cólera oculté de ti mi rostro un momento pero con lealtad eterna me apiadaré, dice tu redentor*

4. LA MISERICORDIA EN LA TRADICIÓN CRISTIANA: EVANGELIOS

Ante todo lo primero que hay que especificar es que, como afirma el Papa Francisco, Jesucristo es el rostro de la Misericordia de Dios. Ya lo expresaba San Juan Pablo II con palabras parecidas⁶⁸ y es fácil exponer razones de esa afirmación. Jesucristo encarna la 2ª Persona divina, por tanto

⁶⁶ Is. 54,5.

⁶⁷ Is. 54,8

⁶⁸ Juan Pablo II, Dives in Misericordia

personifica a Dios, revela al Padre: *Quien me ha visto a Mí ha visto al Padre*⁶⁹ y en consecuencia, es Amor Misericordioso. De todas formas, surgirán muchas otras razones de esa afirmación si pasamos ahora, aunque sea rápidamente, por los principales momentos de su historia.

4.1 Nacimiento e infancia

Su nacimiento es un acto visible y fundamental de la Misericordia divina. Es un acto específico *ad extra* y por tanto trinitario. El Padre envía al Hijo que se desprende de su rango y poder. El Espíritu Santo despliega su fuerza y su gracia en María al fecundarla, y el Hijo de Dios ocupa su lugar en el seno de la Virgen. Asume nuestra pobreza y finitud en todos sus términos, salvo en el pecado. Lucas y Mateo se esfuerzan en mostrar su plenitud humana y mesiánica al incluir su genealogía directa desde Abrahám, como el heredero de la promesa, o la inversa hasta Adán ya que aparece como el segundo Adán pero directamente de Dios. Sin embargo, conviene hacer notar la finalidad de la encarnación del Verbo, que ya aparece en el mensaje que en sueños transmite el ángel a José⁷⁰: *porque salvará a su pueblo de sus pecados*. La soteriología aparece totalmente ligada desde el primer momento con la encarnación y la misión de Jesucristo.

Por otra parte, los evangelistas insisten con frecuencia en que Jesucristo supone el cumplimiento de todas las promesas contenidas en el A.T. incluso facilitando las referencias concretas. Así Zacarías en el *Benedictus*⁷¹, aclarará que la Misericordia, que en otro tiempo tuvo Dios con sus antecesores, y el juramento a Abrahám sobre su descendencia se concretan en la salvación que llega ahora en la casa de David para redimir y librar al pueblo de todos los enemigos. Todo eso se hace por la llegada de un sol que viene de lo alto y que muestra las entrañas de Misericordia de nuestro Dios.

En la misma línea, y tal como decía antes, Mateo incluye la

⁶⁹ Jn. 14,8.

⁷⁰ Mt. 1,21

⁷¹ Lc. 1,78

genealogía del Señor⁷² como hijo de David e hijo de Abrahám, desde éste último, con el fin de presentar desde el principio a Jesús como el Mesías esperado, añadiendo su concepción divina por el Espíritu Santo. En él se cumplen las Escrituras que lo prefiguraban y por eso Mateo insistirá en su anuncio por Isaías⁷³ cuando habla de que la virgen concebirá y dará a luz un hijo Emmanuel, en su nacimiento en Belén⁷⁴, en el llanto por los inocentes predicho por Jeremías⁷⁵, en el anuncio de Juan Bautista como la voz en el desierto preconizada por Isaías⁷⁶ y que es el verdadero precursor del Mesías tal como lo profetizó Malaquías⁷⁷, en su morada en Cafarnaúm en territorio de Zabulón y Neftalí que ocasionó una gran luz en toda la Galilea, tal como fue anunciada también por Isaías⁷⁸, en su mansedumbre y compasión verdaderamente mesiánicas tal como también Isaías profetizó⁷⁹ al determinar: *he aquí a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien mi alma se complace... No disputará ni gritará...*, en su entrada en Jerusalén tal como lo anunció Zacarías⁸⁰. Cabe decir que Mateo no desperdicia ocasión para mostrar ese cumplimiento de las Escrituras. Lucas, que es quien más atención dedica a su infancia, en cambio, inserta la genealogía de Jesús tras el Bautismo⁸¹, cuando va a empezar su vida pública, en forma ascendente hasta llegar a afirmar que es hijo de Adán e hijo de Dios.

El evangelio de Juan requiere una mención especial por su profundidad teológica y ontológica. Él no necesita concretar genealogías humanas porque con toda claridad queda afirmado que el mismo Logos, Hijo de Dios, que es Vida y que es Luz, se ha hecho hombre para hacernos hijos de Dios. No cabe por tanto ni una Misericordia ni una donación más grandes.

⁷² Mt. 1,1-16.

⁷³ Mt. 1,23.

⁷⁴ Mt. 2,6.

⁷⁵ Jr. 31,15.

⁷⁶ Is. 40,3

⁷⁷ Mal. 3,1.

⁷⁸ Is. 9,1.

⁷⁹ Is. 42,1-4.

⁸⁰ Zac. 9,9.

⁸¹ Lc. 3,23-38.

4.2 Vida pública.

Dentro de este período que como mucho llega a tres años, conviene destacar como elementos representativos:

1. Programa mesiánico.

Jesús declara su programa mesiánico al hacerlo coincidir con el del Tritoisaías⁸² en su actuación en la sinagoga de Nazaret⁸³. Se concreta en: *El Espíritu Santo está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres, me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista, para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor*, y declarando seguidamente que *hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír*. Por otra parte, vuelve a recordarlo y a darlo por algo que está efectuando cuando le preguntan los discípulos del Bautista⁸⁴: *¿Eres tú quien ha de venir o hemos de esperar a otro?* Su respuesta es muy clara⁸⁵, refiriéndoles lo que acababa de hacer: *Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados*. Estaba llevando a cabo hasta el extremo, el programa de Misericordia que había asumido por voluntad del Padre, como seguiremos viéndolo a continuación.

En resumen, la misericordia es la dimensión fundamental de la misión de Jesús⁸⁶ que se manifiesta permanentemente. Es la característica primera de la llegada del reino de Dios.

2. Títulos que Jesús adopta.

Aquí habría que distinguir entre los que se atribuye directamente y los que

⁸² Is. 61,2.

⁸³ Lc. 4, 18-19.

⁸⁴ Lc. 7,19

⁸⁵ Lc. 7,22.

⁸⁶ Dives in Misericordia 3,1; Misericordiae Vultus, 20, 2.3

emplea cuando habla de sí mismo. Además se podrían agregar los títulos con los que fue designado por la gente que le escuchaba. Entre los primeros se encuentran: *el pan bajado del cielo, la vid verdadera, la luz del mundo, el buen pastor, la puerta, el camino la verdad y la vida, la resurrección y la vida, más que Salomón, más que Jonás*. Todos ellos son afirmados y explicados en situaciones muy concretas que permiten entender con claridad el significado, siempre salvador, de estos títulos que, en ocasiones, confirma con signos y prodigios, como ocurre con la resurrección de Lázaro. Sus contemporáneos lo designaron con otros títulos como: *profeta, hijo de David, Elías, Jeremías*, aunque sus discípulos utilizaron también el de *mesías e Hijo de Dios*.

Jesús, además, utiliza otros títulos para hablar de sí mismo. El más usado, con mucho, es *hijo del hombre*, en consonancia con el libro de Daniel que en su narración de estilo apocalíptico ve venir en el horizonte *como un hijo de hombre*. Ello da a entender que su idea de su misión mesiánica dista mucho de la que tenía en aquel momento el pueblo judío de un mesías señor humano que establecería el imperio de Israel sobre todos los otros pueblos. Además utiliza tanto el título de Hijo como el de Hijo de Dios en diversas ocasiones llegando a justificar ante los judíos que le acusan, su empleo⁸⁷. Además, al menos en una ocasión, utiliza *¡yo soy!* Es importante tener en cuenta aquí que ésa es la expresión con la que Dios reveló su nombre a Moisés en el Sinaí, como vimos anteriormente. *Yo soy me envía a vosotros....*

3. Ora frecuentemente.

Como antes de la elección de los doce⁸⁸, enseña a orar a sus discípulos con el Padrenuestro a petición de éstos, ora en el huerto de Getsemaní, ora en la cruz⁸⁹ y muere orando⁹⁰. Lucas es quien más atención dedica a indicar los momentos frecuente de oración de Jesús. Esta oración manifiesta una íntima

⁸⁷ Jn. 10,34-39

⁸⁸ Lc. 6,12

⁸⁹ Salmo 21,

⁹⁰ Lc. 23,46

comunicación con el Padre, a quien se dirige con una llamada desconcertante, *abba*, que se destaca y diferencia del entorno judío de su época, incapaz de esa afirmación.

4. Predica la llegada del reino de Dios.

No concreta en qué consiste ese reino, pero se basa en la idea y esperanza que los judíos tenían de la llegada de ese reino, aunque la modifica básicamente porque se trata de la llegada, ahora, del mismo Dios y de su amor misericordioso y salvador que trae un nuevo comienzo del mundo, así como la victoria sobre los poderes del mal, y la vida eterna. Esta explicación del reino de Dios la realiza de formas diversas. Destacan entre ellas sus grandes discursos, como el de las Bienaventuranzas, y algunas parábolas como la del grano de mostaza, la del sembrador, la del tesoro encontrado y otras. Como elemento fundamental de la pertenencia al reino destaca en repetidas ocasiones la conversión y la fe en Dios y en Él.

5. Enseña en qué consiste la Misericordia divina también con parábolas concretas.

Entre ellas, la de la oveja perdida, la dracma buscada y encontrada, el hijo pródigo, los dos deudores, y la del buen samaritano. Trataré de hacer algún comentario al respecto al referirme a la reflexión sistemática final.

6. Confirma con acciones, con signos de Misericordia sus enseñanzas como cumplimiento de su programa mesiánico ya comentado. Entre esos signos se incluyen:

a) El perdón de los pecados.

La salud espiritual y, por tanto, el perdón de los pecados es algo prioritario en la predicación del Reino de Dios, que antecede a la salud corporal y a la liberación de cualquier clase de mal. Así aparece en la curación del paralítico y en el caso de la mujer adúltera, entre otros.

b) La curación de muchas dolencias de casi todos los géneros

XI Jornada de reflexión Teológica

Teología de la Misericordia: últimos planteamientos

Fernando Arriaga Gómez

importantes como ciegos, paralíticos, cojos, lisiados, sordomudos, leprosos, epilépticos y otros que aparecen sin calificar.

- c) La expulsión de demonios con el dedo de Dios, que atestigua la llegada del Reino. Se ha iniciado la victoria sobre las fuerzas del mal. Los demonios le reconocen y obedecen porque Él es más fuerte.
- d) La proximidad a los pobres y pecadores, a los que llama y come con ellos. Así quedaban desconcertados los judíos piadosos que creían que había que despreciar a los que no cumplían la voluntad de Dios expresada en la Torá.
- e) La resurrección de muertos como la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín, y Lázaro.
- f)

7. Presunción de Hijo de Dios.

Jesús posiblemente nunca se atribuyó el título de Mesías, tal vez por las connotaciones de realeza y poder humanos que los judíos incorporaban a ese título. Como acabamos de ver, sí se atribuyó otros títulos con los que quiso indicar su visión del título mesiánico. Pero es evidente que mostró una presunción de actuar en lugar y en vez de Dios enseñando con autoridad. Así, describe el programa de lo que significa el reino de Dios, trastocando toda la jerarquía de valores existentes hasta ese momento con sus Bienaventuranzas. Concreta y amplía el alcance de algunos mandamientos del Decálogo como el segundo, el quinto, el sexto. Declara abolida la ley del talión y establece un nuevo programa de vida con autoridad para quien quiera seguirle. Se atreve a quebrantar el sábado, según los judíos religiosos, y las normas de pureza legal. Se atribuye el mismo nombre que Dios utilizó al revelarse en el Sinaí. Perdona pecados, como ya hemos hablado, causando estupor a los escribas y fariseos, porque ¿quién puede perdonar pecados, sino Dios? Se transfigura ante sus íntimos mostrando, aunque sea brevemente, su gloria. Promete la vida eterna a los que crean en Él, declarando que esta vida eterna consiste en conocer a Dios y a su enviado, Jesucristo. Muestra una relación única con el Padre como hijo obediente, declarando que todo lo que tiene el Padre es suyo. Realmente, aunque no se declarara explícitamente como Mesías, estaba mostrando con su actuación terrena que su persona

excedía de todos los posibles esquemas de su época incluyendo el de profeta.

8. Su vida se caracteriza en definitiva, según Schürmann⁹¹, por la *proexistencia* que consiste en:

- a) Entrega permanente a Dios con obediencia filial que expresa incluso con palabras: *Mi alimento es hacer la voluntad del Padre*. Y en el propio discurso de la última Cena: *Y conviene que el mundo sepa que amo al Padre y que cumplo lo que me ha mandado*.
- b) Entrega su vida *por nosotros, por muchos*, según las Escrituras consumando esa entrega en la dolorosa pasión e inhumano martirio de la cruz. Es su obra de Misericordia más importante porque implica nuestra salvación según los designios del Padre. Resulta interesante comprobar que diversos textos de la Escritura, no comprendidos por el pueblo de Israel, adquieren ahora una luz clarividente ante la muerte de Jesucristo. Entre ellos destacan los cuatro cantos del siervo de Yahweh⁹² del Deuterocanónico (siglo VI a. C.), las visiones de Zacarías⁹³ sobre el mesías humilde y sobre la dispersión de los apóstoles, y los salmos 68 y 21. Éste último anticipa, más de seiscientos años antes de Cristo, el curso de su pasión hasta incluir detalles como las manos y pies traspasados, el reparto de sus vestiduras y su túnica echada a suerte. Por otra parte, Cristo no tiene miedo en afirmar que *no hay amor más grande que el de dar la vida por los amigos*.

9. Misericordia y justicia.

La Misericordia que Jesús nos muestra no se opone a la justicia sino que la supera ampliamente y la rebasa sin dañarla. La parábola de los dos deudores o del deudor insolvente es uno de los ejemplos en los que expresa esa superación de la justicia por la misericordia al perdonar el señor toda la deuda a quien no podía pagarla, pero ello exige también la misericordia

⁹¹ H. Schürmann, *El destino de Jesús: su vida y su muerte*, Salamanca, Sígueme, 1982.

⁹² Is. 42; 49; 50; 52-53.

⁹³ Zc. 9,9; 13,7.

humana, pues si no se muestra con el prójimo, el mismo Dios retira su Misericordia. Esta narración es una parábola que tiene fines pedagógicos, pero Jesús siempre predicó con el ejemplo, es decir, siempre ejerció abundantemente en la práctica con acciones concretas lo que enseñaba con palabras. En este contexto cabe citar, por ejemplo, el caso de la mujer que ha sido cogida en adulterio flagrante. Por encima de la condena que pedían los judíos para esta mujer y sin aceptar el hecho que la acción de la mujer como bueno, Jesús sabe hacer que se retiren los acusadores legítimos, según la ley de Moisés, para concederle su perdón y requerirla a que no vuelva a hacerlo. De nuevo aparece el pecado como pecado, no como algo que pueda ser tolerado.

Desde otro punto de vista cabría decir que la grave ofensa, el mal, ha de ser extirpado y condenado. Sin embargo, es Cristo quien asume el pecado y el castigo para librarnos de él. El mal es como una epidemia que se propaga y se extiende más y más cuando se le responde con otro mal. Es el amor misericordioso el que actúa como amortiguador, que acepta todo y no deja escapar nada de mal para anular su virulencia e impedir su propagación. Es como el depósito que se coloca inmediatamente aguas abajo del muro de una presa; cuando el embalse se llena y rebosa, el agua salta por encima de la presa y cae por el aliviadero a gran velocidad. Su energía cinética sería capaz de arrasar pueblos y comarcas existentes aguas abajo. Pero el depósito amortiguador que se instala, recoge ese agua con mucha energía cinética y permite que se mueva repetidas veces en el depósito, transformando su energía en calor. De esa manera, al cabo de unos minutos, el agua puede salir del depósito con un poco más de temperatura pero suave y tranquila como la de los lagos en calma y formar parte de un río que discurre con suavidad por los campos circundantes.

4.3 Su resurrección, según las Escrituras.

Constatada por los apóstoles y discípulos, con quienes come repetidas veces, es éste un hecho al que hay que dedicar atención, precisamente cuando en nuestro tiempo Bultmann ha hablado de *desmitologización* de las Escrituras y de la teología. Se ha citado con

frecuencia el párrafo de Oseas: *Y al tercer día nos resucitará*, como texto profético de esa resurrección, aunque Benedicto XVI cree que se aplica a un contexto distinto, pero el Salmo 15: *No dejarás a tu fiel conocer la corrupción* es sin duda el texto más utilizado, ya desde los Evangelistas, para hacer constar que la resurrección del Señor acontecía según las Escrituras.

Pero volvamos al tema de la *desmitologización*, cuestión muy interesante pero del que tenemos muy poco tiempo para comentar. Ante todo, la resurrección es un hecho que acontece para sus apóstoles y discípulos y que comprueban muchas veces a lo largo de cuarenta días con ocasión de sus apariciones. Se trata por tanto de un hecho real. No cabe pensar que fue algo que los apóstoles imaginaron y que para engrandecer la figura del Señor lo incluyeron en sus escritos con sentido mítico. Resulta inexplicable en ese caso que un puñado de hombres rudos y cobardes antes de la resurrección de Cristo, como lo habían demostrado a menudo, contando sólo con sus propias fuerzas, fuese capaz de lanzarse a una tarea increíble de alcance mundial, contra todo viento y marea, llegando incluso a dar su vida por Cristo y su mensaje. No cabe, sin embargo, hablar de un hecho plenamente histórico porque no puede ser demostrado con otras fuentes documentales de su tiempo, pero sí es un hecho que modifica *esencialmente* la historia. No se puede negar que a partir de ese momento el mundo ya no discurre por los mismos caminos, y las consecuencias de ese hecho siguen gravitando sobre nuestra sociedad.

4.4 Misión de los discípulos y seguimiento particular

A lo largo de su predicación del reino de Dios, Cristo invita a su seguimiento, no sólo a los apóstoles, sino a sus discípulos que podríamos llamar permanentes y a otros con los que se encuentra por el camino. Los invita a vivir con Él y a participar en su misión. Recordemos, entre otras, el diálogo con el joven rico que quiere conseguir la vida eterna al que invita a venderlo todo y seguirle. Parece ser que sólo en una ocasión no aceptó como discípulo a quien se lo pedía, al endemoniado geraseno, pero lo convirtió en apóstol de la Misericordia en su tierra. Es el primer laico apóstol de la Misericordia y, según los Evangelios, se dedicó a esta tarea. El premio que

ofrece está claro, la vida eterna, feliz e inimaginable, que *ni el ojo vio ni el oído oyó*. Los apóstoles además, sentados en tronos, serán jueces de las doce tribus de Israel.

La misión es importante, voluminosa, nada menos que predicar, bautizar y enseñar a todos los hombres, y se entiende que en todos los tiempos; también hoy. Los trabajadores, afirma Él mismo, son pocos, por eso invita a rezar al dueño de la mies para que envíe trabajadores a sus campos. La misión, por tanto, se extiende a todo el que pretenda ser cristiano, es decir, seguidor de Cristo. No se confina a los apóstoles y discípulos primeros que no hubieran podido materialmente cumplir con esa tarea, porque además la historia continúa y la misión queda en pie. Es preciso, por tanto, ser conscientes de las obligaciones que implica ser cristiano y que en definitiva es una entrega total al amor porque en eso *conocerán que somos discípulos* suyos.

El seguimiento es, por tanto, la primera obligación de todo cristiano, seguimiento que implica esfuerzo, entrega, dedicación, dejarlo todo. No se puede volver la cabeza atrás. Pero por encima de todo puede implicar sufrimiento. No se trata de buscar el dolor pero sí de aceptarlo como cruz propia y con ella seguir al Señor. Sin embargo, Él advierte que esa carga es ligera y su yugo suave, pero que si aún así uno se cansa y desfallece, Él en persona lo alivia y le proporciona un descanso reparador, porque, en definitiva nos promete que *estará con nosotros hasta el fin de los siglos*.

4.5 La Misericordia no es un juego.

A la vista de todas estas características de la Misericordia en Jesús, que revelan y completan aún más los rasgos de la divina Misericordia que aparecen en el A.T., puede parecer que el hombre no debe preocuparse por lo que haga, porque fácilmente obtiene la Misericordia y el perdón. Se dice frecuentemente que Dios va a olvidarse rápidamente de lo que hagamos; por tanto no importa tanto lo que hagamos; no hay que cuidar mucho nuestras acciones. Sin embargo, eso no es así. A pesar del amor misericordioso manifestado por el Señor hacia todos, queda siempre abierta la puerta a un

fracaso escatológico que bien puede llamarse infierno. En diversas ocasiones Cristo advierte de ese peligro. En primer lugar, conviene volver a recordar que la misericordia humana es un imperativo para alcanzar la Misericordia divina, pero además hay que tener en cuenta la advertencia a los que confían en sus riquezas y la dificultad de que se salven, pues *será más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja*. También aparece la obligación de perdonar *setenta veces siete*, la de *andar por la senda estrecha*, la de arrancarse el ojo o la mano derecha porque *más vale entrar tuerto en la vida eterna que con dos ojos ser arrojado a la gehenna*. Y ¿puede ser más clara una expresión que la que afirma: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno. Porque tuve hambre...? ¿Y cómo no citar la expresión que conmovió a S. Ignacio de Loyola? ¡De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma!*

Como puede verse, son muchos los momentos en los que Jesucristo advierte de la posibilidad de perdición eterna: *No temáis a los que matan al cuerpo y después no pueden hacer nada más, temed más bien a quien puede matar el cuerpo y enviar el alma a la gehenna*. Sin embargo, deseo referirme a una escena particular, cuyas afirmaciones también dan mucho que pensar⁹⁴: *Esforzaos a entrar por la puerta estrecha...os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta.. Señor ábrenos....No sé de dónde sois...Hemos comido y bebido contigo y has enseñado en nuestras plazas...Os repito que no sé de dónde sois. ¡Apartaos de mí todos, obradores de iniquidad!* Un católico podría parafrasear estas palabras:.. *Señor hemos aprendido mucha religión, hemos ido a Misa y te hemos recibido...*pero con todo eso se podría obtener la misma respuesta: *Apartaos de mí obradores de iniquidad*. Todas esas acciones religiosas e incluso de culto, no bastan; si no existe la misericordia no existe nada, porque Él tuvo hambre y no le dimos de comer, tuvo sed y no le dimos de beber. En definitiva, no debemos engañarnos con la imagen, usada muchas veces, de un Dios *abuelete* que al final todo lo aprueba, lo consiente y lo perdona porque es infinitamente misericordioso.

⁹⁴ Lc. 13,24-27; Mt. 7,21-23.

5. LA MISERICORDIA EN EL RESTO DEL N.T.

Se advierte en seguida un cambio en los planteamientos de los restantes libros del N.T. En relación con los Evangelios. En éstos el tema fundamental es la predicación de Jesús sobre el reino de Dios, mientras que en las Epístolas y Hechos, otros temas adquieren protagonismo. Es cierto que al principio de Hechos se recalcan las instrucciones de Jesús a sus discípulos sobre el reino de Dios y en otras escenas ocurre algo similar. Su autor es San Lucas y sigue siendo fiel a sí mismo. Pero en seguida en las diversas epístolas surgen otros temas prioritarios también relacionados con la predicación de Cristo.

No existe ninguna contradicción en ese cambio. El Señor predica el reino de Dios pero los apóstoles advierten que es Él quien trae con su persona el reino de Dios, y que lo concreta en salvación, vida, Misericordia. De ahí que ahora en los restantes libros del N.T. los apóstoles pongan énfasis en la persona de Cristo, los detalles de su mensaje, y en lo que Él nos ha traído.

Así, Juan, tras su descripción ontológica del Verbo en su Evangelio y escenas de la vida de Jesús, no contempladas en los Sinópticos, se va fijar reiteradas veces en la *vida* que Cristo nos trae⁹⁵, en la purificación necesaria por nuestro pecado por la confesión⁹⁶ para el perdón, y en el amor a nuestros hermanos⁹⁷ porque *Dios es amor*. Pablo, por su parte, va a poner énfasis en el tema de la salvación, la justificación y la redención por la Misericordia de Dios que acontece en Cristo y que alcanza a los gentiles⁹⁸. La Misericordia es algo tan importante para la salvación que los herederos de esta salvación se les llama *vasos de misericordia* y a los que no lo son se les llama *vasos de ira*⁹⁹. En cualquier caso, la misericordia humana es la respuesta obligatoria a la Misericordia divina. Pablo recuerda que su propia salvación de ser

⁹⁵ 1 Jn. 1,2

⁹⁶ 1 Jn. 1,9.

⁹⁷ 1 Jn. 1,9-11

⁹⁸ Rm. 9,15-18;

⁹⁹ Rm. 9,22-23.

enemigo de Cristo y de su Iglesia fue un nuevo acto de la Misericordia divina¹⁰⁰ y lo mismo ocurrió con su propio ministerio¹⁰¹. La misericordia llega a ser tan importante que pasa a ser un deseo común y una bendición entre los creyentes¹⁰², y a veces en los saludos iniciales de algunas cartas se incluye el deseo de la misericordia¹⁰³. De todas formas, y en relación con San Pablo conviene destacar sus tres himnos cristológicos principales contenidos en Efesios¹⁰⁴, Colosenses¹⁰⁵ y Filipenses¹⁰⁶ en los que, sin introducir el término Misericordia, está describiendo con todo género de matices, las grandes líneas de la Misericordia divina para con el hombre. Pero en donde Pablo manifiesta en profundidad los rasgos de la Misericordia divina y de la misericordia que el hombre ha de tener como respuesta a Dios, es en la elegía que hace del amor en el capítulo 13 de su 1ª carta a los Corintios, muy conocido (o muy oído, sólo) por ser una lectura frecuente en la Misa nupcial.

Aunque el ministerio de Cristo es la piedra angular de nuestra salvación, en ocasiones, los autores neo-testamentarios relacionan la Misericordia divina a gente pecadora del Antiguo Testamento con la tenaz búsqueda de Dios a Israel en el Nuevo Testamento a través de Cristo, y su extensión a los gentiles; en ese sentido habla Pablo en su Carta a los Romanos¹⁰⁷ y también Pedro¹⁰⁸ en su 1ª carta. De todas formas, se advierte un continuo clamor hacia el Antiguo Testamento, como en Pablo¹⁰⁹ y en Santiago¹¹⁰, de que la Misericordia pertenece a Dios y que sus recursos son

¹⁰⁰ 1 Tm. 1,13.16.

¹⁰¹ 2 Cor. 4,1.

¹⁰² 2 Tim. 1,16.18.

¹⁰³ 1 Tim. 1,2; 2 Tim. 1,2.

¹⁰⁴ Ef. 1,3-10.

¹⁰⁵ Col. 1,12-20.

¹⁰⁶ Flp. 2,6-11.

¹⁰⁷ Rm. 9,15-16; 9,23; 11,31-32; 15,9.

¹⁰⁸ 1Pe. 2,10

¹⁰⁹ 2 Cor. 1,3

¹¹⁰ St. 5,11.

inagotables¹¹¹. De ahí que se insista¹¹² en que el pueblo pueda gritar a Dios pidiendo Misericordia en las necesidades.

Como puede verse, uno de los argumentos neotestamentarios más destacados es que el fundamento de la salvación es la divina Misericordia. Precisamente esa Misericordia, demostrada en las acciones de Cristo, es la causa de la liberación del pecado y la muerte, liberación que Dios otorga a través de la muerte y resurrección del Señor.

6. LA MISERICORDIA EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

Este apartado podría dar mucho juego pero sólo nos limitaremos a comentar algunos de los rasgos más conocidos de la tradición eclesiástica.

Así, para San Jerónimo la misericordia es, ante todo, la que produce el pecado del prójimo, más que la que se practica con obras de caridad. San Agustín la considera como lustre del alma que la enriquece y la embellece de manera que quien empieza a compadecerse de la miseria de otro está empezando a abandonar el pecado. En términos parecidos, aunque con mayor amplitud, se expresa Santo Tomás al expresar que la tristeza del mal ajeno cuando se experimenta como propio es la misericordia. Además, añade que la justicia y la misericordia están tan unidas que la justicia sin misericordia es crueldad y la misericordia sin justicia es destrucción y ruina.

Otros autores establecen características que deben estar presentes en la misericordia. San Gregorio Nacianceno añade que quien practica la misericordia, como dice el apóstol, que lo haga con alegría; esa prontitud y diligencia duplicarán el premio. En cambio San León Magno habla de la gran variedad de las obras de misericordia, de manera que todos los cristianos, con independencia de sus posibilidades económicas, pueden practicar alguna de ellas.

¹¹¹ Ef. 2,4.

¹¹² 2 Tim. 1,16.18

7. LA MISERICORDIA Y SUS ÚLTIMOS PLANTEAMIENTOS TEOLÓGICOS

Antes de iniciar este que apartado es preciso recordar como precedente de la devoción a la divina Misericordia, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. De acuerdo con las revelaciones a Sta. Margarita M^a de Alacoque, monja de la Visitación en Paray le Monial en el siglo XVII, se difundió esta devoción en los siglos siguientes, tras el encargo hecho a la Compañía de Jesús de su predicación. Esta devoción se extiende en gran manera al siglo XX y al actual, aunque con menor difusión aparentemente.

Pasando ya a planteamientos más recientes conviene hacer mención del Papa San Juan XXIII quien en *Gaudet mater ecclesia*, discurso inaugural del concilio Vaticano II, se refiere a la utilización de la medicina de la Misericordia y levantar así el arma de la severidad. Sus intervenciones principales son, sin duda, la convocatoria de dicho concilio y su actuación por la paz en diversos momentos, pero particularmente en la crisis de los misiles rusos en Cuba. Ni el mundo ni los católicos hemos sabido valorar lo que encierra el concilio con sus dieciséis documentos¹¹³, y lo que ha supuesto después para la vida de la Iglesia. El *aggiornamento* pedido por San Juan XXIII al concilio ha supuesto todo un cambio de actitud ante el mundo y sus problemas. Por otra parte sus esfuerzos por la paz han quedado plasmados, además de en sus intervenciones personales con diversos Jefes de Estado, en la encíclica *Pacem in terris*, que constituye su verdadero testamento como dijimos.

También el Beato Pablo VI, en su discurso de clausura del concilio, el 8 de Octubre de 1965, insiste en el tema de la Misericordia, y posteriormente, en la clausura del Año Santo de 1975 propugnará la civilización del amor como necesidad imperiosa del hombre y de la humanidad. Pero es San Juan Pablo II quien a todas luces puede ser calificado como el papa de la Misericordia por el impulso que ha dado a esta devoción y a su fundamentación teológica. Buena parte de su pensamiento

¹¹³ Documentos del concilio Vaticano II (1962-65) integrados por cuatro constituciones (LG, GS, SC, DV), nueve Decretos y tres Declaraciones conciliares.

aparece reflejado en su libro *Memoria e Identidad*¹¹⁴, basado principalmente en sus conversaciones con dos profesores de filosofía polacos, que recoge interesantes reflexiones suyas sobre el nazismo y el comunismo con las que aborda otras cuestiones como la construcción de Europa, libertad y responsabilidad, relaciones Iglesia/Estado y la Misericordia. En cierto modo es una biografía de su pensamiento cuando se encontraba cerca del final de sus días; uno de sus pensamientos más importantes es que *el límite impuesto al mal es, en último término, la Misericordia divina*. Juan Pablo II fue defensor encendido de la causa de Faustina Kowalska y sus revelaciones sobre la divina Misericordia a quien canoniza en el año 2000. Pero ya antes, en 1980 había publicado una ferviente encíclica, *Dives in Misericordia*, toda una joya teológica en la que justifica y fundamenta la Misericordia divina. Convencido de todo ello, establece que el antiguo Domingo *in albis*, segundo Domingo de Pascua, pase a ser el Domingo de la divina Misericordia. Muere el 2 de Abril de 2005, víspera del Domingo de la divina Misericordia.

Benedicto XVI afirmó en el funeral de Juan Pablo II el 8 de Abril, que la Misericordia es la idea rectora de Juan Pablo II y la asume inmediatamente como propia. Y el 18 de Abril, en el Cónclave en el que había sido elegido papa, afirmó en su discurso que Jesucristo es la divina Misericordia en Persona. Sus encíclicas *Deus caritas est* (2006), y *Caritas in veritate* (2009) responden a esa preocupación y en ellas despliega toda una experiencia teológica para hacer llegar al pueblo de Dios los matices de esa Misericordia.

En el momento actual hay que reconocer que si San Juan Pablo II fue el papa de la Misericordia, el papa Francisco es el pastor de la Misericordia. Ya su encíclica *Laudato Si'* refleja una personalidad entregada al pobre y al desamparado al destacar tantos momentos y circunstancias en las que el abandonado y el sufriente, es ignorado, olvidado y despreciado por el mundo y sus estructuras. Pero si esa posición no estaba clara, con la bula *Misericordiae vultus* (2015) ha convocado el Jubileo Extraordinario iniciado

¹¹⁴ Juan Pablo II, *Memoria e Identidad*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.

el pasado 8 de Diciembre, hecho sin precedente en la historia de la Iglesia, como iniciativa para que quede patente la necesidad que el mundo y todos nosotros tenemos de esa Misericordia divina. Y al mencionar el Jubileo quiero hacerles partícipes a todos Uds. de una enorme alegría: mi Parroquia, Santa María de Caná de Pozuelo de Alarcón, ha sido designada Templo Jubilar, y mi Párroco, D. Jesús Higuera, misionero de la Misericordia. Esto es un enorme privilegio otorgado por la Santa Sede y el Arzobispo de Madrid a nuestra comunidad.

La Misericordia divina no es sólo preocupación y devoción de la Iglesia católica, la Iglesia luterana está editando en la actualidad toda una colección de libros titulada Teología de la misericordia. Confiamos que esa serie contribuya a la amplia difusión en todo el cristianismo de los misterios de la divina Misericordia para que su amor se extienda sin parar al mundo entero.

Eso no es todo, ni mucho menos. En paralelo con esta actividad del magisterio que hemos comentado y de la Iglesia luterana, toda una serie de autores se han ocupado del tema con emoción y brillantez. Por citar a algunos que me son más familiares, comenzaré por Ives Congar¹¹⁵ para seguir después por el diario de S^a Faustina Kowalska¹¹⁶, y continuar con Johan Metz¹¹⁷, Ch. Schönborn¹¹⁸, y Walter Kasper¹¹⁹, entre otros.

8. REFLEXION SISTEMÁTICA

Después de todos estos encuentros con la Sagrada Escritura, la Tradición y la opinión de los teólogos es preciso reflexionar sobre todo ello

¹¹⁵ I. Congar, *La misericorde: Attribut souverain de Dieu*, Cerf, Paris, 1962.

¹¹⁶ F. Kowalska, *Diario: La Divina Misericordia en mi alma*, http://www.corazones.org/santos/faustina_diario.pdf 2003.

¹¹⁷ J. Metz, *Memoria passionis*, SalTerra, Santander, 2007.

¹¹⁸ Ch. Schönborn, *Hemos encontrado Misericordia*, Madrid, Cuadernos Palabra, 2011.

¹¹⁹ W. Kasper, *La misericordia: clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terra, Santander, 2012.

tratando de adaptarlo a nuestra situación actual concreta del mundo. Numerosas referencias distintas y expresiones bíblicas han aportado multitud de ideas y consideraciones sobre la Misericordia divina y la humana. Por todo ello nuestra racionalidad trata de extraer sus rasgos más característicos, incluso planteándose la posibilidad de una definición. En consecuencia, y antes de iniciar estas reflexiones conviene ante todo plantearse: ¿qué entendemos por misericordia? ¿Es simplemente amor? ¿Es una modalidad específica de amor? ¿Se da realmente sólo en Dios o también el hombre participa de ella? ¿Debe participar el hombre en ella? ¿Qué características presenta? Trataremos de dar una respuesta breve a estas preguntas.

8.1 ¿Qué es la Misericordia?

Si empezamos analizando el amor humano, y su simbología, surge de inmediato la imagen de *Cupido*, como dios del amor en la mitología romana. Pero en realidad esa figura ya existía en la mitología griega con el nombre de *Eros* encarnando la fuerza del amor erótico, principalmente, y el impulso creativo existente en la naturaleza. Existen varias versiones del nacimiento de Eros. En la primera, según Hesíodo¹²⁰, que constituye el mito más famoso de la creación, Eros surge con Gea y Tártaro tras el gran caos o caos primordial. Pero según Aristófanes¹²¹, nace de un huevo que pone la Noche, fecundado por la Oscuridad. Todavía quedan otras versiones. Así, en *El Banquete*, Platón describe por boca de Diotima el mito o el nacimiento de Eros, concebido por Poros y Penía en la fiesta del nacimiento de la diosa Afrodita, aunque según otras versiones era hijo de Afrodita con Ares, o de Iris y Céfito.

Del mito parecen deducirse algunas características del amor: que es una búsqueda y salida de sí para obtener una completitud a partir de otro ser humano, y que desea una reciprocidad por parte de ese otro. Es, por tanto, un sentimiento que viene a dar una representación algo burda del amor entre iguales o cuasi-iguales. Alude en principio al amor conyugal y al amor de amistad, que son amores que se desarrollan entre seres que disfrutan de una

¹²⁰ Hesíodo, *Teogonía*. Editorial Losada, Buenos Aires, 2007.

¹²¹ Aristófanes, *The birds*, Penguin Classica, New York, 1978.

relativa igualdad aunque en algún caso la diferencia que puede haber entre ellos puede resultar complicada e insultante. Recordemos a este respecto los amores, inicialmente imposibles de llevar a cabo entre personas de distinta raza, casta o religión.

El amor supone una autodonación más o menos intensa que busca como complemento una autodonación semejante por parte del otro sujeto tratando de obtener una complementariedad e igualdad lo más completa posible entre ambos sujetos, respetando siempre las características de cada uno puesto que esas diferencias que pueden existir enriquecen a ambos. Su objetivo es él mismo, pues el amor se origina y termina en sí mismo. Cualquier otra finalidad supondría una mixtificación o falsedad de ese amor. Este sentimiento amoroso se confirma y dilata con esa autodonación permanente y recíproca que, de faltar, puede provocar la desaparición de ese sentimiento amoroso con un gran sufrimiento. Todavía cabría ampliar los límites de esta descripción del amor humano incluyendo factores que suelen estar presentes, como su gratuidad, amplitud, benevolencia, y otros, pero por el momento nos es suficiente esta aproximación llevada a cabo.

Pero las consideraciones y análisis hechos anteriormente nos obligan a pensar que en la Misericordia divina hay mucho más. Ante todo puede afirmarse que la Misericordia es el *encuentro del Amor con la desigualdad*, el encuentro con el sufrimiento, con la fragilidad, con la desgracia, con el dolor,..., con el pecado. Es, en definitiva, el encuentro de Dios con el hombre, y la visión de la finitud de éste. Ahora bien, la desigualdad de las partes determina que una de ellas, la más potente, la más poderosa que la otra, utilizando su poder y su posición, se vuelque sobre la otra para arreglar activamente esa situación de desgracia, debilidad o desigualdad. En el caso de Dios, su omnipotencia hace que la desigualdad con el hombre sea total pero también que su acción pueda tener cualquier intensidad y referirse a cualquier dimensión o particularidad. Por tanto, la acción es aquí su característica fundamental, pues sin acción no cabe hablar de Misericordia divina. Como hemos visto anteriormente, la acción divina, consecuencia de su Misericordia, puede ser tremendamente múltiple y abarcar aspectos cualesquiera, desde la creación del mundo y la separación de las aguas del

mar Rojo al paso de los hebreos, hasta la curación de una enfermedad, la resurrección de un muerto o, lo que es todavía más grande, el perdón de los pecados, la justificación y la salvación.

Todavía han de aparecer otras cualidades en nuestra reflexión ulterior, pero antes de continuar cabe considerar una cuestión relacionada con las características anteriores del amor humano: ¿la Misericordia divina supone un sentimiento en Dios? A este respecto conviene recordar que la etimología de misericordia es: *tener el corazón con los pobres* (misericordis).

La razón de esta pregunta es que, de acuerdo con la filosofía griega que impregnó la teología durante muchos siglos y lo sigue haciendo todavía aunque en menor cuantía, se afirma la impasibilidad de Dios. Según esta filosofía, que es eminentemente estática y dual en muchas de sus concepciones, el sentimiento compasivo de Dios frente al sufrimiento no concuerda con su trascendencia, que implica una separación de todo y una situación por encima de todo. Por otra parte, ese sentimiento de sufrimiento supondría una carencia de algo, lo cual choca con la perfección divina. Realmente, Dios no está sufriendo ante la desgracia como lo hace el hombre impotente, ni está expuesto al mal o la desgracia como lo está el hombre. Tampoco cabe que Dios se realice a sí mismo mostrando su Misericordia ante la historia del sufrimiento como parecen apuntar algunas corrientes teológicas antiguas, como la cábala, y actuales como la “teología después de Auschwitz”¹²². Pero, no cabe duda de que las referencias bíblicas comentadas anteriormente nos muestran un Dios Padre que experimenta afecto por el hombre, que sufre, se entristece y se alegra por nosotros y con nosotros. Igualmente Jesucristo, que se ha despojado de su rango y tomado la condición de esclavo, como hombre es igual en todo a nosotros menos en el pecado. Por tanto siente, sufre y se alegra, y colmado de sufrimientos entrega su vida por nosotros. Ese sufrimiento humano de Cristo, es asumido por su persona divina¹²³, llegando a ser sufrimiento de Dios.

¹²² H. Jonas, *Pensar sobre Dios y otros ensayos*, Herder, Barcelona, 2012.

¹²³ Pío XII, Encíclica *Haurietis aquas*, Vaticano, 1956.

Realmente el sufrimiento de Dios es una teoría antigua asumida entre otros por Orígenes¹²⁴, quien establece ese sufrimiento como punto de partida de la historia de la salvación: primero sufrió, y luego descendió a nosotros tras ese sufrimiento de amor. También S. Agustín habla que Cristo, por misericordia, adopta nuestros sentimientos, nuestra naturaleza y nuestra fragilidad para transformarnos en santos fieles suyos.

En realidad para la Biblia no hay incompatibilidad entre la compasión y Misericordia de Dios y sus perfecciones, pues esa Misericordia no expresa debilidad o imperfección sino su omnipotencia. Dios no es afectado inevitablemente por el sufrimiento, sino que voluntariamente se entrega libremente al sufrimiento y a la muerte. Su Misericordia, que no está condicionada por nada, permite que el mal y el dolor le afecten. En línea con este pensamiento pronunciará Bernardo de Claraval¹²⁵ esa sentencia tan conocida: *Dios es impasible (incapaz de sufrir) pero no incompatible (incapaz de compartir el sufrimiento de otros)*, y Kasper¹²⁶ nos facilita el pensamiento de Kirkegaard, quien afirma de Dios que *dejarse afectar por el sufrimiento sin quedar sometido a él forma parte de la omnipotencia del amor*. Benedicto XVI¹²⁷ tiene expresiones similares relacionando el “con-padecimiento” de Dios con la “con-solación” o consuelo de amor que podemos obtener en cada sufrimiento nuestro. En resumen, Dios sufre con nosotros, no por imposición, sino por aceptación al decidirse libremente a acompañar al hombre.

Éstas y otras razones similares originan que el sufrimiento de Dios sea opinión difundida tanto en la teología católica, como en la protestante. No obstante, a pesar de lo afirmado, resalta por encima de todo, la profundidad y el misterio de la Misericordia divina, muy superior a los razonamientos pobres que de ella podamos elaborar.

¹²⁴ Orígenes, *Homilia in Ezechielem*, VI, 8

¹²⁵ B. de Claraval, *Sermones super Cantica canticorum*, 26,5. Reading Medieval Latin, Cambridge University Press, 1995.

¹²⁶ W. Kasper, *La misericordia: clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terrae, Santander, 2012.

¹²⁷ Benedicto XVI, Encíclica *Spe salvi*, 39, Vaticano, 2007.

Habida cuenta de las diferencias apuntadas entre el amor interparitario y el amor misericordioso de Dios, surge ahora la cuestión de si el hombre, presto en establecer relaciones amorosas conyugales o de amistad, es capaz de misericordia. En principio, y salvando la infinita distancia entre Dios y el hombre, parece lógico que ante el mensaje reiterativo de Dios sobre su misericordia y su imitación por parte de nosotros a escala humana, claro está, el hombre se encuentre capacitado para desarrollar esa misericordia. En efecto, no hay que caminar muchos pasos para analizar ejemplos corrientes de la vida humana en los que se despliega la misericordia. El amor de una madre, o un padre, por su hijo recién nacido, exceptuando casos de engendros de la naturaleza, como es el de padres antinaturales que excepcionalmente puedan darse, es un amor misericordioso; es un amor que se enfrenta a la fragilidad de un niño totalmente impotente, que necesita todo, sin poder obtener nada por sus propias fuerzas. La relación de desigualdad es evidente; el padre y la madre son capaces de muchísimas acciones para remediar las necesidades que se ciernen sobre el pobre infante. En principio, es un amor que lo da todo, gratuitamente, para siempre, y sin esperar nada a cambio. Constituye un claro ejemplo de cómo, prácticamente, cualquier ser humano puede mostrar misericordia.

Así San Juan Pablo II llega a concretar la Misericordia divina y también humana como *solicitud apremiante para garantizar a cada uno todo bien auténtico y alejar y depurar el mal (Dives in Misericordia)*. Pero si queremos profundizar en sus cualidades es inmediato comprobar que la Misericordia divina presenta además matices importantes que habría que trasplantar a la misericordia humana. Ante todo es un don, pero don eterno e irreversible, sin vuelta atrás; es gratuito, porque el hombre no puede merecerla nunca, y total, puesto que se da a Sí misma completamente sin restricciones. Ese don implica muchas otras cualidades como: respeto al otro, espera paciente al otro, escucha constante, comprensión profunda, aceptación del otro en su situación real, y perdón con auténtica justificación. Todavía hay un matiz que destaca de manera importante: conlleva en muchos casos el sufrimiento, como muestra de ese amor misericordioso, sufrimiento al compartir con el otro su dolor y su necesidad, sufrimiento al

llegar hasta sustituir al otro en sus dificultades y problemas. La misericordia supone una apertura total de uno mismo, sin condiciones, sin acordarse de sus privilegios, dignidades o situación; lo contrario es lo que no hay que hacer: replegarse sobre sí mismo¹²⁸.

8.2 Aspectos de la Misericordia

En relación con la manifestación de la Divina Misericordia por parte de Nuestro Señor ya hemos visto muchos episodios de su vida en los que queda patente esta misericordia y los matices anteriormente comentados; es más, cabría preguntarse ¿en qué momentos de su vida no está presente la misericordia? Por tanto, no cabe ahora repetir o resumir los comentarios anteriores sino tan sólo destacar aspectos complementarios:

1. Hasta el advenimiento de Cristo sólo teníamos un conocimiento indirecto e imperfecto de Dios, a través del lenguaje del cosmos y su dinámica¹²⁹. También habló Dios a los profetas y elegidos con su gracia y a través del Espíritu Santo, siempre con un lenguaje rico en Misericordia. Pero Cristo demuestra con su vida y acciones cómo en el mundo puede estar el amor misericordioso que opera en contacto con la pobreza, el sufrimiento, la injusticia, la pobreza, es decir con la finitud y fragilidad del hombre. Él hace presente al Padre como amor misericordioso y eso constituye la prueba fundamental de su misión como Mesías¹³⁰ y otorga un significado definitivo a la tradición de la misericordia divina, pues habla de ella, la explica con semejanzas y parábolas y además la encarna y personifica. Él es, en cierto sentido, la Misericordia¹³¹. Tal como inicié esta intervención vale la pena repetir que Cristo es el rostro de la misericordia de Dios¹³².

2. Por otra parte, Jesucristo no sólo nos revela al Padre sino que también nos

¹²⁸ Juan Pablo II, *Dives in Misericordia*,

¹²⁹ Juan Pablo II, *Dives in Misericordia*, 2,1.

¹³⁰ Juan Pablo II, *Dives in Misericordia*, 3,4.

¹³¹ Juan Pablo II, *Dives in Misericordia*, 3,2.

¹³² Papa Francisco, *Misericordiae vultus*

revela la verdad sobre el hombre¹³³.

Todavía quedan circunstancias de Misericordia que, o no han sido mencionadas anteriormente, o lo han sido fugazmente. Quisiera, antes de pasar a la última cuestión, extraer algunas consecuencias de ciertas escenas o palabras del Señor en relación con la Misericordia, no comentadas anteriormente, aunque sea rápidamente.

3. El Buen Pastor

Conviene entresacar elementos importantes de la divina Misericordia y nuestra debida respuesta, reflejados en el comportamiento de ese Buen Pastor y sus ovejas, que *escuchan* su voz; las *conoce* y llama *por su nombre*; le *siguen* porque *conocen su voz*; les da la *vida eterna*; *se alegra* cuando encuentra a la oveja perdida; las *conduce hacia fuentes tranquilas*; y *repara sus fuerzas*; su *bondad* y su *Misericordia* les acompañan *todos los días*; y *habitarán* en la *Casa del Señor* para *siempre*. El ejemplo de ese Buen Pastor, tan extraño en nuestro mundo tecnificado, y reflejado no sólo en las palabras del Señor sino también en el Salmo 22, constituye todo un entramado digno de meditar en nuestros días tecnológicos como algo sin parangón.

4. El hijo pródigo

También la parábola del hijo pródigo permite analizar igualmente la estructura de su contenido:

a) El padre les reparte los bienes. Incluso se afirma que les da lo que les corresponde. En realidad no les correspondía nada en ese momento. La herencia se recibe por testamento al fallecer un progenitor, no antes; por tanto, el padre fue en extremo bondadoso al otorgarles lo que no les correspondía entonces. En otras palabras, la Misericordia no anula la libertad humana; al contrario, la posibilita incluso cuando todavía no le corresponde; incluso cuando presente que se va a hacer mal uso de ella; no pretende

¹³³ Juan Pablo II, *Redemptor hominis*,

aparecer como autoritaria ni lesionar pretendidos derechos.

b) El hijo menor parte a un país desconocido en aras de una mal entendida libertad o libertinaje. Está cansado de la casa de su padre y no estima su compañía.

c) El hijo hace mal uso de su libertad y como consecuencia de su frivolidad y mala vida, pierde todo lo que ha recibido, hasta su dignidad de hijo y de israelita, al tener que apacentar animales impuros según la Ley (cerdos), como criado de un extranjero. No puede caer más bajo.

d) El hijo sufre, pasa necesidad. Sin embargo, no se revuelve contra su estado ni contra su sufrimiento, lo acepta porque cree que es la respuesta a sus acciones, y le hace pensar.

e) El hijo recapacita, se arrepiente, y decide pedir perdón a Dios y a su padre, y regresar a su casa para solicitar vivir, no como hijo sino como criado, pues cree no tener otra opción ante su comportamiento. Es una decisión valerosa, porque convivir con los restantes criados como otro más y no como hijo, sabe que le ocasionará una fuerte tensión permanente, burlas, y seguramente bastantes disgustos con sus compañeros y posiblemente con su hermano. No sabe cuál será la respuesta de su padre pero se marcha porque lo que le va a plantear, ser contratado como criado, ya lo está haciendo su padre con otros y desconocidos.

f) El padre sale con frecuencia a esperarle. No puede ir a buscarle porque no sabe dónde está, pero teme lo malo para su hijo; lo considera perdido, sufre y se consuela pensando que tal vez pueda regresar su hijo.

g) Retorna el hijo menor y apenas puede hablar porque el padre con su alegría no le deja, no le recrimina, y le devuelve toda su dignidad de hijo y de israelita haciéndole vestir y calzar de acuerdo con su posición. Para celebrar con gozo el retorno del hijo decide celebrar inmediatamente un banquete.

h) Regresa el hijo mayor y se indigna del festejo el hijo menor. Tampoco él es feliz en casa con su padre; no sabe apreciar su compañía. Parece que no ha tenido valor para hacer lo mismo que su hermano a quien en el fondo ha envidiado. No conocemos el final de la parábola; posiblemente el hijo mayor entró con desgana y continuó con esa misma desgana habitando junto a su padre sin comprender lo que es la Misericordia. Puede que el hijo menor sí la comprendiera y la apreciara al ver el trato recibido y viviera feliz con su padre.

5. La nueva Pascua: Pasión y muerte de Nuestro Señor.

También aquí cabe al la menos describir estructura *glorificación*. Recordemos su discurso en la última cena¹³⁴. El sufrimiento es una de estas escenas fundamentales de nuestra salvación que nos muestran matices importantes de la divina Misericordia.

a) Cristo interpreta su crucifixión como una gloria porque la gloria de Dios, como afirma Benedicto XVI, es la manifestación de uno de sus atributos importantes y en ese momento con su muerte por nosotros, es decir, con su sufrimiento está manifestando su infinito amor misericordioso. Por tanto, va a brillar en la cruz como nunca la Misericordia del Hijo que se entrega.

b) Ese sufrimiento es indescriptible, inimaginable porque incluye todo género de sufrimiento. Desde un punto de vista lógico aparece en primer lugar el que podríamos llamar antropológico, al cargar con todos los pecados de la humanidad, que se concreta entre otras ocasiones en la oración del huerto de los olivos, y que le produce angustia, miedo, tristeza. Le siguen el sufrimiento afectivo, el moral y el físico. El sufrimiento afectivo se ha agudizado en sus últimos días con la traición de Judas, la negación de Pedro, la huida de los apóstoles tras el prendimiento y la ausencia de los varones de su familia en su proceso y crucifixión. El sufrimiento moral también ha estado presente a lo largo de su vida pública pero en sus últimos días se ha hecho más patente con las sentencias injustas del Sanedrín y de Pilato, con

¹³⁴ Jn. 13,31-17,26

las burlas de los diversos grupos y el desprecio de su oferta de salvación. El sufrimiento físico ha sido increíble, causado fundamentalmente por una flagelación romana, coronación de espinas, las caídas en la vía dolorosa y la cruel crucifixión.

c) No hace caso ni responde a las numerosas burlas que percibe desde la cruz; las de los que pasan por el camino cerca del suplicio, y de los propios soldados, que posiblemente continúan la burla del juego del *basileus* que provocó la coronación de espinas. Las burlas de los príncipes de los sacerdotes, escribas y ancianos también le acompañan y las de uno de los malhechores, crucificado con él. Tan sólo responde a la petición del buen ladrón a quien en un diálogo breve pero sentido, otorga inmediatamente el paraíso como respuesta la petición que ha hecho de ayuda.

d) No se olvida de su Madre, a quien deja al cuidado de Juan para que se ocupe de ella. Posiblemente no estaba contento con los varones de su familia, que lo habían tenido por perturbado, no le habían defendido cuando sus vecinos de Nazaret quisieron arrojarle por un barranco cuando predicó en su sinagoga, no creyeron en su mensaje, ni hicieron acto de presencia en su juicio ante el Sanhedrín, ni ante Pilato, ni junto a su cruz. Por otra parte, junto a Juan, María va a poder ejercer su última misión: ser amparo y refugio de la Iglesia naciente.

e) Jesús muere orando en medio de una soledad única, de un vacío total y de un enfrentamiento con la nada, el desamor y el pecado que ha asumido. Es una muerte horrenda en sustitución nuestra, pero no se queja ni se lamenta porque está cumpliendo la voluntad del Padre. Experimenta el sufrimiento teológico, no poder acceder al Padre en sus últimos momentos, tal como es descrito por el Salmo 21.

f) Después de resucitado, en la tercera aparición a los apóstoles, sólo pregunta a Pedro por tres veces si le ama, y al recibir la respuesta afirmativa le conmina al seguimiento. El amor a Cristo es por tanto una condición indispensable para el seguimiento. Ese amor facilita todo; es el camino para la verdad y la vida.

g) Cono resumen cabe afirmar que lo último no es el pecado, la muerte, el dolor, sino la alegría, la vida eterna y el amor sin fin, todo ello recibido por Misericordia de Dios.

8.3 Y después de Cristo ¿Qué?

Cristo vivió, murió y resucitó hace alrededor de unos 2000 años. Pero hoy bastante gente piensa que hace mucho tiempo de eso, demasiado. En esta sociedad que ha dejado de ser cristiana, puede que definitivamente, surgen inevitablemente preguntas como: ¿Qué ha quedado de todo eso? ¿Qué nos ha traído Cristo en definitiva a este mundo tecnológico y cambiante tan distinto del suyo? ¿Nos sirve para algo? ¿No habrá, para empezar, que modificar su mensaje para hacerlo más acorde con los tiempos?, pues aparentemente la sociedad ha cambiado poco, a pesar del desarrollo tecnológico y de los cambios sociales ocasionados por ese desarrollo. Nos seguimos enfrentando a la desesperanza, al temor, al mal, a la opresión, al pecado.

Estas preguntas tienen mucha mayor importancia de lo que parece, porque de una u otra manera laten en multitud de corazones, incluso cristianos; por eso conviene prestarles atención y tratar de responder a esas inquietudes a la vista de lo comentado hasta este momento, aunque sea de forma esquemática.

1-En primer lugar, Cristo nos trae al Dios de Israel como Dios único y misericordioso que acepta con amor a todos los pueblos y a todos los hombres, no sólo al pueblo de Israel.

2-Nos revela y nos muestra al Padre y su Misericordia infinita porque como Hijo de Dios, quien le ve, ve al Padre a pesar de su anonadamiento y asunción de la tremenda finitud humana. Pero además, ese Padre suyo por naturaleza, también es Padre nuestro, por adopción, elevándonos así a una categoría y a una esperanza a la que el hombre jamás pensó llegar.

3-Inicia la senda del reino de Dios, que predica con enseñanzas y milagros,

reino que se irá desarrollando sin intervención nuestra como el grano de mostaza. Ese reino nos trae la salvación total, la alegría, la vida plena, y lo hace a través del amor misericordioso de Dios, reflejado en su Hijo.

4-Nos enseña el camino, la verdad y la vida, para llegar finalmente al Padre eterno y alcanzar así la gran promesa que nos hace: la vida eterna.

5-Se dona Él mismo con su entrega hasta el extremo en su terrible muerte de cruz y su resurrección; nos salva del pecado y de la muerte, porque *no ha venido para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos*, y Él como Hijo de Dios y como hombre, puede presentarse como sacrificio y rescate por muchos ante el Padre eterno. Su resurrección supone la confirmación por el Padre de su vida, mensaje, y consumación y la evidencia de la futura resurrección de toda la humanidad.

6-Se queda con nosotros para siempre según su promesa y mediante los Sacramentos, especialmente el de la Eucaristía que es el *pharmacos athanatos*, la medicina para la vida eterna.

7-Nos otorga al Espíritu Santo inmediatamente después de resucitar¹³⁵ a los apóstoles y en Pentecostés¹³⁶ a los once con María Santísima, cumpliendo así la promesa del Padre y la suya. Nos otorga la gracia santificante y la posibilidad del perdón de los pecados. Este Espíritu nos hace hijos adoptivos de Dios, constituye las arras de nuestra resurrección futura y de la vida eterna, y nos conduce hasta la Verdad plena.

8-Posibilita que, ya ahora, alcancemos la vida trinitaria pues: *si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él*¹³⁷. Es el principio de un nuevo y eterno comienzo.

Es cierto que estas acciones aportadas por Jesucristo no se ven, como no sea con los ojos del espíritu. Por ello debemos permanentemente

¹³⁵ Jn. 20,22.

¹³⁶ Hch. 2,1 y sig.

¹³⁷ Jn. 14,23.

implorar esa luz indeficiente para poder admirar estas aportaciones de Cristo. Pero hay consecuencias que sí son visibles, y entre ellas cabe destacar:

1-Ha marcado una impronta importante y visible en nuestra vida y cultura. Los primeros hospitales son obra cristiana así como la defensa temprana de los derechos de los débiles, de los incapacitados y de lo que hoy se conoce como derechos humanos. Se quiera o no, Europa tiene una profunda huella cultural cristiana de muchos siglos, y aunque en menor proporción también la tienen muchos de los restantes países del mundo. En España es mucho más fácil advertir esa huella cultural; recordemos no sólo a los numerosos católicos existentes, sino las devociones y piedad populares manifestadas de múltiples maneras, como en la construcción de ciertas iglesias y ermitas, y las procesiones por doquier.

2-Nos ha dejado el milagro de su Iglesia, que ha perdurado, inexplicablemente desde el punto de vista humano, estos más de 2000 años a pesar de nuestros errores y pecados, guiada por el Espíritu Santo como no puede ser de otra manera. A lo largo de estos dos milenios han surgido imperios, civilizaciones, culturas; muchos de ellos han desaparecido o se han transformado radicalmente, pero la Iglesia ha continuado frente a tantas tribulaciones y peligros. Es en la Iglesia, como cuerpo de Cristo, donde la Tradición apostólica se concreta y donde se redacta el Nuevo Testamento. Es en la Iglesia donde uno se puede acercar a Cristo a través de la escucha de su palabra y de la recepción de los Sacramentos. Es en la Iglesia donde el cristiano repara sus fuerzas con las que llevar al mundo el amor y la Misericordia divina para que la salvación de Dios llegue a todas partes.

3-Nuestra época nos ha permitido convivir con numerosas personas increíbles y admirables que han dado su vida por estos ideales y que atestiguan con su entrega que es posible vivir de cara a ese seguimiento de Cristo y de su ejemplo. No puedo ahora mencionar a todas las personas que tengo en mi mente pero, al menos, recordemos que tenemos mártires como S. Maximilian Kolbe y S^a Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein en el mundo) además del más del millar de mártires Beatos de nuestra guerra civil; tenemos pastores como S. Juan XXIII, el Beato Pablo VI y S. Juan

Pablo II; tenemos fundadores de institutos religiosos como S. José M^a Escrivá de Balaguer y S^a Joaquina de Vedruna; tenemos videntes como los Santos Francisco y Lucía de Fátima, S. Juan Diego de Méjico, Sta. Bernardette Soubirous de Lourdes y Sta. Catalina Labouré de la Medalla Milagrosa; y tenemos almas especialmente caritativas como Sta. Teresa de Calcuta. Son verdaderas personalidades que han actuado públicamente, que por eso pueden ser conocidas por todos y que interceden sin cesar por los que todavía vivimos el combate de la existencia. Ellos constituyen un fuerte apoyo de nuestra esperanza en la divina Misericordia y en sus efectos tangibles en el mundo.

En definitiva, y respondiendo a una de las preguntas anteriores planteadas, no cabe reformar o transformar el mensaje de Cristo, como algunos pretenden, porque su mensaje del reino de Dios es un mensaje de salvación que se lleva a cabo por el amor misericordioso. Éste constituye una característica esencial de Dios y también del hombre. Su alteración equivaldría a hablar de otro Dios distinto del que tenemos y de otra especie, que ya no sería la especie humana. Sí cabe la actualización e interpretación de ese mensaje a la vida y problemas del mundo actual, es decir, el *aggiornamento* ya preconizado por S. Juan XXIII. Ése es un largo camino al que conviene dedicar sin pausa todas nuestras energías.

9. LA MISERICORDIA NOS INTERPELA

El reino de Dios, predicado por Cristo, es un reino de salvación, de alegría, de Buena Nueva (Evangelion), que desde los primeros momentos invita al envío, al seguimiento: *Como el Padre me ha enviado así os envío yo*. Es toda una participación en la misión de Jesucristo¹³⁸ que incluye la realización de obras de misericordia. Conviene aquí recordarlas porque no existen muchas oportunidades de ello en la vida actual. Así entre las corporales encontramos: dar de comer, de beber, vestir al desnudo, la hospitalidad, enterrar a los muertos. Y entre las espirituales aparecen: enseñar, aconsejar bien, corregir, y rezar por vivos y difuntos. Todas ellas

¹³⁸ Misericordiae vultus, 16.

admiten muchos matices y destellos en los que puede brillar la misericordia humana.

Si siempre ha sido una responsabilidad indeclinable, la del seguimiento de Cristo para el cristiano, creo que, si cabe, todavía es mayor en el mundo en que vivimos. De nuevo quiero sintonizar con mis primeras palabras sobre nuestra sociedad en la que nos encontramos sumergidos, con sus temores profundos y sus esperanzas, con sus vaivenes, con su velocidad e incluso aceleración de los cambios que sufrimos, y el impacto tecnológico que nos supera, nos impacta y nos transforma, por no decir que nos deforma. En esta sociedad que ha dejado de ser oficialmente y públicamente cristiana en la que los grupos o colectividades están adquiriendo un gran impulso y carácter mediático crece, como hemos dicho, la responsabilidad que tenemos los cristianos al seguimiento de Cristo no sólo de manera individual sino también colectivamente. Creo que la participación y creación de grupos católicos con actuación clara y precisa pero prudente, tanto en los medios de comunicación como en las redes sociales es casi una necesidad. Es preciso hacer oír la voz del catolicismo en una multitud de discusiones y temas en las que el ruido de fondo de una multitud de opiniones, no siempre bien fundadas, no deja escuchar razonamientos sensatos y desprendidos. Es preciso que las llamadas de angustia y necesidad de la sociedad puedan ser respondidas con prontitud y eficacia por grupos que están pendientes de esas necesidades con espíritu y amor misericordiosos.

Pero conviene analizar con mayor profundidad la tarea y el deber del seguimiento porque es un concepto *borroso* (en el sentido de la *lógica borrosa*). En otras palabras, el seguimiento personal se presta en seguida a establecer niveles de profundidad muy diversos. Por eso conviene plantearse a título personal: ¿cual es mi nivel de seguimiento? ¿Se limita como mucho a oraciones rutinarias y a la asistencia de la Misa dominical? ¿Trato de que mi familia siga algunas pautas de vida cristiana respecto al bautismo, y primera comunión de los hijos, por ejemplo? ¿Me esfuerzo para que mi vida entera, profesional, familiar y social siga las pautas cristianas en su totalidad? ¿Me entrego plenamente con confianza total a Dios para que planifique mis actos de toda índole, esté donde esté, y los ejecute según su voluntad? ¿Sitúo al

Señor como roca de mi refugio y vida de mi alma en todo momento? ¿Doy preferencia a los intereses de los demás frente a los míos? Ante la crisis actual no vale con medianías ni con esfuerzos muy medidos y acotados, es preciso hacer brillar la misericordia en todos los terrenos y circunstancias.

Nuestras decisiones son importantes, más de lo que parece o de lo que creemos. La historia no se realiza de acuerdo con un estricto plan divino o humano que podría ser calificado como el *sino* que tienen los pueblos y las personas. Quisiera aquí recordar el pensamiento de Martin Buber¹³⁹ sobre este tema, que me parece muy adecuado para este momento: *la historia que acontece*. En otros términos, la historia acontece en el diálogo Dios-hombre. La Misericordia de Dios abre al hombre, de acuerdo con el mensaje de Cristo, un sinfín de posibilidades, pero su realización concreta depende del hombre, de su decisión, de su libertad, de su fe o incredulidad. En consecuencia, *estamos condicionando el futuro del mundo con nuestras pobres decisiones y seguimiento lejano de Cristo*. No nos lamentemos, por tanto, si seguimos hundidos en la desesperanza, en el temor, en la inseguridad, en los peligros, en el desamor. Puede que en la misión del seguimiento sea preciso aceptar el sufrimiento que nos llegue, si es su voluntad, para *completar en nuestro cuerpo los dolores que faltan a la pasión de Cristo*.

En definitiva, la misericordia, tan necesaria y vital para el hombre, ha de ser implorada permanentemente, ha de ser profesada con actuaciones sin descanso, y por último, ha de ser agradecida por nosotros *en todo tiempo y lugar como nuestro deber y salvación*.

¡Apostemos por la misericordia!

No olvidemos que la misericordia es una necesidad humana para alcanzar la Misericordia divina¹⁴⁰. De ahí la dimensión divino-humana de la misericordia, que constituye una condición muy importante para que Dios

¹³⁹ M. Buber, WW II, München, Heidelberg, 1964.

¹⁴⁰ Mt. 5,7

pueda revelarse en misericordia al hombre¹⁴¹. Con ella se podrá recorrer esta vía con todo hombre tal como Cristo la ha trazado, es decir, caminar al encuentro del Padre y su amor misericordioso¹⁴².

Por otra parte, conviene aclarar que para ese seguimiento de la divina Misericordia no es necesaria la ciencia ni la tecnología, ni siquiera la teología. Precisamente por encontrarme hoy en este recinto con ilustres investigadores, conviene recordar las palabras de Cristo, que me han dado siempre mucho que pensar a lo largo de mi vida. Creo que los académicos, que con frecuencia somos calificados de sabios y entendidos por nuestro oficio docente, muchas veces sin serlo, debemos tenerlas muy presentes: *Te doy gracias, Padre, porque has ocultado esas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla*¹⁴³. Dios se revela sólo a los humildes y sencillos; sin esa sencillez y humildad la ciencia humana ofusca y vela la comunicación de Dios e incluso, en sentido contrario, puede llegar a afirmar nuestros egoísmos e idolatrías.

No cabe duda de todo lo expuesto que Dios, por medio del Espíritu, y como reza la canción¹⁴⁴, me invita:

*a vivir con Cristo en libertad, a dejar las arenas del ayer,
a fijar mi mirada en el mar,
y a navegar, sin mirar atrás jamás,
Tú me invitas a remar, mar adentro sin temor,
y así echar, redes a la profundidad,
si Tú lo dices Señor, ellas se van a llenar.*

Con otras palabras la canción nos está diciendo: no temo las sombras y obscuridades que esta vida me presente, soledad, enfermedad, muerte... porque tu llamada, Señor, constituye la luz que disipa en mi corazón esas

¹⁴¹ Dives in Misericordia, 3,7.

¹⁴² Dives in Misericordia, 1,4.

¹⁴³ Mt. 11,25.

¹⁴⁴ Cancionero de la Parroquia de Santa María de Caná, Pozuelo de Alacón (Madrid), nº 10.47

tinieblas y que me anima a entrar para siempre en el piélago insondable de tu divina Misericordia.

María está vinculada a la divina Misericordia como ninguna otra criatura. Fue preservada del pecado, incluso del pecado original, pero no fue preservada del sufrimiento, como tampoco lo fue su Hijo. Ella derramó su amor sufriente y misericordioso de madre sobre su único Hijo cuando se volcaban sobre este Hijo en la cruz, la Misericordia del Padre y del Espíritu Santo, y a través de Él y también con el amor misericordioso de este Hijo, se derramaba la divina Misericordia sobre todo el género humano. Juan Pablo II, en su oración a la Virgen de la Almudena al consagrar la nueva Catedral de Madrid en 1993, la invocó como *manantial de misericordia, regazo de perdón, abrazo de la esperanza, y puerta de la Gloria*. Nosotros también recordamos las palabras que le dirigimos en la Salve: *Madre de misericordia, ... vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos*, para que podamos llegar a cumplir el lema de este Jubileo Extraordinario: *misericordiosos como el Padre*, y así poder formar parte algún día de esa multitud, descrita en el Apocalipsis, de los que no han obedecido a la fiera ni llevan su nombre escrito en la frente ni en la mano. Son los que están siempre junto al Cordero cantando su himno¹⁴⁵:

*Grandes y maravillosas son tus obras, ¡Señor Dios omnipotente!
Justos y verdaderos tus caminos, ¡Oh Rey de los siglos!*

UBI CARITAS DEUS EST

¹⁴⁵ Ap.15,3.

JUSTICIA DIVINO-HUMANA Y MISERICORDIA DIVINO-HUMANA ENTRE LA JUSTICIA Y MISERICORDIA DIVINA Y LA JUSTICIA Y MISERICORDIA HUMANA

Víctor Rivas Carreras
Licenciado y Doctor en Filosofía
Licenciado en Derecho y en Ciencias Económicas

No voy a hablar, sino muy brevemente, de la Justicia y Misericordia divina en el convencimiento de que los demás comunicantes, y sobre todo el conferenciante magistral de estas Jornadas Teológicas, se iban a centrar en exclusiva, como así han hecho ya los que de aquéllos me han precedido, en el tema de la Justicia y Misericordia en Dios Nuestro Señor. No voy a hablar tampoco, sino muy brevemente, de la Justicia y Misericordia estrictamente humanas, pese a lo que parece sugerir mi condición de juez civil (civil en sentido amplio, pues he ejercido a lo largo de mi carrera como juez de lo civil, de lo penal y de lo contencioso-administrativo), pues no estamos en un foro de derecho estatal, sino, como he dicho, y sabéis, en unas Jornadas Teológicas.

¿De qué justicia y misericordia, voy, pues, a hablar especialmente? Ya os lo adelanto: de la justicia divino-humana y de la misericordia divino-humana, es decir, de este “tertium genus” que constituye la justicia y la misericordia en la Iglesia, como continuadora de Jesucristo, como partícipe de su doble naturaleza, y que, como Él, por tanto, es, a la vez, divino y humana.

XI Jornada de reflexión Teológica
Justicia Divino-Humana y Misericordia Divino-humana
Víctor Rivas Carreras

I.- Justicia y Misericordia divina

Voy a referirme a dos textos capitales del Nuevo Testamento.

Jesucristo en una de sus siete últimas palabras nos dice (Evangelio de San Lucas) “Dios mío perdónalos porque no saben lo que hacen”. Y así es, pues, en verdad, somos ignorantes de nosotros mismos, de ahí la máxima socrática, inscrita en el frontón del templo de Apolo en Delfos (y que figura en latín en el portón del Museo Nacional de Antropología: “Nosce te ipsum, “conócete a ti mismo”), pues en el paganismo, optimista en su desconocimiento del “mal radical” (del pecado), y , por tanto, de la voluntad mala, todo acaba en el llamado intelectualismo moral: se comete el mal por ignorancia o por un conocimiento insuficiente (error) del bien.

Por otra parte, sabemos que el abogado, así lo alega en el juicio, a veces con razón (supuesto de enajenación o de trastorno mental transitorio del delincuente), y siempre cuando no sabe que otra cosa decir, como única forma de defender a su cliente.

Pues bien, Jesucristo actúa como Abogado defensor, no como Juez, el juez es el Padre y ante quien Jesucristo intercede por nosotros, y ello hasta el extremo de que el pecador de toda una vida (“el buen ladrón”), y he aquí el segundo texto prometido, incluso le libra del Purgatorio: “Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso”. En el proceso civil juez y parte no pueden coincidir en una misma persona, pero en los textos precitados este escollo lo salva la Dogmática en su intento de dar razón (teología) de los misterios cristológico y trinitario que constituyen el fundamento de nuestra fe (Al respecto constituye referencia obligada inicial la obra De Trinitate de S. Agustín).

Pues lejos de anteponer el Dios-justicia (el Dios del Antiguo Testamento), al Dios-misericordia (el Dios del Nuevo Testamento), como

XI Jornada de reflexión Teológica
Justicia Divino-Humana y Misericordia Divino-humana
Víctor Rivas Carreras

hacia Marción, sabemos (creemos) que Jesucristo, sin dejar de ser Dios (y, por tanto, juez de justicia, “juez de vivos y muertos” se dice en la Misa), por su naturaleza divina, es, también y a la vez, por su naturaleza humana, defensor, intercesor salvador nuestro misericordioso, y sin que, por ello, se produzca aquella aludida confusión de “roles”, dado que es persona distinta de la del Padre y de la del Espíritu.

II.- Justicia y misericordia humana

En la Administración de justicia estatal, ya en el derecho clásico, se vió la necesidad de conjugar justicia y misericordia, el “lecho de Procusto” y la “vara de Lesbos”. Como dijo Cicerón: “Sumum ius, summa iniuria”, y de ahí la necesidad de la “aequitas” correctora. Y necesidad que proviene de la que la ley (mal necesario a falta de un juez divino, infinitamente sabio e infinitamente bueno”, que reclamaba Platón en el Político y del que dice “se echa a faltar en las ciudades”) es una e igual para todos.

Ciertamente el Código de Napoleón y sus sucesivos imitadores ignora, por tanto, las circunstancias personales y sociales, pues, aunque dicha ley general, para evitarlo, contemple una sucesión de circunstancias atenuantes y agravantes en orden a su aplicación, nunca llega al conocimiento del “secreto de los corazones” y por lo que resulta ser constitutivamente injusta.

Cono ya he anticipado las razones, no me voy a extender en este apartado referido a la justicia y misericordia estrictamente humanas, y así, una vez resaltado lo problemático que, aún para el juez civil, resulta el conciliar justicia y equidad a la hora de resolver en conciencia, es por lo que me contentaré, aprovechando la ocasión del momento y del lugar en que residimos, con exclusivamente una breve referencia a la que al respecto se contempla en la inmortal obra de Cervantes, en este año cuarto centenario de su muerte.

XI Jornada de reflexión Teológica
Justicia Divino-Humana y Misericordia Divino-humana
Víctor Rivas Carreras

Antes diré que ejemplo de justicia estricta, en contraposición a la justicia y misericordia divina ya tratada anteriormente, lo constituye la posición defendida en el Evangelio de San Juan (Luc. 15, 11-32) por el hermano mayor del hijo Pródigo.

Como injustamente se ha comentado en alguna plática, dicho hermano no es un fariseo, sino en verdad un hombre justo, quien calladamente, y sin nada pedir a cambio, ha estado siempre al lado de su Padre y obediente en todo momento a su voluntad. Si la justicia estricta consiste en “dar a cada uno lo suyo”, y nada más, aquél es el mas propio defensor de la justicia humana, pues injusto sería, desde esta perspectiva, se dé a su hermano lo que ya no es suyo (lo suyo se la había gastado), y por lo que ya nada, en justicia estricta, merecía. “Dura lex, sed lex”.

En sus consejos a Sancho Panza (Primeros consejos, cap. 42 de la segunda parte del libro) para cuando éste gobierne en la supuesta “ínsula”, D. Quijote sí pone en consonancia justicia y misericordia humana.

Dice D. Quijote: “Al que hay que castigar con obras no trates mal con palabras”. Estaríamos aquí ante una justicia que supera incluso la justicia más estricta: se trata de una justicia “justiciera” en la que, por tanto, el juez toma partido, deja de ser imparcial. Bastante tiene el condenado con la aplicación de la pena prevista por la ley para que se le sume a ésta nuevos suplicios.

Aconseja D. Quijote seguidamente: “cuando puede y debe tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo”, y –sigue D. Quijote- “si doblas la justicia que no sea por el peso de la dádiva sino de la misericordia”.

Parece D. Quijote (el D. Quijote mas discreto) valorar, como se debe, la justicia “strictu sensu”, que como defendía Francisco de Vitoria “no debe hacer acepción de persona”, ni distinguir, pues, entre hombre y mujer, rico o pobre, noble o plebeyo, y ello contra el parecer de algunos jueces mal autollamados “progresistas” y que inaplican la ley o demoran su aplicación p.e. en materia de “ocupaciones” de inmuebles, de desahucios por falta de pago de cuotas de amortización hipotecaria etc. en razón de una “aplicación de la justicia material” por encima de “la ley formal”, con ignorancia de que básicamente el derecho es forma y que practicar uno la misericordia, a costa de bienes ajenos, constituye pura inmoralidad y farisaísmo.

III.- Justicia y Misericordia divino-humana

Voy a hablar seguidamente de lo que constituye más propiamente el tema de mi comunicación, voy a hablar de lo tercero prometido: Justicia divino-humana y misericordia divino-humana, es decir, de justicia y misericordia en la Iglesia continuadora de Jesucristo, y, en este sentido, partícipe de la doble naturaleza de este último, y, como Cristo igualmente, humana y, lo que no podía ser Cristo, pecadora, y, a la vez, divina por ser Santo, el único Santo, su fundador.

Pues, existe también una justicia de la Iglesia y en la Iglesia, y a la que sirve el Derecho Canónico, y a la que se someten, y a la par se acogen todos los fieles católicos.

Pues la Iglesia Católica, como toda sociedad humana autónoma, y que ella es, y, por ende jerarquizada, debe tener su propia regulación. A ello responde especialmente, para la Iglesia latina, el Libro II, Parte I, títulos I y II del Código de Derecho Canónico de 1983 vigente y donde se recoge resumidamente el contenido no nato de un proyecto de derechos fundamentales de los fieles cristianos, y en especial de los laicos (cánones 221 y ss.).

Dice al respecto el canon 221: “1. Compete a los fieles reclamar legítimamente los derechos que tienen en la Iglesia, y defenderlos en el fuero eclesiástico competente conforme a la norma de derecho. 2. Si son llamadas a juicio por la autoridad competente, los fieles tienen también derecho a ser juzgados según las normas jurídicas, que deben ser aplicadas con equidad. 3. Los fieles tienen derecho a no ser sancionadas con penas canónicas si no es conforme a la norma legal” (el subrayado es mío).

Reconocida, pues, la necesidad de un derecho eclesiástico a que obliga, se insiste, el ser la Iglesia una sociedad humana (perfecta) jerarquizada, y en la que además no existe separación de poderes (legislativo, ejecutivo y judicial), es claro que, en ejercicio de tal derecho, debe ser posible recurrir en caso de controversia (p.e. si un párroco puede haber sido trasladado, a su entender, injustamente, o si los estatutos de una cofradía o asociación pública de fieles son revocados sin haberse producido modificación alguna en aquéllos, siendo así que en su día y en iguales circunstancias habían sido aprobados por la autoridad eclesiástica competente, y aunque fuere otro hoy el titular del oficio etc.

No obstante, al igual que, si, como hemos visto, ser justo y misericordioso en Dios, y fundamentalmente en el Dios-hombre, constituyen atributos de impensable y misteriosa conciliación para el hombre, en la Iglesia resulta también tales predicados muy difícilmente conciliables, como lo son derecho y religiosidad, derecho y pastoralidad, derecho y espiritualidad, la exterioridad del derecho y la interioridad de la conciencia, el fuero externo y el fuero interno etc.

En cualquier caso y sin llegar, por supuesto, como hizo la Reforma protestante a demonizar el derecho canónico (pues, como católico, entiendo necesario, como mal menor, y dado que la Iglesia es también una sociedad de hombres, el papel siempre pacificador del derecho) se hace obligado, no

obstante, purificarlo, simplificarlo, espiritualizarlo de forma incesante (sin arruinarlo), y mantenerlo en el papel subordinado que le corresponde.

En esta toma de conciencia que supuso el Concilio Vaticano II, hay que situar el tránsito, de un Código, el de 1917, que apenas mencionan expresamente la equidad canónica (sólo lo hacía en su art. 20, hoy 19), al vigente de 1983, donde dicho instituto se menciona expresamente en múltiples preceptos y los que, con tanto detalle y sentido, fue desgranando y analizó durante las IX Jornadas de Pensamiento católico en Toledo, el vicario general y profesor de Derecho Canónico D. Cesar Martín Magan.

He de destacar especialmente el can. 1752, el último del CD ya que, si bien refiere a una materia tan específica como la del traslado de párrocos, en el mismo sobresale el papel informador, con carácter general, de la equidad canónica, en los siguientes términos: "... guardando la equidad canónica y teniendo en cuenta la salvación de las almas ("Salus animarum"), que debe ser siempre la ley suprema de la Iglesia (el subrayado es mío). Y dicho canon siendo, como digo, el último del Código no debe entenderse como un final, pues en el proceso de cambio de perspectiva iniciado por el Concilio Vaticano II, y en la línea marcada por el Papa Francisco, en su introducción al Motu proprio *Mitis Index Dominus Jesus*, sobre modificaciones a introducir en el proceso canónico contencioso especial de nulidades matrimoniales, resulta evidente que el Código de 1983 vigente se había quedado corto a la hora de, como reclamaba el Papa Francisco en aquella introducción, "a partir de las palabras de Cristo, proceder a una profundización de la doctrina", lo que supone extender el ámbito de aquella equidad, equidad canónica que, como dijo Pablo VI en su discurso a los jueces de la Rota Romana correspondiente al año 1973, se distingue y va más allá de la equidad natural y de la equidad civil (art. 3.2 del C. Civil), ya se que se identifica con la caridad.

Y es así, por religiosidad, que es de justicia ir mas allá incluso de esta misma, y proceder a su dulcificación, que no en otra cosa consiste la equidad canónica a tenor de la clásica definición que de la misma dio el decretalista Enrique de Susa, el Hostiense: “iustitia dulcore misericordiae temperata”.

Ciertamente el CDC de 1917 partía de una concepción del matrimonio canónico de acusada biologización y materialidad en la perspectiva adoptada y en la que especialmente se destacaba, por consiguiente, el hecho de la generación, el remedio de la concupiscencia, y concepción felizmente superada, a partir de la nueva concepción del matrimonio que se alumbra en los nº 47 y ss. de la Constitución Gaudium et Spe, en el CDC de 1983. Se pasa entonces a una concepción mas espiritual del matrimonio como comunidad de vida total y para siempre (“consortium omnis vitae”) orientada en primer lugar al bien de los cónyuges, y, por supuesto también a la generación (cánones 1055 y ss.), si bien con algunos contrasentidos que aún se mantienen (unas edades mínimas para contraer en el can. 1083 incompatible claramente con el grado de madurez que la actual concepción del matrimonio canónico exige, a diferencia de lo que al respecto establece, con mejor criterio, el art. 46.1º del C. Civil, y, tal vez, la falta de una edad máxima si se mantiene el impedimento de impotencia “coeundi”). No obstante, en este difícil anteponer la caridad, la religiosidad sobre el derecho, priorizar lo interno sobre lo externo, son dignos de señalar los avances habidos en el MIDI: por supuesto la economía procesal (ya no sólo por equidad, sino por estricta justicia) que busca la brevedad del proceso con la supresión de la “duplex conformis” (¿por qué exigir dos instancias confirmatorias de la nulidad si nadie apela y que podía llegar a hacer necesaria una tercera instancia en caso de “empate”?); el otorgar mayor valor probatorio a las declaraciones de las partes (nuevo can. 1678, nº1), venciendo la tradicional sospecha de no veracidad de aquéllas (y en donde, por el contrario no se valoraba positivamente ni siquiera que quienes acudían al proceso de, eran mayormente unos cristianos que buscaban contraer un

segundo matrimonio canónico, éste válidamente, y regular así una situación que les niega el acceso a los sacramentos de penitencia y eucaristía, y que fervorosamente desean, a mi juicio, incluso, por encima del cristiano común, pues en nuestro mundo actual: 1º, por un lado, la mayor parte de los matrimonios canónicos que se celebran son nulos, pues se realizan, ante la “benignidad” de los párrocos en el convencimiento de que si el matrimonio fracasa acudirán el divorcio civil con la mayor facilidad, o bien se contrae por causas ajenas totalmente a la vida conyugal, u otras a que refiere el art. 14 de las Reglas procesales contenidas en el MIDI, o simplemente por el descrédito en que ha caído el matrimonio civil después del sentido, mejor sin sentido, de su regulación producto de las reformas del Código Civil de 2005; 2º, la declaración canónica de nulidad no le interesa a casi nadie, pudiendo accederse, como se accede, al divorcio civil con la mayor facilidad; 3º, el menor respeto que para muchos antedichos cristianos merecen los sacramentos referidos respecto a los divorciados vueltos a casar y de lo que es muestra que bien pocos se confiesan o/y comulgan o si lo hacemos, lo hacemos muchas veces rutinariamente). Avance también, lo ha supuesto el buscar la proximidad y corregir así la desconfianza en la inmediatez mediante el acceso a la judicatura eclesiástica a los fieles laicos (hombres y también mujeres, pudiendo incluso integrar en mayoría el tribunal), si bien en España faltaba la necesaria aprobación (can. 1521) de la Conferencia Episcopal para que ello fuera posible; y sobre todo porque si antes no se consideraba “oportuno” (*Dignitas connubii*, art. 22 nº 2) que el obispo diocesano que, en verdad, es a la vez juez y pastor, ejerciera directamente, “por si mismo”, como juez de primera instancia, ahora se le da mayor protagonismo en el MIDI, tanto en aquel ejercicio (por supuesto con colaboradores) como en la búsqueda de la debida integración entre las estructuras eclesiales pastorales y judiciales (nuevos cánones 1673 nº 1; 1678 1683 y ss.); igualmente la llamada a atender caso por caso, como único, en su peculiaridad, huyendo de las generalizaciones legales.

Pues bien, aparte de los referidos avances en la línea de la caridad y primacía de la recta conciencia, insisto en que aquélla desconfianza acerca de las manifestaciones de los cónyuges que acuden al proceso declarativo de nulidad matrimonial, aún se mantiene en gran medida, en primer lugar en relación a otros sacramentos p.e. con el de la confesión, donde el juez (es decir, el confesor), quien no hace sino administrar justicia, y misericordia, en nombre de Cristo (y de ahí, que como hemos visto, recordaba D. Quijote a Sancho, lo impropio de abroncar, como antes se hacía, al confesante, añadiendo, así pues, reprimenda a la penitencia, y doble castigo, por tanto, por un mismo hecho), atiende y juzga exclusivamente sobre lo declarado por el confesor y decide, en consecuencia, quedando a la conciencia de aquél si miente o silencia pecados graves y así hace invalida la confesión. En segundo lugar dicha desconfianza es todavía determinante, ya que sólo así se explica la persistencia en el Derecho canónico matrimonial de instituciones, a mi juicio, cuanto menos de discutible necesidad, y de las que, avanzando en aquella línea de profundización en la doctrina y lo que no ha de suponer ni relativismo cultural, ni inmovilismo, y sí simplificación y economía procesal, me atrevo a aventurar que se podría a) prescindir del defensor del vínculo, pues, como acontece en el juicio civil cuando se trata de defender el interés público (aquí el vínculo matrimonial) bastaría con la intervención del fiscal o promotor de justicia (cánones 143 y 1432), y quien en caso de manifiesta nulidad o disolución podría incluso (lo que sí sería la mejor forma de defender la dignidad del vínculo matrimonial rectamente entendida) sostener abiertamente aquéllas, y no sólo ceñirse a la defensa del vínculo o callar al respecto (el Ministerio Fiscal, de acuerdo con su Estatuto, art. 1º, puede perfectamente defender, no sólo acusar, y de hecho lo hace sin timidez si está convencido de la inocencia del acusado, frente a las acusaciones particulares; y ello no contradice que al igual que existe una especialización del Ministerio Fiscal en ámbito estatal (Fiscal Anticorrupción, Fiscal de Vigilancia Penitenciaria, p.e.) podría haber, entre otros, un Promotor de justicia especializado exclusivamente en nulidades matrimoniales; b) considerar que el derecho a contraer (el “ius connubii”, can. 1058, no

constituye, como ahora acontece, un automatismo a absolutizar, pues el sacramento del matrimonio no es un sacramento de iniciación, sino de madurez cristiana; c) prescindir de la presunción de validez del matrimonio canónico (can. 1060), pues ¿favorece realmente este “favor matrimonii” la dignidad del matrimonio canónico, y la de la persona de los contrayentes?. Si el tribunal tiene la duda moral respecto a la nulidad del matrimonio, a mi juicio debe prevalecer la libertad de quienes han contraído matrimonio canónico y que éstas consideran nulo y el juez casi también.

Entiendo, pues, que partiendo, como parto, de una profusión de nulidades en potencia susceptibles de ser declaradas, fruto a mi juicio, de este mal entendimiento de que debe ser el “ius connubii”, y de la benignidad a la hora de examinar si se cuenta con la debida disposición para acceder al matrimonio, y a fin y efecto, por otra parte, de evitar el escándalo que podría suponer una masiva obligada declaración de nulidades (escándalo este sí mayor que el que pueda suponer, para algunos, el hecho de que divorciados vueltos a casar acudan al sacramento eucarístico) se impone razonablemente: a) un mas serio examen prematrimonial canónico, y pasar así del rigor para la declaración de nulidad y facilidad para la celebración del matrimonio, por el contrario, al rigor en la preparación y a una práctica mas seria y exigente del examen prematrimonial a que refiere el can.1067 y reclama la celebración de un verdadero matrimonio cristiano. Como alguien ha dicho en Toledo no hay que consagrar un derecho a casarse por la Iglesia simplemente por el hecho de pedirlo, antes al contrario, cuidar la existencia de una relación interpersonal de calidad (en justa correspondencia a la calidad y dignidad del matrimonio canónico), con absoluta despreocupación por lo que reflejen las estadísticas, y sin, en último término, sentir temor a construir una Iglesia de minorías, para no ceder al imperio de la mayoría cuando ésta no es reflejo de lo procedente.

Carmen Peña García en su artículo “Nueva regulación de las nulidades matrimoniales. Claves de lectura de una relevante reforma

XI Jornada de reflexión Teológica
Justicia Divino-Humana y Misericordia Divino-humana
Víctor Rivas Carreras

procesal” se pregunta al final del mismo: ¿qué hacer, qué pueden hacer los cónyuges vueltos a casar cuando se encuentran ante una sentencia devenida definitiva y firme que declara que “no consta la nulidad”?

Pues bien, y para acabar esta búsqueda, siempre difícil, en el camino de conciliar (en el límite lo, tal vez, inconciliable): espiritualidad y derecho; misericordia (divino-humana) y justicia (divino-humana) en la dirección de primar la espiritualidad y pastoralidad sobre todo lo demás, me atrevo a aventurar, en lo que respecta al tema concreto de la nulidades y disolución del matrimonio canónico aquí tratado casi en exclusiva, como posibles soluciones orillando el caer en una relajación en la materia: 1) el cambio de sentido de los efectos de la duda en la validez del matrimonio; 2) la profundización en el concepto de consumación del matrimonio (algo que debería ir más allá de la existencia de un solo acto conyugal, lo que ahora se considera suficiente para entender producida dicha consumación); 3) la, como dice Carmen Peña, extensión a otros supuestos la disolución del matrimonio por el Romano Pontífice; 4) aprovechando la inexistencia de cosa juzgada en el proceso sobre estado de las personas (can. 1643), la posibilidad de replantear la misma causa en razón de un supuesto cambio de legislación (sería nueva causa de revisión de la sentencia ejecutiva, can. 1645) de producirse aquélla posibilidad, Dios lo quiera, en el sentido que acabo de indicar.

Como ha dicho el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*: “defender la doctrina es defender no la letra sino el espíritu”.

Alerta aquél también sobre: “preceptos intransigentes en cuestiones morales que son muchas veces cambiantes y dependientes de las culturas”.

EL CUIDADO PROFESIONAL EN LA PERSPECTIVA DE LA MISERICORDIA: CLAVES PARA SU REALIZACIÓN

Francisca J. Hernández Martín
Dra. en Filosofía

Prof. Honorífica de la Universidad Complutense de Madrid

Mi comunicación versa sobre “Filosofía, Enfermería y Misericordia” que sitúo en el ámbito de la Jornada sobre la Misericordia apoyada en esta frase del Papa Francisco: “Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado” (Papa Francisco).

Qué poder añadir a esto?. Ya el anterior Papa, Benedicto XVI nos había dejado claro que Dios es amor y que la manifestación de Jesús de Nazaret se caracteriza por un amor que llega hasta el extremo. Pero este amor de Dios es pensado como un servicio al hombre y a su mundo, como un compromiso para ayudar a que el Ser humano llegue a vivir dignamente en el mundo.

Mi reflexión se centra en el cuidado de desde el ámbito profesional y creo que podemos estar cerca de cuanto afirma el Papa Francisco y Benedicto XVI, desde una profesión que para ejercerla como tal necesita de la compasión y por tanto de la misericordia y del amor. Me refiero a la enfermería, pero en ella caben otras muchas, medicina, fisioterapia... Y me

XI Jornada de reflexión Teológica
El cuidado profesional en la perspectiva de la Misericordia
Francisca J. Hernández Martín

voy a referir a lo que constituye el cuidado y comporta cuidar con misericordia, a los elementos o claves constitutivas del cuidar.

1. Qué constituye el cuidado?

¿Qué es el cuidado? Una tarea sencilla y compleja. Se puede justificar el cuidado como tarea práctica y como saber.

Un recorrido por la Filosofía, Enfermería y Teología nos permite explorar a fondo su contenido. Partimos de que el cuidado es esa tarea ineludiblemente humana e imprescindible, pues, como seres humanos, todos necesitamos ser cuidados. Desde que nacemos necesitamos de alguien que nos cuide y nos cuide de mil formas, por eso el término cuidar es polisémico y polimórfico, abarca todas las formas en que un ser humano se siente necesitado; de ahí los cuidados biológicos y de supervivencia, cuidados psicológicos, apoyo, cuidados espirituales.

El cuidado es imprescindible para que el ser humano exista y subsista; por ello requiere tiempo y es tan exigente. Nos referimos al cuidado de enfermería, un cuidado profesional. Un cuidado normalmente centrado en lo biológico, puesto que se realiza como respuesta a una necesidad humana, pero que remite a la propia existencia. El cuidado de enfermería se refiere a cuidar a un ser humano con referencia a los problemas de salud o de enfermedad. Y, precisamente, porque va dirigido a la persona y ésta ha de ser tratada como tal, éste cuidado ha de ser integral. No se trata de cuidar una parte. Cuando la persona enferma, enferma toda ella y el cuidado ha de ir dirigido no sólo al problema, sino a la persona y el profesional no puede eludir la reflexión filosófica, como tampoco la antropológica, psicológica y espiritual; exige remitirse a la pregunta sobre ¿qué es el ser humano?, ¿qué es el hombre?.

XI Jornada de reflexión Teológica

El cuidado profesional en la perspectiva de la Misericordia

Francisca J. Hernández Martín

La filosofía nos remite a nuestra propia existencia y nos abre a la existencia del otro como a ser vulnerable y necesitado de ayuda: ese ser que se encuentra en un estado de postración; ese ser que en su enfermedad se muestra frágil y necesita ayuda. Desde esta consideración el cuidado no puede ser solamente técnico y humano, requiere también de la dimensión ética y espiritual.

2. Elementos constitutivos del cuidar.

Si definir el cuidado se nos presenta complejo, tanto o más lo es el hecho del cuidar. Los profesionales saben y advierten sobre esta realidad y viven la tensión entre la exigencia del cuidado, la realidad de los medios con que cuentan para ello y las exigencias de la administración. Cuidar bien es complejo, exige tiempo y a veces mucha dedicación.

De ahí que, lo primero que se exige al profesional es un dominio de la profesión y un conocimiento profundo del ser humano como ser vulnerable, con todo lo que ello conlleva y cualquiera no puede cuidar. Ha sido en estas últimas décadas cuando la bibliografía sobre el cuidado y la enfermería se ha multiplicado y también es de mayor calidad. Sin embargo, en lo relativo a profundizar en lo que abarca el cuidado y qué exige el cuidar, desde la ética, la obra de G. Bryczynska, *Nursing Care*, ha marcado un hito, y más recientemente, con una aportación concreta y esencial, el filósofo Francesc Torralba, ha ampliado esa reflexión. En esta aportación tomo a ambos como punto referencial para este estudio.

El ejercicio del cuidar, como tal, es una acción compleja que no puede eludir la existencial y trascendente, por ello son muchas las facetas desde las que se puede hablar del cuidado. En esta comunicación nos

XI Jornada de reflexión Teológica

El cuidado profesional en la perspectiva de la Misericordia

Francisca J. Hernández Martín

centramos en sus elementos constitutivos esenciales, que son ineludibles para cuidar a un ser humano con excelencia profesional. Todos son necesarios, pero ninguno de ellos es suficiente de forma aislada. Se requieren mutuamente y estos son:

2.1. Compasión

Algo se desgarrar en la propia entraña cuando uno es testigo del sufrimiento humano. Ese dolor afecta la fibra más íntima de nuestros sentimientos y sensibilidad y nos conduce a la acción. Este fenómeno humano es el punto fundamental. Exige poner en juego esa exquisita sensibilidad, la compasión. Difícilmente se puede desarrollar la acción de cuidar sin la experiencia de la compasión. Los seres humanos se cuidan unos a otros porque sienten compasión ajena.

La compasión es desde Aristóteles el primer motor inmóvil. Pero aparece con mayor claridad y toda su expresividad en la parábola del "Buen Samaritano" y en otros textos del Evangelio. Es una virtud moral que no es exclusiva de ningún grupo humano, profesión o religión y consiste fundamentalmente en percibir como propio el sufrimiento ajeno. La capacidad de interiorizar el padecimiento del otro ser humano y de vivirlo como si se tratara de una experiencia propia. Así el compadecerse de alguien es un hábito del corazón, que lo conmueve y que exige una salida de sí, para comprender al otro en su contexto y asumir personalmente con el corazón su pena. "Lo vio y se conmovió" (Lc 10, 25-37).

Actualmente también hablamos de empatía, esa comunión anímica que se establece por otras leyes que facilita extraordinariamente la relación entre profesional y paciente. Sin embargo, la compasión va más allá, es un

XI Jornada de reflexión Teológica
El cuidado profesional en la perspectiva de la Misericordia
Francisca J. Hernández Martín

hábito cuyo ejercicio perfecciona moralmente a la persona que lo cultiva, la aproxima al otro.

Cuando esto acontece, la compasión conduce a la acción solidaria y por eso se relaciona íntimamente con la práctica de la virtud cristiana de la misericordia. He aquí la conexión entre Misericordia y compasión. Uno siente la compasión frente a alguien, pero la siente por unas determinadas razones objetivas que puede analizar, explorar, y tratar de explicar. Es un sentir, que se relaciona con un pensar y un creer. En la compasión hay muchos elementos de emotividad, sin embargo, hay algo que toca el corazón.

El requisito indispensable para la compasión es la percepción de la vulnerabilidad ajena, darse cuenta de la situación de sufrimiento que viven los seres humanos, y se relaciona directamente con la percepción de la enfermedad. Exige de una gran sensibilidad y por ello es fundamental que el enfermero desarrolle esa capacidad de sensibilidad. Cuando el profesional interioriza ese sufrimiento, entonces practica la virtud de la compasión.

La compasión debe ocupar, por tanto, un lugar central en el cuidado de enfermería y ser el motor de la acción terapéutica del profesional. Compadecerse significa ponerse en su piel, pero no robarle su identidad, ni invadir su mismidad. Esto es lo que hicieron S. Juan de Dios, S. Vicente de Paul, Sta. Luisa de Marillac y otros muchos Santos y nos dejaron como legado a sus seguidores.

2.2. Competencia.

La competencia profesional es requisito indispensable para el cuidado. Es necesario saber y saber hacer, dominar el saber ya que sin ello no se es profesional. La profesión requiere unos conocimientos que

XI Jornada de reflexión Teológica

El cuidado profesional en la perspectiva de la Misericordia

Francisca J. Hernández Martín

constituyen la disciplina. Y, como se trata de un saber referido a personas, ser competente es hoy un deber moral, una exigencia profesional.

Ser competente significa estar capacitado para desarrollar la propia profesión de un modo óptimo. Cuando uno sabe acerca de lo que es y se compromete, se hace responsable de él y además se obliga a poner al día sus conocimientos.

En la correspondencia de Luisa de Marillac, insta a sus hermanas a formarse y ella misma les comunica remedios y recetas que ha tomado de médicos.

2.3. Confidencialidad.

La discreción ha sido una de las virtudes que se le ha pedido siempre a la enfermera. Nunca en la historia de la relación de la enfermería se ha hablado de "secreto" ni de confidencialidad, porque el salvaguarda del secreto era el médico, sino que, por el lugar que ocupaba, se le pedía que fuese discreta; no revelar aquello que pudiese saber acerca de los pacientes. Hoy hablamos de confidencialidad. Con los avances de la profesión la enfermera hoy es garante de aquella información que le sea revelada en el ejercicio de su profesión, y esto hoy se recoge en los Códigos éticos.

La confidencialidad resulta imprescindible en las relaciones y más aún cuando estas relaciones se provocan entre extraños. El paciente se ve obligado en determinadas circunstancias a exponer su corporeidad y su intimidad al otro. Exponerse consiste en poner fuera de sí lo que uno es, y por lo general produce vergüenza y sonrojo. La confidencialidad es la virtud que protege al enfermo de su exhibición y la virtud que permite al profesional guardar el secreto que el enfermo ha revelado al cuidador.

XI Jornada de reflexión Teológica
El cuidado profesional en la perspectiva de la Misericordia
Francisca J. Hernández Martín

En la actualidad es un tema a tener muy en cuenta tanto por la institución como por el cuidador. Hoy la informatización de los datos aporta gran riqueza en la práctica, pues permite tener los datos ordenados, sin embargo, es a la vez un medio que presenta un grave riesgo en la Institución para garantizar esta confidencialidad. En todo momento el cuidador debe practicar la virtud de la confidencialidad no sólo en relación al paciente, sino también en relación consigo mismo y con su arte.

3.4. Confianza.

La relación es uno de los elementos que conforman y sostienen al ser humano. No es posible cuidar si no se establece una relación de confianza. Así como no se puede cuidar a distancia, tampoco se puede ofrecer un cuidado de calidad si no existe una relación de confianza. La confianza constituye un elemento central en la trama de las relaciones humanas y también en el arte de cuidar, pues sólo es posible cuidar a un ser vulnerable si entre el agente cuidador y el sujeto cuidado se establece una relación de confianza, un vínculo presidido por la fidelidad, por la fe en la persona que interviene, en su acción, y en el dominio que tiene de dicho arte.

Pero confiar en alguien es creer en él, es ponerse a su disposición; y sólo es posible ponerse en las manos de otro, si uno se fía del otro y le reconoce una autoridad no sólo profesional, sino también moral. Por eso la confianza es clave en el arte de cuidar.

El complicado entramado de la asistencia, la tecnificación, la masificación, la burocratización, son elementos distorsionadores de la relación y de la confianza. Por eso, en medio de esa realidad, la profesionalidad ejercida de modo excelente es motivo de confianza para el paciente. Y confiar en alguien, médico o enfermera, es saber que el otro hará

lo posible por salvarle. Pero una relación de confianza, requiere la mayoría de las veces, tiempo y espacio.

2.5. Conciencia.

En el ejercicio profesional es imprescindible tener conciencia de que algo me corresponde, de que soy responsable de ello. Esto es lo que socialmente se espera de un profesional, que sea responsable. Por eso, tomar conciencia de cuanto uno hace y de lo que ha de hacer es una obligación moral para el profesional porque existe una correlación entre responsabilidad profesional y responsabilidad moral y el cuidador ha de saber acerca de las consecuencias de sus acciones.

La conciencia como instancia fundamental en el ser humano, pertenece a su dimensión interior y tiene un valor integrador y ser conscientes de algo es asumirlo, es reflexionar en torno a sus consecuencias. Supone estar siempre atento a lo que se está haciendo; no olvidar jamás que el otro vulnerable es un ser humano que está bajo mis cuidados y que tiene dignidad. Ser humano, es por tanto la primera condición que se pide para que un cuidado sea ético y profesional.

El cuidar exige, además, otros muchos elementos como el tacto, la escucha atenta, e incluso el sentido del humor. Porque el cuidado es también apertura, encuentro, comprensión para lo cual se necesita del silencio y de la palabra, pero siempre de la cercanía, del estar. Es ese intercambio entre la persona cuidada y cuidador.

3. Cuidado y técnica.

No podemos dejar de lado este factor. Durante las últimas décadas del siglo XX la medicina y también la enfermería se han tecnificado. Las técnicas requieren precisión y cuidado. Los instrumentos, los aparatos, la

XI Jornada de reflexión Teológica

El cuidado profesional en la perspectiva de la Misericordia

Francisca J. Hernández Martín

informatización facilitan con rapidez los datos registrados y de manera múltiple; pero el manejo exige aprendizaje y tiempo. Nos preguntamos si se puede sustituir lo humano en el ejercicio del cuidar.

El desafío del fenómeno técnico es precisamente que se resiste a subordinarse a las disposiciones no técnicas. Y esto crea, miedo, inseguridad y desconcierto. Por eso, es preciso revisar los procesos formativos del personal cuidador e introducir en dicho proceso el valor de la humanidad.

Conclusión

La rapidez o la celeridad no es un buen criterio moral en el caso de cuidar, porque el cuidar para que sea óptimo requiere continuidad, tiempo, relación, paciencia, prudencia y estar. Y cada persona lo necesita en forma diferente; de ahí que el cuidado no se puede estandarizar, requiere siempre la relación, la comunicación interpersonal, la comprensión, el encuentro, el diálogo, la misericordia, la compasión, y también requiere el rostro del otro, la mirada del otro. Dice Lévinas : "La mirada del otro, el rostro del otro me pide cuentas, me hace responsable".

Ante la abrumadora carga moral que puede imponer un cuidado realizado en estas claves, surgen las preguntas, ¿hasta dónde el cuidado? y ¿hasta dónde el cuidado profesional? La respuesta no es fácil, requiere conjugar el difícil arte del equilibrio entre derecho y compasión y un profesional consciente de lo que es se siente urgido desde dentro y que a decir de de Raniero Cantalamessa el profesional percibe como "un fuego interior constante que no da tregua, que tiene que ser ejercitado en todo momento y circunstancia con todos los hombres. No es un deber a cumplir cuanto una exigencia interior a poner en acto de forma permanente. Dicho además en clave de teología espiritual, no es un acto, sino un hábito desde el que se piensa, se habla y actúa". Eso es la vocación, eso es la vocación

XI Jornada de reflexión Teológica

El cuidado profesional en la perspectiva de la Misericordia

Francisca J. Hernández Martín

enfermera y de ahí la gran interrelación entre cuidado y misericordia, cuidado y compasión.

XI Jornada de reflexión Teológica
El cuidado profesional en la perspectiva de la Misericordia
Francisca J. Hernández Martín

LA LITURGIA EXPRESIÓN DE LA MISERICORDIA DE DIOS DETALLES EN LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA.

Juan Miguel Ferrer Grenesche
Teólogo, Doctor en Liturgia, Diplomado en Arte Sacro
Deán de la Catedral de Toledo

1. La Liturgia, obra de la Santísima Trinidad.

El objeto de esta exposición, es ayudar a la celebración del Año Santo de la Misericordia, que se inició con la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María el próximo pasado día 8 de diciembre de 2015, poniendo en evidencia cómo la liturgia, que celebramos cotidianamente, es momento privilegiado para experimentar y aprender la Misericordia de nuestro Dios.

No en vano la cotidianidad de la celebración de la Eucaristía y la posibilidad de recibir la gracia de la Reconciliación, siempre que nos hace falta, hacen de estos dos sacramentos, en el corazón de la vida litúrgica de la Iglesia, los momentos privilegiados de nuestro gustar y asimilar la misericordia de Dios.

Ahora bien, para captar este sencillo pero trascendental mensaje nos es preciso, en primer lugar, recordar nuestra noción cristiana de Liturgia. Y la expresión sintética del Magisterio, que creo mejor define lo específico de la Liturgia, del culto a Dios de los cristianos, es este título que encontramos en el de Catecismo de la Iglesia Católica (=CEC): La Liturgia obra de la Santísima Trinidad. Con él se manifiesta el lugar propio de la Liturgia, su

XI Jornada de reflexión Teológica
La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.
Juan Miguel Ferrer Grenesche

radicación en la Revelación divina. Por el pecado el ser humano se hizo incapaz de conocer a Dios y darle culto, se vio privado de su trato y herido en su propia vocación y dignidad, quedó como empequeñecido y encogido espiritualmente. Pero Dios no podía verse frustrado por el pecado; la infidelidad del hombre no podía hacer a Dios infiel. De tal modo que desde el momento mismo de la caída de Adán Dios provee un Salvador (Gn 3, el “protoevangelio”).

Así la historia humana que los hombres comenzaron a tejer como Historia iniquitatis se ve superada por la irrupción de Dios, que mediante la acción de su Sabiduría, va asegurando para cada generación en Israel amigos de Dios y profetas.

Mediante gestos y palabras íntimamente imbricados entre sí (DV 2) Dios entra en la vida de la humanidad para salvar y para hacer conocer, por gracia, lo que la naturaleza veía le era enajenado por el peso del pecado, Dios y su proyecto creador.

La lógica divina de la revelación genera una Historia salutis donde el Misterio oculto de Dios va nuevamente saliendo a relucir. El momento culminante de esta revelación-redención-culminación, se cumple en Jesucristo, como muestra el inicio de la Carta a los Hebreos sin ambages. Cristo, Dios y hombre, manifiesta y realiza la plena purificación de la humanidad y la colma de gracia, haciéndola partícipe de su condición Filial.

Jesucristo, por la unión hipostática Sacerdote Eterno, realiza el maravilloso intercambio que nos salva y reconciliados totalmente con el Padre, unidos a Él por la comunión del Espíritu, nos abre la posibilidad de asociarnos a su acto redentor y glorificador del Padre, a su eterno acto de culto. Jesucristo hace de su Iglesia su Esposa, su Cuerpo, con el que su eterna ofrenda de amor filial y obediente al Padre, impulsada por el Espíritu Santo, se hace presente visiblemente en el mundo hasta la consumación de

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

los tiempos. Alabanza humana constante a Dios, Bendición ininterrumpida del Amor misericordioso, que Dios es, sobre los seres humanos.

El Padre, rico en Misericordia, se ve complacido por la obediencia filial que su Hijo Jesucristo, Redentor de los hombres, ha enseñado, y para la que ha capacitado, a su Iglesia, que ahora actúa en perfecta sinergia con el Espíritu Santo, Señor y dador de Vida. Por eso el Culto cristiano es esencialmente “obra de Dios”, obra de la Santísima Trinidad, pero a la que esta misma Trinidad nos invita a asociarnos mediante una participación plena (activa, consciente, interior y exterior, fructuosa) que va ligada íntimamente a la conversión y a la adhesión de la persona a Dios y su voluntad mediante la ejercitación de la Fe la Esperanza y la Caridad. Luego ésta requerirá, evidentemente, el conocimiento del lenguaje de la fe y la manifestación pública de la adhesión del corazón, mediante los gestos, silencios, palabras y demás elementos de la Liturgia. La verdadera participación litúrgica reclama la verificación en la vida, que es la que lleva a su realización y acabamiento en nosotros el Misterio participado en la Liturgia.

En la Liturgia, en sus gestos y palabras, como en la Revelación a lo largo de la Historia, Dios se da a conocer tal cual es salvando y redimiendo, eligiendo y compadeciéndose. Pero, como trataré de compartir con vosotros, esto se verifica de modo especialmente elocuente en la celebración eucarística.

2. La Santa Misa Misericordia que destila.

Todos recordamos el expresivo gesto de la Fracción del Pan en la Misa Mozárabe. Al romperse la Sagrada forma, evocando la entrega sacrificial de Cristo en la Cruz, el sacerdote divide la Hostia en 9 partículas que coloca sobre la patena en forma de cruz mientras enumera los principales momentos de la vida del Señor, que coinciden con las más solemnes celebraciones del Ciclo Temporal, (o ciclo cristológico). De hecho

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

la Iglesia confiesa que su celebración anual del entero misterio de Cristo, el Año litúrgico, se celebra y actualiza principalmente gracias a la Sagrada Eucaristía y a la Liturgia de las Horas, que prolonga aquella bajo forma de alabanza.

En este contexto quiero recordar las palabras del Señor a san Felipe: quien me ha visto a mi ha visto al Padre. Descubrir en la Eucaristía a Cristo redentor, camino, verdad y vida, es conocer al Padre, al Dios rico en misericordia.

Una misericordia que consiste en tomar al enemigo y hacerlo hijo, a cambio de entregar al Hijo unigénito, dándose totalmente en esta entrega.

2.1. Ritos iniciales de la Misa.

En la procesión de entrada el sacerdote, acercándose al Altar atravesando la nave, pasando entre los fieles reunidos, representa a Cristo, que viene a nuestra carne y se une a nosotros dándonos verdadera identidad como Pueblo de Dios. El canto inicial de la celebración (Introito) quiere ayudar a este fin, el incienso, la Cruz y las luces, si acompañan esta procesión, quieren destacarlo.

La llegada del sacerdote ante el Altar y su ascenso hacia él hace visible al Cristo hombre que, como cabeza nuestra, entra en el Cielo, el que nos pone en la presencia de Dios. El beso al Altar y la incensación que puede seguirlo expresan la Gloria del Señor. El Acto penitencial, realizado antes de este acercarse al Altar de Dios, expresa mejor esta entrada en la gloria con Cristo que nos ha purificado (así se ve en la Forma extraordinaria). En la actual disposición (Forma ordinaria), el Acto penitencial aparece como una respuesta eclesial de conversión ante la benevolencia de Dios que nos conduce por medio de la humillación de su Hijo a las moradas celestiales.

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

Es muy probable que en la antigua liturgia romana, el sacerdote, llegando al pie del Altar, se arrodillase o postrase, (como seguimos haciendo en los Oficios del Viernes Santo), recordando de este modo el pecado y la muerte; y creemos que era precisamente al levantarse después y acceder al Altar, cuando el pueblo aclamaba, viendo en la persona del Preste al Resucitado que entra y asciende al cielo: Kyrie eleison, Christe eleison. No se puede descartar, que, entrando el Gloria en la liturgia de la Misa romana, pudiese haber acompañado el gesto de la incensación del Altar, que se hacía acto seguido . Hoy estos cantos siguen al acto penitencial manteniendo este movimiento memorial de la muerte y resurrección de Cristo como realización de nuestra salvación, en un acto puro de amor misericordioso.

La liturgia de la Misa nos introduce en la eterna Liturgia del Cielo (SC 8), todos los ritos iniciales de la Misa nos muestran cómo hemos de vivir cada día esta prenda de la gloria futura, don inestimable de la Misericordia divina.

La Oración Colecta, que parece se empieza a hacerse presente como conclusión de los ritos iniciales en el s.V (Dámaso, León magno, ...), nos sitúa ya como hijos con el Hijo, amalgamados en la oración por el Espíritu, ante nuestro Padre. Son rarísimas en el misal romano las colectas dirigidas directamente al Hijo o al Espíritu Santo. Pero la colecta, además, nos recuerda una realidad fundamental: por Cristo hemos sido introducidos en la intimidad de Dios, podemos entrar en su presencia, orar y ser escuchados. ¡Qué gran misericordia! En verdad me tomas del barro y me sientas entre los príncipes de mi pueblo. Por esto lo más significativo de este momento es la invitación: “oremos” y el breve silencio que sigue para que experimentemos este orar, este estarnos cara a cara con nuestro Dios y Padre, antes de vivir el gozo de vernos reunidos por la gran oración de todos y cada uno los miembros de toda la Iglesia (de ahora y de antes, del Cielo y de la tierra.

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

2.2. La liturgia de la Palabra.

Con la liturgia de la Palabra, terminados los ritos iniciales que actúan a modo de obertura, se inicia la gran sinfonía de la Eucaristía cristiana. La proclamación de la Palabra de Dios, en medio de la comunidad cristiana reunida, se presenta como momento privilegiado para poder alcanzar el sentido profundo de las Sagradas Escrituras en la vida de los creyentes. Entonces, se produce la primera exégesis de las mismas, lo que el Oriente cristiano ha dado en llamar Teología primera. La Palabra, por la boca de los lectores, nos llega como palabra viva, directa, personal. Las bendiciones que suelen recibir en las diversas tradiciones litúrgicas estos lectores (todos en el Rito Ambrosiano, los diáconos o presbíteros en el Romano) y su institución (cuando se trata de ministros estables), nos recuerdan que todo el que lee la Palabra de Dios ante la Asamblea litúrgica lo hace cediendo su cuerpo, su garganta, su boca, a Dios, que realmente, aquí y ahora, habla a su pueblo.

Las lecturas se hacen epifanía, teofanía, gloria de Dios entre su Pueblo. Esta Palabra viva, escuchada en la fe y en la comunión de la Iglesia, prepara y anuncia lo que va a cumplirse eficazmente en la liturgia sacramental. Lo que la Palabra dice, se cumple en el Sacramento. En los sacramentos la Palabra es nuevamente evocada en plegarias y fórmulas y se concreta y opera en nosotros por medio de los elementos materiales (signos, en sentido amplio) y los ritos. De este modo se comprende cómo es en verdad palabra viva y eficaz, que hace lo que dice.

La celebración muestra de modo patente la articulación y mutua ayuda que se prestan Antiguo y Nuevo testamento. Sin negación ni eliminación, sino asumiéndose y esclareciéndose. El Antiguo prepara y anuncia, el Nuevo da cumplimiento y plenitud. Dios se muestra y actúa fielmente en uno y otro, y por ellos, realizados en la acción sagrada, actualiza constantemente su Historia de Salvación con los seres humanos.

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

Cristo aparece siempre, en este contexto, como cumbre de la Revelación y como Sacramento fontal y originario. Armonía de los dos Testamentos y clave de bóveda para articular Palabra y Sacramento. Él es el que siempre realiza la voluntad de Padre, “que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad”.

¡Qué triste escuchar esta Palabra sin darle valor! ¡Qué pena si en nuestra mediocridad la oímos sin escucharla, creyendo ya saberla!

¡Qué maravillosa condescendencia de Dios, pararse a hablar con nosotros! Porque si nos habla, si nos enseña, si nos avisa, si se nos declara, es porque nos ama y espera nuestra respuesta. Por eso la Liturgia de la Palabra, ya desde los tiempos de la Sinagoga, cobra una estructura celebrativa de diálogo y así ha pervivido entre los cristianos. Las respuestas aclamando al final de cada lectura, demos gracias a Dios, o amén, en la tradición hispana, son respuesta a la iniciativa del Dios que nos habla. Pero lo es especialmente el salmo responsorial, en el que contestamos a Dios con palabras recibidas de Él, para poder estar seguros de que son de su agrado. Algo parecido expresa el aleluya, sea cuando precede (rito romano), cuando sigue (rito hispano-mozárabe), o ambas cosas (rito milanés), al Evangelio. Pero es en la larga Vigilia de Lecturas de la primera parte de la celebración de la noche santa de Pascua donde esto se verifica de modo más patente. A cada lectura sigue una acogida personal en el silencio, un cántico de respuesta y una oración.

En cada Eucaristía la liturgia de la Palabra es un hacernos vivir, a través de un momento, la entera Historia de la Salvación. Así nos impulsa a integrar en esta gran Historia nuestra pequeña historia personal, a verla en cada momento como oportunidad de gracia y de bendición, como posibilidad de filiación y de santidad.

Al pueblo de Israel en el Sinaí le parecía demasiado oír directamente la voz de Dios. Por eso a estas gentes habló Dios a lo largo de la historia de

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

muchas maneras por medio de sus amigos y profetas. Pero ahora nos habla por medio de su Hijo, su Verbo se ha hecho carne y habla nuestro lenguaje. Su trueno se contiene, sin perder nada de su fuerza, en la sordina de la humanidad de Cristo y de su Iglesia.

Si ya es muestra de la gran condescendencia de Dios (divina filantropía) escuchar el clamor o el susurro lastimero de los que le suplican, mucho más lo es entrar en diálogo con nosotros. Su Palabra lo creó todo, sin necesitar más materia prima que su querer, al principio de los tiempos. Ahora, revestida esta Palabra de nuestra voz humana, cura, educa, ennoblece y exalta a los que creó, si la acogen y obedecen en la fe.

Todos nos alegramos cuando alguien importante o famoso nos saluda o nos dedica unas palabras, ¡cuánto más si nos concede un rato de conversación! Así hace Dios. ¿Cómo no recibir como gran misericordia de Dios para con nosotros esta primera parte de cada Misa? Aquí Él nos habla, nos escucha y finalmente, atiende nuestros ruegos (presentados en la Oración Universal o de los Fieles).

Mediante su Palabra, en este diálogo cotidiano con su pueblo, Dios en Cristo nos muestra cada día su amor misericordioso y nos va educando en la ciencia del saber acercarse al otro y aprender a escuchar, a dar la palabra oportuna y a establecer un diálogo fraterno y veraz con los hermanos.

La Homilía ha de saber integrarse en este contexto para ser acreedora de tal nombre, ha de servir a la toma de conciencia de esta misericordia concreta de Dios, ha de ponerse al servicio de esta divina escuela del diálogo, como instrumento y expresión de misericordia.

A este coloquio hecho posible por Dios la Iglesia responde celebrando el Sacramento, es decir, ahondando en el querer de Dios. Sacramento que es el inicio de un nuevo modo de pensar y de vivir, a lo divino, siguiendo a y en comunión con, Cristo Jesús, el Mediador.

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

2.3. La liturgia eucarística, “haced esto en conmemoración mía”.

La cena pascual era para los judíos el memorial (zicaron) más importante de toda su liturgia familiar. De este modo, generación tras generación, año tras año, los hebreos vivían en sus casas el acontecimiento de la primera Pascua, que los libró de la plaga del exterminio en Egipto, la que acabó con los primogénitos de hombres y de animales. Así ellos, alzando el cáliz de la salvación cada año, alimentaban la esperanza de la salvación, de la Pascua definitiva.

Nuestro Divino Redentor quiso mostrar que Él era la Pascua definitiva y plena prefigurada en aquella liberación. Quiso mostrar que el Reino de Dios comenzaba en Él. Por eso instituyó a partir de la cena pascual su memorial. Una vez más daba así cumplimiento y plenitud a las instituciones de la Alianza mosaica. Dios no cancelaba su obrar salvífico con Israel,, pero lo llevaba a su culmen y lo abría a todos los pueblos de la tierra. Hacía a los enemigos amigos y cancelaba las culpas de todos inmolando a su propio Hijo, santo e inmaculado, entregado por réprobos y culpables. Así el Señor mostró hasta qué punto su esencia más íntima es el amor. Así enseñó que, su ilimitado poder, goza mostrarse a través del perdón y la misericordia.

Al arrodillarse para lavar los pies a sus apóstoles, como nos narra exclusivamente el evangelista san Juan, no solo los amaestraba con su ejemplo de cara al servicio humilde a los hermanos, sino que les introducía en el misterio mismo de su ofrenda sacrificial (nexo con Eucaristía y sacerdocio), para que pudiesen tener un día parte en su gloria, culminación del seguimiento y discipulado de sus vidas. El Cordero sin mancha los introducía en la presencia de su Padre, ante el cual, en su nombre, tendrían ellos que alzar las manos en oración, hecha sacrificio espiritual, en el futuro. Gesto fuerte y sacramental que reiteramos cada Jueves Santo y suavemente evocado, cada día, al lavarse las manos el sacerdote en la Misa antes de

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

iniciar la Plegaria Eucarística y de cerrar con la oración sobre las ofrendas los ritos de introducción de la Liturgia sacrificial.

Jesús prosiguió aquella noche santa con los ritos de la cena, pero al pronunciar la inicial bendición sobre el pan ácimo, comida de los peregrinos, signo de una vida sin fermento de malicia que conduce a la gloria, (esca viatorum, panis angelicus), al partirlo, mostró cómo culminaba los sacrificios, partida la víctima y dada en comunión, y pronunció su palabra creadora (que no pasa y da vida eterna): “esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros”. Sí, el cuerpo de hombre que tomó de María Virgen y que nació de ella sin menoscabar su integridad virginal, el mismo que luego mostró transfigurado en la cima del monte, mientras con Moisés y Elías hablaba de su muerte redentora, que iba a consumir en Jerusalén; el mismo que, inmolado en la cruz, vive para siempre glorioso intercediendo en nuestro favor, tras su resurrección y ascensión a los cielos.

Del mismo modo, terminada la cena, alzó el cáliz de la salvación colmado de vino y, tras pronunciar la acción de gracias, culminó su obra diciendo: “ éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la Alianza nueva y eterna, que se derrama por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados “. Así celebró sus bodas y escanció para la humanidad el vino nuevo y mejor, la sangre que borra realmente los pecados y nos conduce a la alegría plena y verdadera. La sangre con la que nos asperjó a todos desde su cruz, con la que atravesó el velo y entró en el Santuario verdadero, abriéndonos paso, a cuantos creemos en Él, hasta la presencia del Dios vivo, hasta la patria eterna de los cielos.

Finalmente, al decirles a los doce, “haced esto en conmemoración mía”, instituyó, en dependencia recíproca, los sacramentos de su sacrificio y de su sacerdocio, para que “hagan” su Iglesia y la enseñen a vivir de su mismo amor misericordioso y ser así, en verdad, hijos de Dios, cada día más semejantes a Él, hasta que llegue su día eterno y definitivo, como se ve en

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

cada Eucaristía que la Iglesia celebra por manos de los sacerdotes, cumpliendo este mandamiento, hasta que nuestro Señor vuelva en su Gloria.

Por ello es muy importante que sacerdotes ordenados y pueblo sacerdotal vivamos la celebración y no sólo asistamos a la misma, cumpliendo mandatos y observando normas. Se trata de cumplir en verdad con esa ars celebrandi, de la que nos habló papa Benedicto XVI, que es fundamento y capacitación para el ars vivendi de cada cristiano.

A través de los gestos, plegarias/cantos, lecturas y silencios de cada celebración eucarística el Misterio Pascual de la pasión, muerte y glorificación de Jesucristo se representa para nosotros y mediante nuestra participación en él, por medio de estos mismos cauces, nos hace recibir la gracia de toda la Historia de la Salvación. Se nos introduce, por medio de elementos y acciones de la creación, en la maravillosa comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Somos realmente purificados y divinizados mientras vivimos una verdadera experiencia de la Gloria venidera. Cada Misa nos hace conocer de cerca el amor misericordioso del Señor y tiende a capacitarnos para vivir ese mismo amor para con nuestros “prójimos” (próximos).

¡Qué condensación de amor misericordioso! En la humanidad de Cristo, en su despliegue a lo largo de su vida terrena por medio de cada una de sus acciones libres, condensadas y expresadas en los momentos más destacados de su existencia, y ahora presentes en sus misterios, singularmente en su Eucaristía, como muestra elocuente el rito de la fracción del Pan en la liturgia de la Misa hispano-mozárabe, del que hemos partido para nuestra presente reflexión.

La celebración eucarística en cumplimiento de los preceptos del Señor. La presentación de los dones.

Llevar al altar el pan, el vino y el agua, colocarlos separadamente

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

sobre él en la patena y el cáliz, muestra nuestro deseo de cumplir con su mandato y de querer participar realmente en su Sacrificio, ofreciéndonos, unidos a toda la Iglesia con Él, como víctimas vivas, en supremo acto de amor filial al Padre.

La procesión con las ofrendas hacia el altar no necesita para ser elocuente de más elementos que estos: el pan y el vino (al que se puede unir el agua). Lo que si es fundamental es llevar con ellos nuestra fe, nuestro deseo sincero de seguir a Cristo, llevando con Él nuestra cruz de cada día. Más que añadir a las ofrendas muchas más cosas o muchas más palabras, de lo que se trata es de avivar estos sentimientos y actitudes.

Éste es un momento fuerte de respuesta a la Palabra de Dios. En las letras de los antiguos cantos latinos de ofertorio (en las melodías gregorianas) o en las de los llamados sacrificium de la liturgia hispana encontramos este deseo de suscitar en los fieles una respuesta de amor y de seguimiento que les lleve a unirse a Cristo mediante la acción de su Iglesia, en el rito y en la vida entera.

Los días feriales, el intenso clima de oración que conviene a este momento del preparar el sacrificio, se ve adecuadamente sostenido por el silencio que propone el Misal en su rúbrica y que deja hablar a los gestos ofertoriales con toda su elocuencia: tomar, presentar y colocar sobre el altar. Este silencio ayuda a comprender el significado de este momento ritual dentro del memorial de la Cena y del Sacrificio. A su vez ayuda a que, tras el lavatorio de las manos del Preste, resuene con más sentido y fuerza su invitación: orad hermanos. Las oraciones sobre las ofrendas, las antiguas secretas, tan unidas a la Plegaria Eucarística en la “forma extraordinaria del rito romano”, destacan ahora este significado, sacrificial y de densa participación, para toda la comunidad eclesial, que actúa en la celebración.

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

La Plegaria Eucarística.

No obstante van a ser las Plegarias Eucarísticas las que nos introduzcan de lleno en la contemplación y participación en la liturgia eterna del Cielo, donde Cristo presenta constantemente su vida entera, y con ella toda la Historia de la Salvación, al Padre. Lo hace mostrando siempre sus sagradas llagas, el signo de su pasión, testimonio de su amorosa donación filial, llave que abre constantemente el torrente de la misericordia divina sobre el mundo. Cristo obtiene, en primer lugar, la unción espiritual, es decir, en el Espíritu Santo, para su Iglesia/Esposa, que así se asocia permanentemente a Él en la obtención de toda bendición para el mundo.

Los Prefacios, al inicio de cada Plegaria, muestran ya en síntesis todos los grandes temas de las Plegarias, así, a modo de obertura sinfónica, introducen las Plegarias y preparan el terreno para esa fusión de la alabanza del Cielo y de la tierra que es el canto del Sanctus/Benedictus. ¡Cómo no prorrumpir en la alabanza del Sanctus ante tanto amor misericordioso de Dios presentado en los Prefacios! Tanto amor misericordioso al introducirnos, aunque sea tan sólo por unos minutos, en el lugar que ya Jesucristo nos ha preparado a cada uno en la Casa del Padre.

Las dos epiclesis (invocaciones del Espíritu Santo), piden el Espíritu al Padre por los méritos del Hijo. Están íntimamente unidas. La primera, en la Liturgia romana de la Misa, mira a que la anámnesis sea eficaz, y así tengamos real y substancialmente presentes el Cuerpo y la Sangre del Salvador, tengamos a Cristo completo. Él que es alimento de Vida Eterna y prenda de Redención. La segunda, se encamina a que el Sacramento se cumpla verdaderamente en nosotros. Nosotros que lo ofrecemos con Cristo y lo comeremos y beberemos, en cumplimiento de su mandato, para ser una sola ofrenda con Él. Nosotros estamos llamados a ser su cuerpo entregado y su sangre derramada, misericordia para el mundo.

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

Dios, amor misericordioso y perdonador, se nos da bajo las apariencias de pan y de vino para ir haciéndonos a nosotros plenamente semejantes a Él. Un proceso de santificación/divinización en el que nuestro sentir y obrar queden dominados por las virtudes y bienes de Cristo. Un proceso que tiene por meta el que lleguemos a ser sacramentos vivos de Él, que es Amor misericordioso.

Por eso cada Plegaria Eucarística es una lección de vida cristiana, que presenta el obrar salvífico de Dios como amor concreto, que se actualiza por medio de la Iglesia para vivos y difuntos.

¡Cómo nos eclesializa la celebración eucarística! ¡Cómo nos hace ser cada vez más plenamente hijos de Dios! Sí, hasta que lleguemos a ser “semejantes a Él porque le veamos [veremos]tal cual es” (y Él es Amor, amor rico de misericordia).

Cada Plegaria Eucarística, con su lenguaje y pedagogía peculiares, nos quiere enseñar a vivir en la Gloria con Jesucristo. ¡Qué signo de verdadera Esperanza! ¡Qué baño de divina misericordia! Desde esta perspectiva se entiende la fuerza del “amén” comunitario con que finalizan todas las Anáforas (Plegarias Eucarísticas, oraciones en “alta voz”) y su significado activo, de acogida de la acción por parte de la Comunidad, un auténtico “fiat” al modo de María Virgen en la Anunciación. Por ello san Juan Pablo II presentó a María como modelo por excelencia, para los fieles que quieren participar el don de Dios en la celebración de la Eucaristía; de los que en verdad quieren se haga la divina voluntad “en la tierra como en el Cielo” (Ecclesia de Eucharistia).

Siendo, como hemos visto, la Plegaria Eucarística memorial, epiclesis e intercesión, no obstante, la actitud fundamental que reclama para la participación de los fieles es la de la adoración. Entendida esta como asociación a la entrega total de Cristo en su Misterio Pascual. El sacerdote, por esto, pronuncia con especial atención y claridad estas fórmulas “in

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

persona Christi” y en nombre de la Iglesia esposa. Representa al Cordero inmolado que “vive para siempre intercediendo a favor nuestro”. Le acompaña el silencio adorador o las ocasionales aclamaciones de toda la Asamblea, que evoca la muchedumbre incontable de blancas vestiduras del Apocalipsis. En este contexto el cardenal Ratzinger (luego Benedicto XVI) sugería que el sacerdote recitase estas Plegarias con voz clara y audible, pero suave, como moderando la entonación, por respeto a la majestad divina y por favorecer la actitud oblativa (y de adoración) de los fieles. Así queda más claro que estas oraciones se dirigen a Dios y no tanto a los fieles (sino “en nombre de los fieles” que se unen a la acción de Cristo redentor).

Sí, en efecto, la Liturgia encierra siempre una gran enseñanza para el Pueblo, aunque no sea directamente enseñanza sino culto. No hay que intentar convertirla en ejercitación académica o práctica pedagógica, ella enseña siendo lo que es, Culto a la Divina Majestad. En la Biblia se agitan y gritan espectaculares (para entrar en trance) los profetas de Baal, un Dios sordo, por falso. Cuando en la antigua Liturgia romana (hoy forma extraordinaria) se mandaba al sacerdote recitar en voz baja el “Canon” no era tanto por evitar al Pueblo el oír al Sacerdote, cuanto para que todos se dieran cuenta que las oraciones no se proclamaban como las lecturas, encaminadas a la Asamblea oyente. Las Anáforas se dirigen a Dios Padre, Señor de todo, que las recibe como el holocausto silencioso de Cristo, Cordero de Dios que quita el “pecado del mundo”, que eternamente muestra a su Padre las llagas sagradas de su Pasión intercediendo en favor nuestro, mientras nosotros, fieles a su mandato, ofrecemos ese mismo eterno sacrificio en el altar.

De no respetarse este esencial sentido sacrificial de la Plegaria Eucarística se priva al Pueblo cristiano de una ocasión privilegiada de experimentar lo concreto y cercano del amor misericordioso de Dios para con nosotros. Se le priva de estar como la Virgen, san Juan o las piadosas

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

mujeres al pie de la Cruz, o, talvez como el centurión Longinos , sintiéndose verdugo, o como el ladrón Dimas, sabiéndose redimido y salvado.

Los ritos de Comunión.

Tras el solemne y comunitario “amén”, que concluye la Plegaria Eucarística, sigue la realización de lo dicho en ella, tomad y comed, tomad y bebed. ¿Quién negaría que el Señor instituyó la Eucaristía para que fuese comida? Para hacer de ella nuestro alimento para la vida eterna. Por eso preparó durante siglos los signos del pan y del vino.

Pero toda la serie de ritos que median entre la Plegaria y la misma Comunión no buscan sólo disponernos a una comunión fructuosa, son ya en sí mismos, una real participación en el Sacramento, que va creciendo y alcanza en la comunión su cenit. Por eso quien participa en la celebración, aun si por una u otra causa se ve privado de la comunión, no habrá participado plenamente en el mismo sacramento, pero tampoco ha dejado de participar realmente en el mismo y de recibir abundantes gracias en el Espíritu, que le ayudan a alcanzar un día la plena participación y su fruto último, la glorificación del Padre mediante una vida santa, en Cristo y su Iglesia. Que lo mejor no se haga enemigo de lo bueno. Sepamos aceptar la gradualidad de los procesos de la vida espiritual y de la participación sacramental. También en esto se manifiesta la ternura, paciencia y misericordia de Dios.

Tal y como celebramos hoy la liturgia romana, reformada tras el concilio Vaticano II, lo primero que hacemos para disponernos a la Comunión sacramental es rezar juntos el Padrenuestro. Se trata de la oración que nos enseñó el Salvador (el “canon” o norma, hoy diríamos modelo, de la oración de los cristianos). No se trata de recitar simplemente una fórmula de oración. Se trata de entrar en comunión con la oración de Cristo, abrazar con Él la voluntad del Padre. Quien así reza el Padrenuestro comulga realmente

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

en la oración eficaz de Cristo y, mediante ella, con la misericordiosa voluntad de su Padre.

Poder rezar el Padrenuestro en la comunión de la Iglesia es ya un grado de participación en el Santo Sacrificio que se está celebrando. ¡Pobres de nosotros que tanto trivializamos el rezo del Padrenuestro, como si fuese una plegaria más! Se trata de una plegaria Don y Revelación, en ella descubrimos la verdad de la paternidad divina y gustamos nuestra real filiación. Por eso responde a una “enseñanza/don” y supone abismarse en un nuevo modo de ser, un “atrevimiento”. ¡Qué bien nos lo presenta la tradicional introducción del Misal romano! Sin hacer de menos a las formulas alternativas de las nuevas ediciones de este Misal. Pero, por favor, no nos demos los sacerdotes a improvisar aquí largos discursos que suelen distraer y tantas veces son huecos.

Sigue el llamado Rito de la paz. Sobre él la CCDDDS envió hace un poco más de un año una carta circular a todas las Conferencias de Obispos pidiendo insistir en su correcta celebración y en su verdadero sentido dentro de la tradición romana. Un rito este que en su modo de ser realizado requiere revisión ponderada a partir de los mismos criterios que lo reformaron tras el Concilio. El Rito de la paz, situado en la preparación de la Comunión, es una originalidad de la Liturgia romana; (rompen con ella el Apéndice zaireño al MR y el Estatuto del Camino Neocatecumenal aprobados por la Iglesia como adaptaciones profundas, dentro de la unidad substancial del Rito romano). Esta posición del Rito de la paz es más teológica y menos moralizante que la que lo sitúa antes de la presentación de los dones. No se inspira tanto en el texto de los Sinópticos, “si cuando vas a presentar tu ofenda al altar...”, sino más bien en el postpascual capítulo 20 de san Juan donde Cristo entrega su paz, “mi paz os dejo”, “paz a vosotros”, antes de derramar el Espíritu sobre sus Apóstoles y de compartir con ellos la cena. Se insiste más en el “don de la paz”, que en la reconciliación que lleva a la “paz social”. Por eso esta paz brota del Sacramento, brota de Cristo, ¡qué bien lo

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

expresa la forma extraordinaria cuando el sacerdote antes de dar la paz besa el altar (en alguna época la patena), como recogiendo la paz del Sacramento antes de transmitirla al Pueblo. Por esta misma razón en otros ritos litúrgicos, cuando la paz insiste en su dimensión de reconciliación entre los fieles, cobra más importancia el “signo de paz” (beso en la antigüedad); por el contrario, en la tradición romana el acento está en el “don del Resucitado”, que da su paz regenerante, y por eso toma más relieve el “saludo de paz” (“la paz del Señor esté siempre con vosotros”). Por esta misma razón la tradición romana desconoce los cantos de paz, nacidos para enfatizar el momento de intercambiar el signo de la paz (como ocurre en el Rito hispano-mozárabe).

Esta Paz se nos da como otra forma más de ir participando en la gracia del Sacramento; nos ofrece la posibilidad de compartir las actitudes de Cristo, nuestra Paz. Una paz que está llamada a transformar nuestras entrañas según las de Jesucristo, príncipe de la paz y rostro de la Misericordia.

Algo parecido ocurre con el gesto del lavatorio de los pies, que san Juan reporta en su relato de la última cena como ya hemos señalado, y que la Liturgia romana introduce en la Misa de la cena del Señor del Jueves Santo. El gesto de lavarnos los pies unos a otros tiene en la tradición cristiana diversos significados que podemos agrupar en sacramentales (ligados a la Redención, como lavado espiritual) y en morales (ligados a la imitación de las actitudes de servicio humilde de Cristo). De entre las primeras podemos citar la tradición ambrosiana de lavar los pies a los recién bautizados o la romana de lavar los pies a 12 varones en signo memorial (que remite a los sacramentos de la Eucaristía y del Orden sacerdotal y, en última instancia, al Sacrificio redentor de Cristo en la Cruz); en relación a las segundas, morales, podemos citar la hispano-mozárabe, que hace que tras la Misa de la Cena del Señor el Jueves Santo (no dentro de ella) los sacerdotes se laven los pies todos unos a otros (mostrando la servicialidad y humildad con la que habrán de ejercer su ministerio), o la de la regla benedictina, que encomienda al

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

Abad realizar este gesto cada vez que acoge a un peregrino (como signo de servicio y hospitalidad). La nueva rúbrica que el papa Francisco ha mandado introducir en el Misal romano el Jueves Santo, permitiendo lavar los pies en la Misa de la Cena del Señor a mujeres, saca el signo de la tradición romana, lo aleja de su carácter “memorial” y, en buena medida lo transforma de sacramental en moral. No obstante, al no ser algo obligatorio, cabe conservar dentro de la Misa el signo tal cual, con su valor sacramental y realizar, en ese día, en otro ámbito comunitario o familiar, un lavatorio abierto de carácter moral. Personalmente esta posibilidad me parece respeta el deseo del Papa y permite no cambiar un signo litúrgico multiseccular.

Finalmente llegamos al momento que precede de inmediato a la Comunión, el rito de la Fracción del Pan. Estamos ante el rito en el que se conserva la memoria del paso inicial de la cena pascual judía que nuestro Señor Jesucristo utilizó para dar comienzo a la institución de la Eucaristía cristiana, que por ello comenzó siendo conocida como “fracción del pan”. El Señor no sólo se identificaba con el pan sin levadura (incorruptible, sin “levadura de pecado”, pan de peregrinación que se conserva largo tiempo) sino con este “partido”, aludiendo a las víctimas del sacrificio (por eso Jesús dirá “entregado por vosotros”, es decir, ofrecido como víctima sacrificial).

A la fracción sirve de telón de fondo el canto del “agnus Dei”, que nunca ha de ser sustituido por otro canto. Tal canto de súplica por los pecados ve en este pan partido y eucaristizado al verdadero Cordero de Dios, es decir, la única víctima apta para borrar nuestros delitos. Así, en continuidad con el rito de la paz, este Cordero inmolado, hecho ahora pan eucarístico, es el que mediante su inmolación perdona nuestros pecados y con el perdón trae al mundo la verdadera Paz.

Inmediatamente, retomando palabras del testimonio del Precursor (Juan Bautista) a sus discípulos, “este es el Cordero de Dios...”, se nos

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

muestra el Pan partido y se nos invita a comer de Él para ser en Él transformados.

Queda claro que se nos invita a ser lavados en la sangre de este Cordero y a ser transformados en él al comer su Cuerpo y beber su Sangre. La respuesta a la invitación a comulgar en la Eucaristía es “yo no soy digno...”. Respuesta que reconoce la Santidad del Pan y el Vino eucaristizados, así como nuestra permanente inadecuación a este alimento angélico. En la forma extraordinaria se refuerza esta idea de la perenne inadecuación al don sacrificial de Dios, colocando de nuevo, ahora antes de la Comunión, la recitación del “yo confieso”.

Así llegamos al momento cumbre de la participación, el de la Comunión sacramental. Este sí que es un don gratuito. Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, nuestra comida. ¿Quién lo hubiese siquiera imaginado? Él es el verdadero pan del Cielo, el pan de los ángeles. Por esto mismo, por la santidad de la Eucaristía, que es la de Dios, a la Comunión no se puede acceder sin discernimiento, es decir, sin excluir el pecado grave y deseando evitar todo pecado. Como proclaman solemnes la Liturgia hispana y muchas liturgias orientales: “lo Santo para los santos”. Por eso conviene acudir a la Penitencia antes de comulgar, para confesar los pecados mortales, y aprovechar todas las ayudas, que brinda la misma celebración, para perdonar los pecados veniales que podamos haber cometido.

Antes de comulgar hay que hacer examen. Discernir si estamos en gracia, para poder comulgar o si estamos en pecado y previamente hemos de decidir aceptar la excomunión litúrgica, para tomar conciencia de cuánto hemos ofendido a Dios y cuánto nos alejamos de Él por nuestro pecado.

El canto de comunión por antonomasia es el salmo “gustad y ved qué bueno es el Señor”. Estas antífonas, fundamentalmente sálmicas, que acompañan la procesión para recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor, buscan en los Domingos y solemnidades asociar el canto de Comunión y el

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

Evangelio. Del altar se toma la Palabra evangélica (escrita en el Evangelionario) y del altar se toma la Eucaristía para repartirla como alimento de vida eterna, todo es Cristo, todo es Don del Padre. Además este alimento nos transforma en lo que comemos, nos cristifica. ¡Que signo de misericordia para con los pecadores!

Si dañina fue para la vida cristiana la exagerada conciencia de pecado de cierto jansenismo que apartó a las gentes de la Comunión, no menos perjudicial es un comulgar sin discernimiento, que lleva a trivializar la Eucaristía y a tratarla como si se tratase de cualquier cosa sin valor. Esta pérdida de respeto allana el camino a perder, insensiblemente, la fe sobre la presencia real, permanente y substancial de Cristo en la Eucaristía.

Pueden ayudar mucho los consejos de la CCDSS en su Guía para las Grandes celebraciones, publicada en la revista *Notithiae* (vol 50 [2014] 330-347, en especial p. 246; cuenta con una edición española publicada en Pastoral Litúrgica). En este documento se dan muchas y ponderadas indicaciones para nunca hacer de menos la Eucaristía o recibirla sin consideración.

Los signos de reverencia a la hora de comulgar son un revulsivo contra esta pérdida de sensibilidad y de fe. Hoy en casi todos los países los fieles pueden optar entre comulgar de pie o de rodillas, en la boca o en la mano, según las normas vigentes y ningún sacerdote, si no es por situaciones extraordinarias, puede interferir en el modo en el cual cada uno se acerca a recibir al Señor, dentro de lo dispuesto por la Iglesia. Papa Benedicto XVI, sin imponer ningún nuevo proceder sí quiso marcar su preferencia teológico-pastoral por invitar a los fieles a optar por comulgar de rodillas y en la boca. Siempre que una verdad de fe se ha visto perturbada a lo largo de la historia de la Iglesia los Pastores han optado por reforzar en la Liturgia, en gestos y plegarias, cuanto pudiese ayudar a reafirmar la fe. En esta línea se halla la opción de Benedicto XVI, que suscribo plenamente.

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

Alimentados por Dios y de Dios. Pobres criaturas, rebeldes, pecadores y tan amados por un Dios rico en misericordia. Es lógico que tras la comunión, dentro de la misma celebración, necesitemos un tiempo de silencio. Así como un espacio para alabar al Señor. Todo ello está previsto, en este sentido, por las rúbricas del MR. Y este tiempo para “digerir” tantos y tan sustanciosos alimentos, no se agota en la misma Misa, requiere, desde la remota antigüedad cristiana, de unas expansiones que son la Liturgia de las Horas (bajo la forma de alabanza) y el Culto Eucarístico fuera de la Misa (fundamentalmente bajo la forma de adoración). En estas formas de oración el creyente católico encuentra su vida inserta en el misterio de Dios, que es amor misericordioso. Así se purifica y dilata el corazón, movido a contemplar el Amor de Dios y a amar, en un amplio ejercicio de las obras de misericordia y de otras obras alentadas por la Caridad.

2.4. Los ritos finales de la Misa romana, “bonum diffusivum sui”.

Con la Oración tras la Comunión (postcommunio) la Liturgia romana nos ayuda a captar la amplitud del amor de Dios, personal y eclesialmente. Estas oraciones son de las más “audaces” del MR. Es como si la Iglesia, y nosotros en ella, diese un “salto”, un salto en la fe impulsado por un don inconmensurable de amor, que nos arrebatara y nos obliga a confesar una esperanza que tiene por objeto a Dios mismo y su Gloria. Transformarnos en lo que hemos comido, ser divinizados, vivir la plenitud del Misterio Pascual... Y todo esto nosotros, pobres y débiles, ante Dios y ante los retos de nuestra historia.

El camino ritual de la Misa nos ha conducido a lo largo de la Historia de Salvación y ha insertado nuestra vida personal y comunitaria en ella. Ahora nos deja en el umbral del momento presente, contemplando el horizonte escatológico del grandioso Plan de Dios. No en vano, desde tiempos antiquísimos (s. IV o antes), las iglesias o basílicas de los cristianos

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

se construían como un camino ascendente hacia el encuentro con el Señor en la Gloria.

Si en la Capilla Sixtina del Vaticano se destaca la Parusía, la venida del Señor a consumar la historia, es porque en tantas iglesias paleocristianas de Roma ya se presentó en los ábsides a Cristo, según la profecía de Daniel, caminando entre las nubes del Cielo hacia el Padre, pero arrastrando hileras de corderos tras de sí. El Cristo que vendrá es el mismo que nos lleva, todo avanza hacia un abrazo definitivo y perenne entre Dios y la Iglesia, y cada Eucaristía que vivimos es un pregusto y una prenda de este encuentro. Dios y las criaturas, el Santo y los santificados, el Misericordioso y los miserables. Pero al fin para que Él, Dios, lo sea todo en todos.

Participar en la santa Misa es vivir realmente esto, ser objeto de esta misericordia. Y ante esto, ¿quién podrá callar? ¿quién podrá no perdonar? ¿quién podrá no obrar la misericordia?

Cada Eucaristía celebrada nos baña en el amor, la bondad y misericordia de Dios, en su Santidad. Nos hace mejores. Y por eso la Eucaristía es “Fuente y Cumbre de la vida de la Iglesia”.

Decían los filósofos clásicos que “el bien es difusivo por sí mismo”, hoy tal vez nos atreveríamos a decir que es expansivo y contagioso.

La Bendición final de la Misa, sea en su forma sencilla o en sus formas más enfáticas, como la oración sobre el Pueblo de Cuaresma o la Bendición solemne, de las fiestas, o las bendiciones Papal y Pontifical, de los Obispos, vienen a reavivar en cada uno las gracias recibidas y a actualizarlas de nuevo antes de dejar la celebración comunitaria. Nos recuerdan que todo el que ha vivido la Eucaristía, sale “bendecido”, es más “, hecho bendición para el mundo”.

XI Jornada de reflexión Teológica

La liturgia expresión de la Misericordia de Dios.

Juan Miguel Ferrer Grenesche

La tradicional fórmula de despedida, “ite missa est”, traducida muy ligeramente en el podéis ir en paz, pero bien explicada en el Catecismo de la Iglesia Católica al presentar los diversos nombres que ha recibido la celebración de la Eucaristía y explicar el de Misa. “Mittere” en Latín significa enviar. Missa es pues “el envío”, “ite missa est” quiere decir: “id, el envío se ha hecho”. Sí, en efecto, por su propia naturaleza la celebración eucarística desemboca en la misión, la eucaristía es una “fuente” y genera “ríos”, ríos de verdad, de amor misericordioso y de vida. Es un acto creador y redentor.

Lástima que viéndonos salir de Misa, muchas veces, no se note este “toque de vida eterna”, esta experiencia de misericordia y curación. Pero por eso en el designio de Dios la Eucaristía se reitera, se nos ofrece constantemente. En ella se verifica maravillosamente lo que el Señor dice en el libro del Apocalipsis, “mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno me abre, entraré y comeremos juntos”.

X JORNADA CIENTÍFICA

**EL ORIGEN DE LA VIDA HUMANA,
ESTUDIO MULTIDICIPLINAR**

**Jornada organizada por la
Cofradía Internacional de Investigadores
el 22 de octubre de 2016 en 1a
Biblioteca del Castilla La Mancha
Alcázar de Toledo**

EN TORNO AL ORIGEN DE LA VIDA HUMANA: LAS PERSPECTIVAS CIENTÍFICAS EN RELACIÓN CON LAS PERSPECTIVAS RELIGIOSAS (DE MOISÉS A FRANCISCO)

**Francisco González de Posada
Dr. Filosofía.**

Catedrático de Universidad de Fundamentos Físicos

A MODO DE INTROITO

Dada la magnitud del tema a tratar he aquí unas consideraciones previas expuestas en síntesis tan extremas como habrán de ser los desarrollos posteriores de las diferentes cuestiones.

a) Se escribe al hilo de la *historia* (obviamente en la versión occidental).

b) Con el trasfondo de la naturaleza de *problema* de cada una de las cuestiones. Así, con conciencia clara de que las consideraciones están abiertas a la reflexión. Pero al mismo tiempo sin miedos ni remilgos.

c) Con deseo del necesario *diálogo* en la búsqueda de respuestas aproximadas a la verdad.

d) En síntesis introductoria, puede hacerse una afirmación básica: “el problemático –científico y religioso- origen del hombre”.

1. LA TRADICIÓN RELIGIOSA JUDEO-CRISTIANA: SU FUNDAMENTACIÓN EN EL *GÉNESIS*

Con la consideración de ideas relevantes (que adquirieron categoría religiosa de 'dogmas de fe) pueden destacarse las siguientes:

1. Creación ‘directa’ (‘personal’) del hombre a partir del barro.

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

**En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con
las perspectivas religiosas**

Creación *ex novo* (no de la nada, sino de lo que ya ‘existe’). Intervención divina en la marcha creadora del Cosmos.

2. **Creación ‘directa’ (‘personal’) de la mujer** a partir de una costilla. Intervención divina en la marcha creadora del Cosmos.

3. **Hombre y mujer creados como ‘novedad radical’** (de suma excepcionalidad) en el 6º día.

4. A continuación, la Creación se considera ‘acabada’: “**Y descansó**”.

En este marco de la tradición religiosa judeo-cristiana hay que preguntarse por la *naturaleza* del hombre ‘creado’. ¿Qué –quién- es ese hombre? A modo de respuestas parciales, notas caracterizadoras, pueden señalarse:

1. “A imagen y semejanza de Dios”.
2. Con el mandato de ‘dominar’ la Tierra.
3. Inteligente, libre y responsable.
4. Desobediente (pecador) ... que le conduciría a la muerte.

2. EL HOMBRE EN/DESDE LA EDAD MODERNA: LA CIENCIA

Con/desde su inteligencia, haciendo uso de su libertad y bajo su responsabilidad: el hombre observa, analiza, reflexiona, concibe, contrasta, modeliza, HACE USO DE SU RAZÓN (libremente). Por lo que respecta a la ciencia, los objetos de especial consideración del pensamiento son (lógicamente citados en función del conocimiento actual): el Universo, la Tierra, la Vida, el Hombre.

Primero. El Universo

Desde la creencia generalizada de que el Universo es obra de Dios se

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

presenta en los comienzos de la Modernidad el lamentable “caso Galileo” cuya manifestación primera se consume en 1616 con la condena del copernicanismo (“por contrario a las Sagradas Escrituras; y, en consecuencia, herético”) y la admonición al científico toscano, conminado a no escribir ni hablar del sistema copernicano.

Se habían asumido (religiosamente), según una supuesta interpretación literal de algunos pasajes bíblicos, las ideas conocidas como *geocentrismo* y *geoestatismo* (es decir, la Tierra ocupa el centro del Universo y permanece quieta). Esta asunción (como si la descripción del Universo perteneciera al ámbito religioso) “se impone” en el mundo católico al modo de los dogmas. Y desde esta perspectiva puede suponerse que:

a) Se decide (por hombres, basado en las ideas que fueren y dotados de determinados poderes formales) cómo, y qué, hizo Dios (o tuvo que hacer) el Universo. Y de manera análoga (habría pasado y) podría pasar con otros problemas que pertenecieran, al menos en principio desde la perspectiva actual, al ámbito de la ciencia, es decir del supuesto conocimiento ‘objetivo’ general alcanzable por los seres humanos.

b) Se podría entender la carencia de sentido de la pretensión de estudiar cómo es la obra de Dios, todo lo que se desconoce del ámbito de la ciencia.

La Edad Moderna se caracteriza en los ámbitos intelectuales, con frecuencia, como final, por logro del objetivo, del proceso de tránsito del “Dios es la Verdad” medieval a “la Verdad es la Ciencia” (la Razón), período que hemos descrito y caracterizado en diferentes ocasiones.

Y así el *problema* de la relación CIENCIA-FE permanece abierto: 1616-2016. ¡Cuatrocientos años!

En el marco del “Dios es la verdad” medieval, con la concepción de Universo precopernicano, considerada como cosmovisión aristotélica-ptolemaica-escolástica (de corte prioritariamente filosófico) queda caracterizado por las siguientes notas:

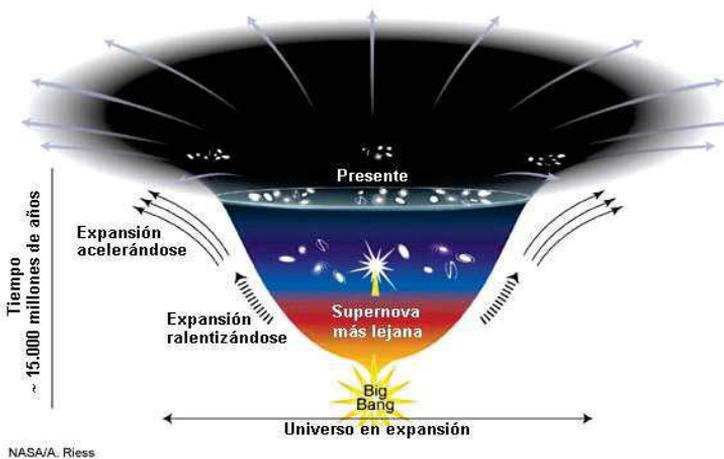
X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

- Universo finito
- Universo geocéntrico
- Universo geoestático
- Compuesto por la dualidad Tierra (mundo de las 'variaciones') y Cielos (reino de lo permanente, de lo perfecto).
- Sometidos los Cielos a la idea de “perfección” (tanto Geometría - matemática- como Cinemática -Física-) que implicaba: a) Cuerpos celestes: esféricos y homogéneos; b) Superficies celestes (coronas): esféricas; c) Trayectorias: circunferencias; y d) Movimiento: circular uniforme.

En el marco de “la verdad es la ciencia”, en la actualidad la visión que se tiene del Universo no es descriptiva de realidad presente sino conocimiento de su historia mediante el denominado "Modelo del *Big Bang*" de expansión acelerada, que se representa esquemáticamente mediante la figura adjunta, hoy de referencia básica generalizada.



X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

Segundo. Darwin: el origen de las especies y del hombre

En 1859 con la publicación de *El origen de las especies* se introducen las siguientes ideas:

- a) La vida surgió en la Tierra (¿emergió?).
- b) La vida se ha manifestado y desarrollado como proceso .
- c) Las especies han ido apareciendo como fruto de una selección natural mediante evolución.

En 1871 con la publicación de *El origen del hombre* se introducen, relativos a la especie humana, otras dos ideas capitales:

- a) no tiene nada que la distinga del resto de los elementos vivientes;
y
- b) no se observa ninguna relación trascendente con la divinidad.

Tercero. Consideraciones básicas en torno al origen del hombre

Primera. Se ha generado así un nuevo marco por el que el hombre es producto de la evolución (y no creación en la perspectiva del *fixismo*). Es, con más precisión filosófica, con expresión zubiriana, fruto de la *dinamicidad intrínseca* de lo real, es decir, del 'dar de sí' del Universo, que se manifiesta en la Tierra, la Vida en ésta (unicelular, ... vegetal, animal, ..., mamífero, ...primate, hominoide, homínidos, ... , *sapiens*) y el ¿¡Hombre!?

Segunda. Y así se genera otra disonancia: ¿Ciencia o Fe? ... ¡De nuevo!

Tercera. Dios (para los creyentes, que creen en su 'existencia' con sus atributos cósmicos: eterno, omnisciente, omnipotente, creador) actuó según quiso y no según haya querido quien (o quienes) haya (n) querido (sea Moisés, sea Calvino, sea Belarmino, ... sean Galileo, Newton, Darwin, Einstein, ...).

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

Cuarta. La Creación (y la persona humana en ella) es obra de Dios. Estudiarla, conocerla tal como ella es -por medio de la ciencia, ¡claro!-, supone acercarnos a Él mediante su obra.

Quinta. Esto sólo debería dar felicidad al creyente. Y sin embargo... ¡cuántos han sufrido y cuántos siguen sufriendo por una mala intelección y asunción de estas ideas básicas!

Cuarto. Unas preguntas en torno a un *gran problema*: ¿QUÉ ES HOMBRE? ¿QUIÉN ES HOMBRE? ¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Con algo de precisión, en el marco del proceso de la evolución, pueden hacerse otras preguntas que sitúen la(s) condición(es) problemática(s) de la cuestión, de momento sin solución, aunque puedan formularse diferentes respuestas:

a) ¿Qué 'animal' deja de serlo, en la supuesta “cadena lineal de eslabones perdidos” para ser ... **hombre?** En la actualidad se ha comprobado la “hibridación entre especies”... que conduce mediante el sexo a una evolución rápida. (Existen ejemplos de *sapiens híbridos con neandertales* y no híbridos).

b) ¿Qué es la **humanidad?** [anatomía, psicología, cerebro, sociabilidad, cultura, apertura a la trascendencia, ...] ¿A qué especies, en su caso, abarca? Las ciencias tienen aún mucho que decir, especialmente hoy, entre otras, las Paleontología, Genética y Neurobiología.

En todo caso parece que estamos hablando de ciencia, lo que es cierto, ... pero son aún más **problemáticas unas cuestiones religiosas básicas -teológicamente fundamentales-** del ámbito de las creencias **judeocristianas** que directamente nos *afectan*, tales como las relativas a:

Primero. El pecado original, ¿quién(es) lo cometió(ieron)?

Segundo. La encarnación del Verbo con la finalidad de redención del 'género humano', ¿quiénes lo constituyen?

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

Tercero. La salvación 'eterna', ¿de quienes?

Las preguntas siguen abiertas, en ambos ámbitos, la ciencia y la religión: ¿**Qué es el hombre?**, ¿**qué** es hombre?, ¿**quién** es hombre?

3. EN TORNO A LAS TEOLOGÍAS CRISTIANAS

Obviamente en síntesis extrema, como en todos los aspectos por razones de tiempo en la exposición y de espacio en la escritura, hemos de señalar los aspectos cruciales de la cuestión.

a) Por lo que respecta a la **Teología protestante**, el *fundamento doctrinal* puede centrarse básicamente en tres cuestiones: 1) Sola Escritura; 2) Conciencia personal; 3) Libertad de interpretación.

b) Y por lo que respecta a la **Teología católica**, el *fundamento doctrinal* correlativamente puede caracterizarse por: 1) La conjunción de Escritura, Tradición, Concilios, Magisterio Pontificio; 2) Conciencia limitada por la educación, dogmas, disciplina, ... ; 3) Doctrina ya elaborada, ... y pormenorizada ... pero que puede 'actualizarse' (como se ha ido 'actualizando' a lo largo de la historia -concilios, magisterio pontificio-).

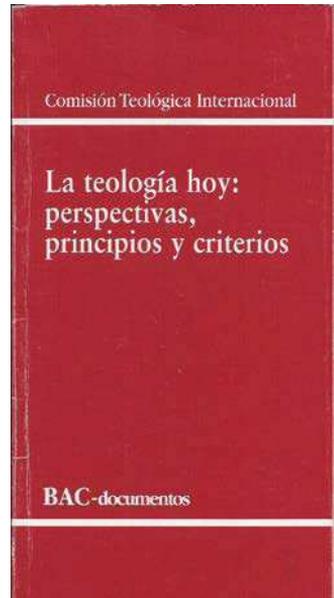
Tras esta fugaz introducción puede estudiarse el marco reciente (¿actual?) que 'prescribe' la Comisión Teológica Internacional (2011) católica, destacando ordenadamente algunas de sus consideraciones:

Capítulo I

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas



1. Es criterio de la teología católica el reconocimiento de la primacía de la Palabra de Dios. Dios habla “de muchas y variadas formas”, en la creación, a través de profetas y sabios, a través de las Sagradas Escrituras, ... (nº 9).
2. Que Dios existe y es uno ... puede conocerse con la ayuda de la razón a partir de las obras de la creación ... (nº 12).
3. Es criterio de teología católica tomar la fe de la Iglesia como su fuente, contexto y norma (nº 15).
4. Es criterio de teología católica que tenga, precisamente como ciencia de fe, una dimensión racional ... Como *scientia Dei*, la teología aspira a comprender de manera racional y sistemática la verdad salvadora de Dios (nº 19).

Capítulo II. Permanecer en la comunión de la Iglesia

1. La eclesialidad de la teología: “Cuando la teología no es esencialmente interpretación de la Escritura en la Iglesia, esta teología ya no tiene fundamento” (Benedicto XVI, *Verbum Domini* 35).
2. Es criterio de teología católica el deber sacar continuamente conclusiones partiendo del testimonio canónico de las Escrituras (nº 24).
3. La teología católica reconoce la autoridad de la enseñanza de los concilios ecuménicos, el magisterio ordinario y universal de los obispos y el magisterio papal. Reconoce el estatus especial de los dogmas (nº 29).
4. En la fe católica, las Escrituras, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, están inseparablemente unidos. (nº 30).
5. El Papa y los obispos tienen la tarea de interpretar auténticamente la Palabra de Dios. Este mandato es esencial para la teología católica (nº 33).

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

6. En la teología católica, el Magisterio es un factor integral de la empresa teológica ... La fidelidad al Magisterio es necesaria para que la teología pueda ser ciencia de la fe (*scientia fidei*) y tarea eclesial. (nº 37).

7. Es criterio de teología católica adherirse responsablemente al Magisterio en sus distintas graduaciones. Los teólogos católicos deberían reconocer la competencia de los obispos, y especialmente del colegio de obispos del que el Papa es cabeza, para proporcionar una interpretación auténtica de la Palabra de Dios procedente de las Escrituras y de la Tradición (nº 44).

Capítulo III. La teología no sólo es ciencia sino también una sabiduría

4. LA REVOLUCIÓN GALILEANA: SU ESTRUCTURA

La revolución introducida por Galileo, en apretada síntesis suficientemente comprensiva, posee una unitariedad estructural integrada por cuatro manifestaciones de diferente naturaleza.

Primera manifestación de la revolución, la instrumental-observacional, fruto de la observación con los anteojos utilizados en 1609, observacional, que conduciría al descubrimiento de un firmamento con multitud de estrellas, la distinción de montañas y valles en la Luna, las manchas del Sol, las fases de Venus, los satélites de Júpiter y los 'anillos' de Saturno.

Segunda manifestación de la revolución, la filosófica, relativa por una parte a la consideración de Universo heliocéntrico y geodinámico, y sobre todo a la negación de la supuesta dualidad Tierra-Cielos y a la correspondiente idea de 'perfección' de los cuerpos celestes que no se presentaban como esféricos y homogéneos.

Tercera manifestación de la revolución, la teológica, que se centraba en los cuatro principios siguientes:

1º. El “Universo ha sido creado por Dios” y ante los hombres es una “expresión como obra de Dios”.

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

2°. “Las Sagradas Escrituras, aunque reveladas, están escritas por el hombre”.

3°. “El hombre es libre, inteligente y responsable” y debe conocer la obra de Dios tal como ésta sea, lo que le conducirá a un mejor conocimiento de su autor.

4°. “Las Sagradas Escrituras deben interpretarse a la luz del conocimiento del Universo”.

Cuarta manifestación de la revolución, la filosófico-matemática, que se expresa a modo de fe científica: el que denominamos Principio galileano de matemática de la Naturaleza, que puede expresarse en dos versiones.

Versión débil: “El Universo (su dinámica) está escrito en lenguaje matemático”

Versión fuerte: “La Naturaleza está escrita en lenguaje matemático”

5. ACTUALIDAD: LA CARTA ENCÍCLICA *LAUDATO SI'* SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN (24/5/2015)

a) Perspectiva general

Hemos tenido la oportunidad de dictar un curso sobre la encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco con el siguiente programa, del que puede observarse la intensa relación que posee el documento pontificio con la problemática enunciada en los puntos precedentes.

1. Una lectura **histórica (A)**: continuidad de la Doctrina Social de la Iglesia. (Introducción).
2. Una lectura **histórica (B)**: continuidad de la Doctrina Social de la Iglesia. (Introducción).
3. Una lectura **científica: I**. La crisis ecológica (“I. Lo que le está pasando a nuestra casa”).

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

4. Una lectura **científica: II**. El *paradigma tecnoeconómico* (“III. Raíz humana de la crisis”).
5. Una lectura **teológica: I**. Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica.
6. Una lectura **teológica: II**. Teología de la Creación del hombre: respectividad, relacionalidad, pecado, responsabilidad, compromiso. (“II. El evangelio de la Creación”).
7. Una lectura **sociológica**: su actualidad
8. Una lectura **ecológica**. (“IV. Una ecología integral”).
9. Una lectura **moral**. (“V. Algunas líneas de orientación y acción”).
10. Una lectura **espiritual**. (“VI. Hacia una educación y espiritualidad ecológica”).

Debe destacarse, como se hace en los primeros capítulos del citado curso, la concordancia de los criterios del Presidente Obama y del Papa Francisco frente al 'calentamiento global' comprometiéndose con una necesaria y urgente defensa del planeta, que se pone de manifiesto en el desarrollo de los temas 3 a 6, de las lecturas científica y teológica.

b) Algunas ideas relevantes en torno a la tríada “cambio climático-ciencia-teología”

Afirmación tan rotunda como evidente: "Nos encontramos en una nueva época". y con un trasfondo: a) de distanciamiento de acontecimientos y criterios eclesiales anacrónicos; y b) de conjunción con los descubrimientos científicos, hace las afirmaciones siguientes:

1. El Génesis es "lenguaje narrativo y simbólico", es decir, no de lectura literal como doctrina revelada.

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

2. La cuestión ecológica obliga a nueva reflexión teológica que debe estar en correspondencia con la ciencia.

3. Aceptación plena del evolucionismo.

4. A la Tierra, "nuestra Casa Común", la estamos dañando. Surge así, la novedosa noción de "pecado contra la Creación": a) el reconocimiento de que "la desfiguración y destrucción de la Creación" son pecados; y b) la necesidad de arrepentimiento cada uno por el daño causado al planeta.

5. Respeto absoluto a la ciencia, "sin reservas". Sitúa así la prioridad del recurso a la ciencia en el contexto actual con la siguiente ordenación literaria de saberes ante el problema: 1) ciencia; 2) filosofía; 3) teología; 4) movimientos sociales. Y esto en el marco más general de respeto de la fe a la razón.

6. La 'solicitud' al ámbito de la ciencia de reconocimiento de que la fe también es fuente de conocimiento.

7. Reconoce la gravedad del problema y frente a éste predica la necesidad de cambio del ser humano, en una propuesta de ascesis, de un "nuevo estilo de vida". Sólo una metamorfosis moral puede salvar al planeta.

8. En síntesis, por primera vez, propiamente, en la historia de la Iglesia, los *dictados* de la ciencia (en su marco) se anteponen a las *creencias* (anticientíficas) de la teología, que asume dichos dictados y se reelabora con ellos y desde ellos.

6. ACTUALIDAD: EN TORNO A LA BULA *MISERICORDIAE VULTUS* (11/4/2015)

Nuevo período de la historia de la Iglesia

Como presentación del Jubileo se inicia en recuerdo del Concilio Vaticano II (M.V. 4) por su 50º Aniversario de la clausura que había tenido lugar en 8 de diciembre de 1965. (No en tanto que festividad de la

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

Inmaculada Concepción). Una cuestión de interés no baladí, por su reiteración, es ¿por qué concede Francisco esta singular importancia al Concilio Vaticano II? Así, manifestará que “La Iglesia siente la necesidad de **mantener vivo** este evento (**Concilio Vaticano II**)” y que “[La Iglesia] iniciaba un **nuevo período de su historia**” caracterizado, según la Bula, por:

- “La exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible”.

- “derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada”.

- “había llegado el tiempo de **anunciar el evangelio de un modo nuevo**”. “Nueva etapa”.

- “Un **nuevo compromiso** para **todos los cristianos** de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción **la propia fe**”.

El 'período anterior' al Vaticano II

Las referencias al 'período anterior' hace que éste deba comprender la etapa 1563-1962, ¡cuatrocientos años!, fase que integra, entre otros muchos acontecimientos, el Concilio de Trento (1545-1563), el cisma de Occidente con la profusión de los credos e iglesias protestantes, la condena en hoguera pública de Giordano Bruno (1600), la condena del copernicanismo (1616), la condena de Galileo (1633), el singular pontificado de Pío IX con el extenso 'Listado de errores de nuestro tiempo' que también serían condenados (*Quanta Cura* y *Syllabus*), la definición de los dogmas de la Inmaculada Concepción (1854), y en el marco del Concilio Vaticano I la Constitución Dogmática *Pastor Æternus*, (1870), con el dogma de la Infallibilidad Pontificia, en el año del cierre de la Unificación de Italia, con la toma de Roma por el ejército de Víctor Manuel II (1870).

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

Contraste de los períodos anterior y conciliar (M.V. 4)

Recuerda Francisco a San Juan XXIII en la apertura del Concilio Vaticano II con estas significativas palabras: “En nuestro tiempo la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad [...] La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la *verdad católica* quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella”.

Y también recuerda al Beato Pablo VI en la clausura: “El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores; en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza”.

7. CUESTIONES RELEVANTES EN EL PRESENTE PARA LA RELACIÓN CIENCIA-FE

En el marco de lo tratado hasta aquí y con vistas a un diálogo, tan necesario como urgente bajo el nuevo enfoque que ofrecen los documentos pontificios de Francisco, que facilite la adecuación de las doctrinas a los nuevos tiempos, pueden situarse algunos de los temas pendientes.

a) Galileo, mártir por la ciencia, la fe y en obediencia

El reconocimiento de la naturaleza propia de la Iglesia exige una actuación consecuente respecto de las ‘barbaridades’ cometidas en el pasado.

El ‘caso Galileo’ no puede verse desde el contenido de ‘verdad-certeza’ que podía tener Galileo sino desde la ‘soberbia de la ignorancia’ de sus jueces y del poder que éstos utilizaban.

Para Galileo, obediente en extremo a ‘su’ Iglesia católica en su época, debe iniciarse un proceso de absoluta integración positiva.

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

b) La teología católica tras Francisco

La encíclica *Laudato Si'* abre 'esperanzas' de una 'nueva vía teológica' católica, hoy posible. *Esperanzas, sí*. La lectura científica, la *crisis ecológica*, Lo que le está pasando a Nuestra Casa" supone una nueva concepción intelectual de manera que las reflexiones teológicas o filosóficas ... pueden considerarse como mensajes repetidos y abstractos (estériles) dado que en el contexto actual (inédito en la historia de la Iglesia) se considera prioritario el 'recurso a la ciencia', y después ... la fe aportará y exigirá nuevas motivaciones y exigencias.

La Tierra es un sistema natural complejo y dinámico (sometido a cambios) y para su conocimiento se establece el recurso primordial a la Ciencia. En la actualidad presenta un cambio acelerado frente a la natural lentitud de la evolución biológica. Se observa un claro deterioro del mundo del que son causantes los hombres, que son responsables de su 'estabilidad', de su natural evolución. (No la Providencia ... que decía Calvino; no los ángeles ... recurso de Newton para la permanencia de los planetas en sus órbitas).

Necesidad de una clara toma de conciencia, con dos aspectos: a) **Sufrimiento personal** por el deterioro; y b) **Contribución personal** para la sostenibilidad.

Hay que hacer una nueva teología **de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica. Y tras ella una teología de la Creación de la Vida y de la creación del hombre con su** respectividad al Cosmos, el pecado, la responsabilidad, la relacionalidad interhumana, los compromisos. "El hombre ha sido **creado para amar**: a Dios, a la Tierra y a los demás" (L.S. 58).

Dice Francisco que la transformación de la realidad exige de todas las **formas de sabiduría. Así, la Ciencia y Religión**: a) son diferentes aproximaciones a la Realidad; b) deben entrar en diálogo; y c) éste es productivo para ambas.

X Jornada Científica

Francisco González de Posadas

En torno al origen de la vida humana, perspectivas científicas en relación con las perspectivas religiosas

TEORÍAS DE LA GENEALOGÍA DEL GÉNERO HUMANO EN EL SIGLO XIX

José Manuel Nuche López-Bravo
Doctor en Medicina y Cirugía

Al emprender el estudio de la serie antecesora del hombre, importa, ante todo, representarnos de una manera exacta las diversas operaciones intelectuales de que tendremos necesidad en este trabajo de filosofía natural, operaciones unas inductivas, otras deductivas, es decir, tan pronto se concluye de una serie de observaciones de detalles a una ley general, como se hace aplicación de esta ley general a un caso particular.

La filogenia o historia del desenvolvimiento de las especies, que abraza la paleontología y la genealogía, nos suministra en su conjunto la ley inductiva, que en efecto, la teoría genealógica entera, que necesaria y esencialmente forma parte de la teoría universal de la evolución, se basa, evidente-mente, en inducciones, puesto que es de la observación de la "totalidad" de los fenómenos biológicos de la vida de las plantas, de los animales y de los hombres, de donde se ha deducido la ley unitaria de la evolución del entero reino orgánico de nuestro globo. Pero, tan pronto se trata de aplicar esta ley inductiva, de trazar con su auxilio la genealogía de las especies orgánicas en particular, estamos obligados a hacer hipótesis filogenéticas, que, claro está, que han de tener un carácter esencialmente deductivo, y que, en suma, no son más que aplicaciones de la teoría genealógica general a casos particulares. La teoría, pues, que da al género humano antecesores animales es una ley deductiva especial, que necesaria y lógicamente emana de la ley inductiva general de la teoría genealógica.

Ahora bien, no hay más que dos teorías; no hay más que dos hipótesis de que echar mano para explicar los orígenes humanos; repetidas veces lo

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

hemos dicho: o la hipótesis de la creación como resultado de un acto sobrenatural, o la hipótesis de la creación natural o de la descendencia. O hay que creer ciegamente en la teoría de la creación o hay que aceptar la teoría científica de la evolución. En el primer caso, los dogmas religiosos se encargan de enseñar la verdad sobre los orígenes humanos, y claro está que será una verdad variable con toda, la variedad infinita de las diversas religiones que se han conocido y puedan conocerse en la tierra; en el segundo, tendremos una verdad científica enseñada por la ciencia, una para todos los hombres; en este caso, el grado mayor o menor de exactitud en punto a la aproximada determinación de la serie de los antecesores del hombre dependerá del progreso y del perfeccionamiento de la anatomía comparada o de la ontogenia o ciencia del desenvolvimiento de los individuos, cuyas partes principales son la embriología y la metamorfología, es decir, que se aplicarán al estudio del hombre los mismos métodos que se aplican al estudio de cualquiera otro organismo. Pero dicho está que la serie antecesorial de un organismo no tendrá jamás el mismo grado de certitud que la teoría genealógica, considerada como única explicación científica de las metamorfosis orgánicas. Añádase que la enumeración detallada de las formas antecesorales de una especie será siempre más o menos incompleta e hipotética. Esto es muy natural, ya que los numerosos documentos de que nos servimos son y serán siempre incompletos, como sucede con la lingüística.

Los materiales que la filogenia nos suministra es de lo más incompleto que puede darse por lo que hace a la paleontología, ya que todos los fósiles reunidos no representan más que una pequeñísima parte de los animales y plantas que han desaparecido. Por una especie fósil que haya llegado hasta nosotros, mil no han dejado el más leve rastro de su existencia. Y aún los que han llegado hasta nosotros, por su procedencia, no nos enseñan lo que de seguro enseñarían si procedieran de un área geográfica más extensa. De Asia y de África era muy poco lo que se tenía entonces. Sólo una pequeña parte de Europa y de América (septentrional) habían sido exploradas, y aún no

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

siempre con el debido método, y no había por qué esperar ni una exploración mucho más perfecta ni extensa en un porvenir inmediato. Y si a esto se añade que muchas clases de animales, por su conformación y naturaleza, no pudieron fosilizarse, y que las transformaciones geológicas han debido destruir completamente multitud de otras que en circunstancias especiales hubieran llegado hasta nosotros, se verá que poco hay que esperar en punto á llenar los huecos de la escala zoológica, tal como hoy puede trazarla la ciencia. Quien quiera imponerse de todos los obstáculos que se oponen a la conservación de los fósiles orgánicos, no tiene más que leer, lo que a este efecto han escrito principalmente Darwin y Haeckel.

No dejan menos que desear los materiales ontogénicos. De ordinario, sólo llega á nosotros de una manera fragmentaria e incompleta cuanto se refiere a los estados primitivos de la embriología. A menudo, las etapas embriológicas han debido adaptarse a nuevas condiciones, y en consecuencia han tenido que modificarse. Por otro lado, la influencia de la lucha por la existencia produjo la metamorfosis de las larvas libres por lo menos tanto como las formas adultas. De aquí que no tenían más que una pálida idea, y aun á menudo alterada, de la primitiva evolución de nuestros antecesores. Y si a esto se añade que la embriología es una ciencia que contaba muy pocos años de vida, toda prudencia, pues, será poca, en cuanto tratemos de concluir de la embriología de los seres a su filogenia; júzguese pues, de cuánta no se necesita al estudiar la filogenia humana.

La evolución tiene por base la comprobación de los cambios que se han producido en los seres en el transcurso de los milenios. Los mecanismos de la evolución son diversos y varían según las diversas concepciones, pero se basan en datos particulares, en fundamentos que hay que definir de antemano para poder distinguirlos netamente de los mecanismos y para separar los hechos de las teorías.

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

Entre estos datos se distinguen esencialmente la adaptación, la variación y el factor tiempo. Hay que estudiarlos de buen principio, fuera de toda concepción apriorística, fuera de todo finalismo. Son los fenómenos primarios de la evolución lo que las teorías deberán explicar luego. Tanto los mecanicistas como los creacionistas les atribuyen un papel principal. Por consiguiente, hay que definirlos y comprenderlos bien.

La teoría de la evolución de los seres vivos, más conocida bajo el nombre de transformismo, fue adoptada por los naturalistas en la segunda mitad del siglo XIX, después de la publicación por C. Darwin de su célebre libro sobre el Origen de las especies (1859).

Sin embargo, la concepción ya había sido sostenida, más de cincuenta años antes, por el gran biólogo francés Lamarck (nacido en 1744) en el Discurso de apertura de las lecciones que daba en el Museo de Historia Natural sobre los animales sin vértebras, fue cuando Lamarck expuso, por primera vez, la teoría de la evolución, Exactamente el 21 floreal del año VIII (11 de mayo de 1800).

La concepción de Lamarck fue presentada, en una época en que se ignoraba todo acerca de la estructura celular de los organismos, lo mismo que de los fenómenos de la generación y de la herencia.

El mismo Lamarck había tenido predecesores: puede decirse que, hacia fines del siglo XVII, la idea de la evolución estaba en el ambiente. Se presentaba como una reacción contra la concepción creacionista y contra el dogma de la fijeza de las especies. Hasta entonces, en efecto, los naturalistas habían admitido que las especies animales y vegetales habían sido creadas tal como las vemos y que, por consiguiente, habían permanecido invariables. "Hay, afirmaba Linneo (1707-1778), médico y naturalista sueco, tantas especies como el Ser Supremo ha producido, desde el origen, de formas

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

diferentes". Esas especies, decía también, se han multiplicado "produciendo, por generación, formas siempre semejantes a ellas".

Dos clases de afirmaciones se encontraron pronto en desacuerdo con esos principios: la naturaleza de los fósiles hallados en los diferentes terrenos y la aparición de mutaciones en los cultivos.

Los fósiles y la historia de la Tierra.

Siguiendo a Plinio, fallecido en el año 79, naturalista y militar romano, durante mucho tiempo se consideró a los fósiles como juegos de la naturaleza, como simples guijarros que, por casualidad, presentaban curiosas semejanzas con plantas y animales. Palissy (naturalista francés), reconoció su verdadera naturaleza, fue el primero, que en 1575 se atrevió a sostener en París y frente a todos los doctores, "que los fósiles eran verdaderas conchas depositadas en otros tiempos por el mar en lugares donde entonces se encontraban".

Más tarde sobre la estratificación de las capas terrestres, el gran naturalista Buffon expuso, en su Historia de la Tierra (1740), que los asientos de arenisca, de marga, de caliza que forman el suelo, solo han podido resultar del depósito, en el fondo de los antiguos mares, de las arenas, de los limos, de los lodos que estaban entonces en suspensión en el agua. En esos depósitos es donde han quedado aprisionados los restos de los animales y de las plantas que vivían en épocas lejanas. Como esa sedimentación es necesariamente muy lenta, Buffon tuvo que fijar en 74,000 años la edad de la Tierra. El cálculo a finales del XIX ya les parecía muy modesto en comparación con los valores admitidos entonces en que se contaba por millones de años; era bastante revolucionario, en una época en que la Iglesia atribuía a la Tierra una duración de 6,000 años.

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

Las comprobaciones que más sorprendió a los naturalistas, fue la existencia de restos fósiles pertenecientes a animales desaparecidos.

Decía Adanson: "Muchas conchas han muerto para nosotros".

Buffon decía: "prodigioso mamut" cuyos huesos se encuentran repartidos por todas partes, y que no existe en ningún sitio. Se hacía evidente que la Tierra era mucho más antigua de lo que se había imaginado, que muchos organismos que habían vivido en periodos pasados ya no existían, que otras especies han aparecido recientemente; en una palabra, que la vida ha evolucionado, se ha transformado en la carrera de los tiempos.

Aparición de formas nuevas

Por otra parte, se comenzaba a observar algunas de esas variaciones hereditarias que nosotros llamamos mutaciones.

Primeras concepciones transformistas.

Así, poco a poco, las nociones de variabilidad de las especies, de formación de especies nuevas, contribuían a destruir la antigua creencia en la fijeza de los tipos específicos.

La idea misma de una evolución de los seres vivos fue formulada por De Maupertuis (1698-1759), científico francés. Comprobando que las razas nuevas de animales domésticos resultan de variaciones espontáneas, supone que, gracias a la repetición de tales desviaciones, se habría producido "la diversidad infinita de los animales que hoy vemos". Incluso se preguntó si esas variaciones fortuitas no podrían explicar "cómo de dos únicos individuos habría podido derivarse la multiplicación de las especies más desemejantes".

Maupertuis concibió claramente la importancia de la selección natural, la hipótesis de una evolución por mutaciones.

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

Por su parte, Buffon, en el apogeo de su gloria. Reconoció la existencia de familias naturales tales como la del caballo, del asno y de la cebra o la del perro, del lobo y del zorro. Decía: "las doscientas especies cuya historia damos, pueden reducirse a un pequeño número de familias o troncos principales de los cuales no es imposible que todas las demás hayan salido". Yendo más lejos, admite "que todos los animales han salido de un solo animal que, en la sucesión de los tiempos, ha producido, perfeccionándose y degenerando, todas las razas de los demás animales".

Para Buffon, son las circunstancias exteriores, la temperatura, el clima, la alimentación, las que, con el tiempo, habrían transformado los organismos. Además, observa, "las especies menos perfectas, las más delicadas, las menos activas, las menos armadas, ... ya han desaparecido o desaparecerán". De ese modo, Buffon, lo mismo que Maupertuis, formuló claramente el principio de esa selección natural que debía constituir más tarde el eje de la tesis sostenida por Darwin.

Sin embargo, no habría que creer que las opiniones proféticas de Maupertuis y Buffon habían impresionado, profundamente, a sus contemporáneos. La mejor prueba de ello es que durante mucho tiempo se continuó admitiendo el principio de la fijeza de las especies del cual Cuvier (1769-1832) paleontólogo francés, promotor de la anatomía comparada, con toda su autoridad, se hizo un ardiente defensor. "la fijeza de las especies es, de toda la historia natural, el hecho más importante y el más completamente demostrado".

Volvamos a Lamarck: cuando formuló por primera vez, la teoría de la evolución, su obra no tuvo ningún éxito. Ésta se aceptaba, igual que los desvaríos de Buffon.

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

En vano Lamarck volvió incansablemente en sus “Discursos de apertura” sobre un tema que le obsesionaba; en vano expuso su punto de vista en su Filosofía zoológica (1809).

Su teoría fue presentada, en una época en que se ignoraba todo acerca de la estructura celular de los organismos, de los fenómenos de la generación y de la herencia.

Cuando las circunstancias varían, crean para los animales, necesidades nuevas que hay que satisfacer, bajo pena de muerte. Por eso contraen nuevas costumbres. Al hacerlo, utilizan más frecuentemente ciertos órganos que se hipertrofian mientras que otras partes, que han quedado sin uso, se atrofian gradualmente. A la larga, esas transformaciones llegarán a ser hereditarias y así podrán persistir mientras que las circunstancias que las han producido han desaparecido.

Un ave terrestre que se ve en la necesidad de vivir en regiones inundadas o transformadas en lagunas, necesita buscar su alimento en el agua, y por tanto a de nadar. Separa los dedos de las patas, los esfuerzos repetidos durante generaciones, originaria las membranas interdigitales que caracterizan la pata de los de los patos, cisnes, etc.

Los antepasados de la jirafa han debido vivir en comarcas desérticas donde la hierba era escasa; por lo que se alimentaban de los brotes frondosos de los árboles. El esfuerzo constantemente repetido dio lugar al alargamiento del cuello, alcanzando así una talla seis metros.

Por ese mecanismo, la influencia de las circunstancias ha podido alterar el plan de composición de los animales, sólo "en las particularidades de detalle y nunca en la generalidad de las organizaciones".

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

Las modificaciones vegetales resultan de los "cambios en la nutrición del vegetal, absorciones y transpiraciones, en el clima, luz ...".

El eje de la teoría de Lamarck está representado por su concepción de la "herencia de los caracteres adquiridos".

Ciego, reducido a la miseria, el padre del transformismo tenía que conocer la amargura de envejecer en el aislamiento, olvidado e incomprendido falleció en 1829. Tenía 65 años.

Carlos Ernesto Von Baer y su famosa ley.

Naturalista ruso nació en Esthonia, el 17 febrero 1792, estudió en distintas universidades rusas y alemanas, fue profesor de zoología en la Universidad Koenisberg, donde realizó sus más importantes trabajos.

La gloria la debió, Von Baer, a sus trabajos como embriólogo, con el descubrimiento del huevo humano, pues aún cuando antes que él la generalidad de los naturalistas, pensado que el hombre, como todos los animales, traía su origen de un huevo, y que los evolucionistas creyeran que todas las generaciones pasadas, presentes y futuras, estaban contenidas en los huevos de nuestra madre Eva, nunca se había podido probar jamás de una manera experimental la existencia del huevo humano.

Von Baer, verdadero fundador de la embriología comparada, demostró de una manera perfecta que en el reino animal existían cuatro modos de evolución, perfectamente distintos grupos de Cuvier: vertebrados, moluscos, articulados y radiantes y demostraba que, en esos cuatro grupos, la evolución a partir del huevo es de todo punto diferente, que la serie de las formas embrionarias era la misma en todos los animales del mismo tipo, y que es distinto entre los diversos tipos, así acabó con la antigua clasificación del reino animal que pretendía llegar al hombre desde el infusorio, sin solución

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

de continuidad demostrando que era necesario distinguir cuatro tipos zoológicos, a saber, vertebrados, moluscos, articulados y radiantes.

La magnífica síntesis de Gavin de Beer ha demostrado que la evolución es debida a modificaciones de la ontogenia, en gran parte a causa de diferencias en la rapidez de crecimiento, y aquí será oportuno repetir que estas modificaciones se aplican al conjunto del cuerpo o a una parte de él. Estas diferencias han recibido el nombre de heterocronia, se manifiestan por la acción precoz o muy retardada de las células reproductivas (germen) y pueden producir diferencias filogenéticas; de ahí el nombre de heterocromia evolutiva.

Simplificando hasta el extremo se puede decir que si hay aceleración de todas las etapas del crecimiento, mientras la duración de éste sea la misma, el ser tendrá el tiempo y la posibilidad de desarrollar nuevos caracteres al final de su ontogenia, caracteres que estaban en potencia o que provendrían de una mutación; en tales casos ya no habría repetición en el descendiente, sino rebasamiento (F. Muller), gerontomórfosis (De Beer), recapitulación (Haeckel).

Hace mucho tiempo que los embriólogos han observado la semejanza que hay entre las fases jóvenes de los seres vivos, no solamente entre mórulas y gástrulas, sino también entre los embriones jóvenes. Von Baer ha erigido en ley la semejanza de las fases jóvenes y la diferenciación ulterior en el curso del crecimiento. Sus leyes de la embriogenia se enuncian así:

Partiendo de este modo de ver, pudo Von Baer formular la importantísima ley de la embriogenia que lleva su nombre que dice así:

“El desenvolvimiento de un individuo de una clase zoológica cualquiera, se opera conforme a, dos datos generales:

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

Primero. Hay perfeccionamiento continuo del cuerpo animal por efecto de una diferenciación histológica y morfológica siempre creciente.

Segundo. La forma general del tipo se modifica en una forma más especial. El grado de perfección del cuerpo animal está determinado por la mayor o menor heterogeneidad de los elementos y de las diversas partes de un aparato complejo, en una palabra, por la mayor o menor diferenciación histológica y morfológica. Por lo contrario, el tipo depende de la posición relativa de los elementos orgánicos y de los órganos. El tipo es absolutamente independiente del grado de perfección: un mismo tipo puede encontrarse en diversos grados de perfección, y por lo contrario, los diversos tipos pueden alcanzar un mismo grado de perfeccionamiento.

La última ley se aplica a las diferencias entre fases jóvenes entre embriones. Y fue tomada en consideración por Haeckel (lo veremos después).

Estas leyes de Von Baer ha contribuido en gran escala a hacer más inteligible la organización animal; pero estaba reservado a Darwin el demostrar todo su alcance. En efecto, ¿cómo darse una idea justa de esta ley sin la teoría de la descendencia, que pone de relieve el papel principal que desempeñan la herencia y la adaptación en la formación de las especies?.

Son numerosos los ejemplos que demuestran la exactitud de las observaciones de Von Baer. Por ejemplo el embrión del pollo y el embrión humano se parecen en fases muy precoces. Las bolsas branquiales de los vertebrados se transforman en órganos respiratorios en los peces, mientras que en los vertebrados da lugar al timo, al tiroides, a la trompa de Eustaquio etc.

Un ejemplo trascendental del rebasamiento y desarrollo es el del sistema nervioso central, que aumenta en complejidad y volumen gradualmente en nuestros antepasados.

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

El neuro fisiólogo Luis Lapicque (1866-1954), aunque está a caballo entre el siglo XIX del siglo XX, lo cito por la importancia de sus trabajos, supuso que la hominización resultaría de biparticiones suplementarias en relación con el alargamiento del crecimiento humano y así el hombre tendría cuatro veces más neuronas corticales que el chimpancé y dos veces más que el pitecántropo.

Darwin y el Origen de las especies.

Nació en 1809. Después de una juventud cómoda, aficionado a la caza, el juego y la buena mesa, incapaz de ejercer la medicina a causa de su carácter pusilánime, Darwin, después de un saludable paseo de descanso en el Beagle, se retiró al confortable bienestar que le aseguraba su fortuna.

En 1859, publicó su libro sobre el Origen de las especies en el cual exponía la idea de una evolución basada en la selección, pero sin hacer la menor alusión a sus predecesores Maupertuis y Buffon y sobre todo Lamarck. Su obra tenía que obtener un éxito triunfal. Al cabo de cincuenta años, todo el mundo había olvidado a Lamarck y Darwin figuró como innovador.

El naturalista inglés se había preocupado sobre todo de determinar el mecanismo de la evolución. Se dedicó primeramente a demostrar, gracias a una rica documentación, que las especies son variables. Supuso, además, que a causa de una lucha universal por la existencia, las variaciones perjudiciales son eliminadas, mientras que las desviaciones favorables serían conservadas y reforzadas gracias a una selección natural. De ese modo, los seres vivos se transformarían en el sentido de una adaptación cada vez mejor a sus condiciones de existencia. Aparte de un ensayo restringido concerniente a la filiación posible de los mamíferos, los primates y el hombre, Darwin no tuvo la pretensión de trazar un nuevo cuadro de la historia de la vida en el transcurso de los siglos pasados.

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

Lo esencial de la concepción de Darwin cabe en dos palabras: variabilidad y selección. Para establecer que las especies no son fijas sino variables, Darwin citó, en primer lugar, "la existencia de muchas razas de animales domésticos, gallinas, palomas, conejos, etc., que verosímelmente derivan de las variaciones presentadas por las especies salvajes iniciales. Por otra parte, en la naturaleza, los representantes de una especie tienen diferencias individuales..., que se presentan en los descendientes de los mismos progenitores y se transmiten a menudo por herencia".

Esa variabilidad individual es una ley general.

El lobo, hay ejemplares que tienen los dientes más largos y poderosos, más pelo, las garras más fuertes, oído y olfato más desarrollados etc; otros presentan variaciones en sentido inverso. La variabilidad se produce en dos sentidos: variaciones ventajosas o desfavorables.

La causa las variaciones es desconocida. Darwin y Lamarck: "el uso, fortalece los órganos, y la falta de uso los debilita o disminuye". Los discípulos de Darwin también consideran que las variaciones se producen al azar.

Lo esencial es que la variabilidad existe. Eso no basta, sin embargo, para hacer posible una evolución.

Darwin observó que los criadores de palomas, escogían como reproductores, en cada generación, a los ejemplares que presentan en el más alto grado el carácter buscado. Practicando durante mucho tiempo esa selección artificial, terminan por obtener una raza libre de toda impureza y que presenta constantemente y en alto grado las particularidades que deben caracterizarla.

Si se admite que la multiplicación de las especies, está limitada por una lucha muy dura por la existencia, ese combate es el que proporciona la

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

selección natural que actúa del mismo modo que la selección artificial de los Colombofilos.

Así, mediante la conservación de los más aptos, se hará una evolución muy lenta en el sentido de una mejor adaptación de los organismos a sus condiciones de existencia. Esa transformación sólo es posible si cada rasgo útil conservado es transmitido por herencia a la descendencia.

Supongamos que un ciervo, a consecuencia de la variación, tiene un cuerno un centímetro más largo que el otro y que esa ventaja le haya permitido subsistir.

Si sus descendientes nacen sin esa particularidad, no hay ninguna evolución posible y la selección quedará ineficaz.

Si, por el contrario, los descendientes poseen por herencia, el cuerno más largo que el padre, y portadores de cuernos un poco más pequeños e individuos que tienen cuernos aún un poco más grandes. Los primeros, mal armados, tendrán probabilidades de desaparecer; los segundos tendrán probabilidades de persistir. Si sus descendientes nacen a su vez con cuernos mejorados, el órgano irá perfeccionándose progresivamente, a través de un gran número de generaciones. De ese modo, la selección produciría una evolución.

El apogeo del transformismo: Haeckel

Nació en Potsdam (Alemania), 1834. Estudió Medicina. Fue catedrático en la Universidad de Jena, Organizó varias expediciones zoológicas.

Como queda demostrado, escribe Haeckel, en la "Morfología general, el tipo del desenvolvimiento" es el resultado mecánico de la herencia,

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

mientras que el grado de perfección es el resultado de la adaptación. Herencia y adaptación, he aquí los fenómenos mecánicos de la morfología orgánica. Darwin, el primero, les ha asignado, un papel en la ontogenia, y es gracias á ellos, tan sólo, como hemos podido llegar á interpretar rectamente la ley de Von Baer.

En su Historia de la creación natural (1868), el autor creyó poder, presentar un Gigantesco Árbol Genealógico, gracias al cual, se podía seguir la historia de la vida a través de veintidós fases consecutivas, desde la mónera hasta el hombre.

Haeckel había creído poder adaptar como hilo conductor una supuesta ley biogenética fundamental, según la cual las fases sucesivas por las cuales pasa un embrión durante su desarrollo individual serían, abreviadas, la imagen de las formas revestidas en el transcurso de los siglos por sus antepasados.

El texto exacto escrito por él dice: «El desarrollo embriogénico de un ser vivo actual es un resumen abreviado de las fases por las que ha pasado el desarrollo paleontológico del grupo a que pertenece la especie estudiada. La ontogenia es una repetición, una recapitulación breve y rápida de la filogenia, conforme a las leyes de la herencia y de la adaptación».

Resumiendo: "la ontogenia es la recapitulación de la filogenia". Preveía así la aparición de caracteres nuevos, e intercalados en la ontogenia.

Después de la publicación de El Origen de las especies de Darwin, cuando aún no se había encontrado ningún antepasado de los humanos, Haeckel postulaba que la evidencia de la evolución humana se podía encontrar en las Indias Orientales Holandesas, y describió esas teorías con gran detalle, reconociendo que los simios y humanos tenían un origen común, y que debía de haber habido una especie intermedia, a la que dio el

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

nombre de hombre simio o Pitecantropus, la cual, aunque humana en muchos aspectos, no poseía la que consideraba verdadera característica del hombre, el lenguaje, por lo que la denominó Pithecanthropus alalus. El lugar de su aparición habría sido Lemuria, continente que según creencia del siglo XIX se había hundido en el Océano Índico en épocas remotas, y desde allí se había expandido por los otros continentes. Fascinado por su propia teoría encargó a sus estudiantes encontrar el eslabón perdido. Uno de ellos, lo hizo al encontrar al Hombre de Java, al que dio el nombre de Pitecantropus erectus, aunque más tarde sería reclasificado como Homo erectus.

Ese transformismo fue divulgado, penetrando en el gran público, donde ha sido enseñado como una verdad demostrada, convertido en el argumento principal de un sistema filosófico, más aún, el motivo de una nueva concepción política y social. Hay que reconocer que las publicaciones de Darwin y Haeckel, por referirse directamente al origen y a la naturaleza del hombre, habían suscitado una muy viva reacción en las religiones. Basta leer las célebres "Lecciones acerca del hombre" de Vogt, publicadas en 1865, para darse cuenta del tono de las polémicas que entonces se entablaron. El aforismo: "Más vale ser un mono perfeccionado que un Adán degenerado", hizo impacto.

La teoría de la descendencia debía confundirse pronto con el monismo y el materialismo. Se estaba de acuerdo en la idea de que, aparecida bajo una forma muy simple, en el transcurso del tiempo la vida había ido complicándose y diferenciándose: los hechos hablaban en ese sentido. Por el contrario, gracias a una verdadera extrapolación, se llegó a pretender, por una parte, explicar el origen de la vida que habría salido de la materia por el solo juego de las fuerzas naturales, y por otra definir la naturaleza del pensamiento y de la conciencia que no serían sino aspectos subjetivos del trabajo psicoquímico del cerebro. De ese modo se perfiló sólidamente una concepción monista para la cual la única realidad sería el mundo de esa materia que sabemos regida, en definitiva, por las leyes del azar.

X Jornada Científica

Teorías de la genealogía del género humano en el siglo XIX

José Manuel Nuche López-Bravo

LA EVOLUCIÓN BIOLÓGICA Y EL ORIGEN DEL HOMBRE

**Medina Díaz Francisco Javier
Doctor en Biología del
Consejo Superior de Investigaciones científicas**

Con independencia de las reflexiones y consideraciones de tipo filosófico o religioso que puedan hacerse, desde el punto de vista científico el ser humano es uno más de los seres vivos que pueblan el planeta Tierra. Así pues, si queremos indagar los orígenes de nuestra especie con una perspectiva biológica, es imprescindible que conozcamos los mecanismos y procesos sobre los que se basa el proceso evolutivo que ha generado la biodiversidad actualmente existente en nuestro planeta.

La vida se originó en la Tierra hace, aproximadamente, 3.800 – 3.500 millones de años. Desde el comienzo, los seres vivos se vieron ineludiblemente inmersos en un medio ambiente determinado en cuyo seno tuvieron que desarrollar sus funciones vitales, con dos objetivos esenciales: sobrevivir, y reproducirse. Puesto que el medio ambiente es cambiante con el tiempo y el espacio, los seres vivos evolucionan, es decir, cambian sus características en función de los cambios ambientales para conseguir sus objetivos vitales.

Charles Darwin (1809-1882) fue el primero que formuló una “Teoría de la Evolución”, sólida y rigurosamente científica, en su obra “Sobre el Origen de las Especies por medio de la Selección Natural” (On the Origin of Species by means of Natural Selection) (Darwin 1859). Las teorías de

**X Jornada Científica - Mesa redonda
El origen del hombre
Francisco Javier Medina Díaz**

Darwin sostiene que la biodiversidad en la Tierra se debe a un proceso evolutivo, cuyo motor más importante es la “Selección Natural”, la cual consiste en una capacidad diferencial de reproducción. Los individuos mejor adaptados al ambiente producen más descendencia, haciendo que sus características predominen cada vez más en la población y, finalmente, conduzcan a la formación de nuevas especies. Darwin propuso el mecanismo de la evolución, aunque no conocía la fuente de la variación heredable, ni los mecanismos de la Herencia.

Décadas más tarde, la incorporación de los descubrimientos de Mendel sobre la naturaleza de la herencia condujo a la formulación de la “Teoría Sintética” o “Síntesis Evolutiva”, que sostiene que la evolución se basa en mutaciones que afectan a los genes. Además, la reproducción sexual, que conlleva un proceso de recombinación en la formación de gametos y de mezcla de genes de los progenitores en la fecundación, es una fuente esencial de variabilidad genética. Sin embargo, aún no se conocía la base molecular de la Genética y los procesos bioquímicos que sostienen el proceso evolutivo.

El descubrimiento del ADN como el agente de la transmisión de la información genética (Avery, McLeod y McCarty, 1944), modificó de nuevo el pensamiento evolutivo, produciendo la “Teoría Sintética Ampliada”, o “Síntesis Evolutiva Moderna”, que se vio complementada al conocerse la estructura y propiedades replicativas del ADN (Watson y Crick, 1953), y el código genético, mediante el que la secuencia de bases del ADN se convierte en secuencia de aminoácidos de las proteínas (Ochoa y Grunberg-Manago, 1955). Son finalmente las proteínas las responsables de las características e identidad de cada ser vivo.

X Jornada Científica - Mesa redonda
El origen del hombre
Francisco Javier Medina Díaz

Los años posteriores han producido nuevos descubrimientos en Biología Molecular desentrañando la enorme complejidad del proceso mediante el que se expresan los genes: por ejemplo, los distintos mecanismos de regulación, que hacen que un gen se exprese o no, o que se exprese mucho o poco, o el hecho de que un mismo gen pueda producir diferentes proteínas por procesamiento alternativo del ARN mensajero, o el descubrimiento de los “Genes Homeóticos” (HOX), reguladores del desarrollo embrionario, que hacen posible que se produzcan grandes cambios morfológicos en la evolución a partir de alteraciones mínimas en el genoma. Los mismos genes, regulados de diferente forma durante el desarrollo embrionario, pueden producir efectos muy diferentes.

En paralelo, los avances en Genética de Poblaciones, Genética Evolutiva y los datos del Registro Fósil aportados por la Paleontología, han mostrado la existencia en la historia de largos períodos sin cambios aparentes, junto con períodos convulsos con aparición y desaparición masiva de especies. En parte, estos hechos se explican por la existencia de fenómenos geológicos catastróficos en la Historia de la Tierra, que produjeron discontinuidades, pero la asociación precisa de los procesos celulares y moleculares con la aparición y desaparición de especies y formas de vida concretas en la tierra necesita aún de abundante trabajo de investigación para comprenderse y explicarse en su totalidad. Es cierto, sin embargo, que la comunidad científica internacional no pone seriamente en duda la existencia del proceso evolutivo inicialmente formulado por Darwin, con todas las modificaciones y matizaciones aportadas por la investigación posterior, como causa de la biodiversidad existente en la Tierra.

En este contexto, como se indicó al principio, el ser humano (*Homo sapiens*) ha de ser considerado una especie más, sujeta a los mismos

X Jornada Científica - Mesa redonda
El origen del hombre
Francisco Javier Medina Díaz

mecanismos y procesos evolutivos que el resto de los organismos. Taxonómicamente, el ser humano pertenece al Reino Animal (Animalia), Filo Cordados (Chordata), Subfilo Vertebrados (Vertebrata), Clase Mamíferos (Mammalia) y Orden Primates. Esto quiere decir que comparte historia evolutiva con los demás seres vivos de esos grupos taxonómicos. Dentro de los primates, hace unos 5 millones de años, una especie africana se diversificó en los chimpancés y los homínidos, desencadenando la última etapa del proceso evolutivo que conduce al ser humano (“hominización”).

Se ha demostrado que el genoma de *Homo sapiens* comparte el 99% de sus genes con el chimpancé y con el bonobo. Sin embargo, las diferencias fundamentales entre homínidos y chimpancés afectan a la bipedestación y al desarrollo del cerebro y es precisamente el desarrollo de esas características el que marca las diferentes etapas en la formación del *Homo sapiens*. Junto a estas características primarias, se desarrollan otras secundarias, derivadas de ellas, como el régimen alimenticio o los comportamientos sociales.

El primero de los homínidos de que se tiene noticia es el *Ardipithecus ramidus*, encontrado en Etiopía en 1992 y datado en 4,5 millones de años. Vivían en un hábitat arbolado y húmedo (bosque tropical), eran herbívoros y no hay certeza de si fueron bípedos o no. Sin embargo, el esqueleto mejor conservado de los primitivos ancestros humanos corresponde a la denominada “Lucy” (*Australopithecus afarensis*), encontrado también en Etiopía en 1974. Los australopitecos son los primeros homínidos indiscutiblemente bípedos y vivieron entre hace 3,9 y 1,8 millones de años en un área extensa del sureste de África. Eran herbívoros, pero eran capaces de colonizar ambientes más secos y, por tanto, comer vegetales más duros que los del bosque tropical.

X Jornada Científica - Mesa redonda
El origen del hombre
Francisco Javier Medina Díaz

El *Homo habilis* vivió en diferentes áreas del centro y sur de África entre hace 2,5 y 1,4 millones de años. Presentaban un cerebro relativamente grande y construían herramientas de piedra tallada. Son los primeros homínidos carnívoros y posiblemente ya mantenían algunas relaciones sociales relativamente complejas, quizá utilizando primordios de lenguaje oral.

El *Homo erectus*, cuyo ejemplo más significativo es el “Hombre de Java” (Indonesia), encontrado en 1891, es un eslabón de gran importancia en la evolución humana. Es el primer viajero intercontinental, ya que salió de África para poblar Asia hace 1,5 millones de años. Presenta un aumento significativo en capacidad y complejidad craneal. Era capaz de utilizar el fuego, era carnívoro y cazador y tallaba la piedra con complejidad. Persistió en Asia hasta hace unos 200.000 años, siendo coetáneo con los neandertales europeos y con los primeros *sapiens* de África.

Desde España se ha realizado una importantísima contribución al esclarecimiento de la evolución humana mediante las investigaciones realizadas en el yacimiento de Atapuerca (Burgos). Uno de los descubrimientos más notables fue la identificación del denominado *Homo antecessor*, con el hallazgo de los restos de seis individuos en el lugar llamado “Gran Dolina”. El antecesor es el primer homínido poblador de Europa y procede del *H. erectus* asiático, aunque presenta mayor cerebro y mayor talla que éste. Vivió entre hace 900.000 y 800.000 años. Utilizaba gran número de herramientas líticas y era carnívoro, probablemente incluso caníbal.

El homínido europeo por antonomasia es el *Homo neanderthalensis*, encontrado en Neander (Alemania) en 1856. Posteriormente se encontraron numerosos fósiles en toda Europa y Próximo Oriente. Su existencia se data

X Jornada Científica - Mesa redonda
El origen del hombre
Francisco Javier Medina Díaz

entre hace 300.000 y 30.000 años. Los neandertales estaban adaptados al clima frío de las glaciaciones, siendo de complejidad baja y fuerte. Su capacidad cerebral ya era muy similar a la de *H. sapiens*, pero su cerebro tiene distinta morfología y estructura, lo que impide una inteligencia tan elaborada como la de *sapiens*. Poseían una industria lítica elaborada, utilizaban el fuego y enterraban a los muertos. El yacimiento de Atapuerca, en la denominada “Sima de los Huesos” ha producido el descubrimiento de fósiles correspondientes a 32 individuos que se identificaron como neandertales, datados en unos 300.000 años. Los neandertales se extinguieron completamente sin originar ninguna otra especie, por lo que no pueden considerarse antepasados directos de *Homo sapiens*.

El *Homo sapiens* se originó en Etiopía/Tanzania hace unos 200.000 años y desde allí colonizó toda la Tierra. Durante un período de unos 100.000 años coexistieron *H. sapiens* (África), *H. neanderthalensis* (Europa) y *H. erectus* (Asia). Desde el este de África los *Homo sapiens* se expandieron en oleadas sucesivas hasta colonizar toda la Tierra, desplazando y extinguiendo a los homínidos preexistentes. Esto se ha demostrado analizando al ADN mitocondrial de los restos encontrados. Este ADN se transmite exclusivamente por vía materna, por lo que la teoría del origen exclusivamente africano de *H. sapiens* se ha denominado Teoría de la “Eva mitocondrial”.

Ciertamente, neandertales y *sapiens* coexistieron y se cruzaron en Europa hace 40.000 – 30.000 años (en Oriente Próximo hace 100.000 años, según los trabajos más recientes). Se ha descubierto que el genoma de *H. sapiens* contiene aproximadamente un 5% de ADN de origen neandertal. El hecho de que, finalmente, desapareciera neandertal y permaneciera *sapiens* es uno de los más importantes enigmas pendientes en Biología Evolutiva.

X Jornada Científica - Mesa redonda
El origen del hombre
Francisco Javier Medina Díaz

La Teoría de la Evolución, o el hecho de que los seres humanos procedan de especies ancestrales mediante un proceso evolutivo que sigue los mismos mecanismos biológicos que el resto de las especies, ha tenido un importante impacto social y religioso, ya que se opone a la narración literal del origen del mundo y del hombre que presenta la Biblia. Darwin sufrió duros ataques en nombre de este tipo de interpretaciones. Hoy día, algunos grupos sostienen la teoría del “Diseño Inteligente” que pretende sostener una base científica para la existencia de una inteligencia superior que ha creado el mundo y dirigido la evolución. Sin embargo, ni el Creacionismo ni el Diseño Inteligente tienen la menor base científica demostrada. La reivindicación de estas teorías como hechos objetivos/científicos es hoy reivindicada principalmente por grupos integristas evangélicos y pentecostales en EE.UU. La Iglesia Católica se expresó de modo oficial por primera vez en la Encíclica “*Humani generis*” de Pio XII (1950). En ella se adopta una posición neutral ante el hecho evolutivo, defendiendo la separación del cuerpo y del alma y admitiendo que “el cuerpo” puede ser objeto de estudio empírico. Juan Pablo II y Benedicto XVI mostraron gran interés en la cuestión de la evolución en diversos documentos. En general, se propugna en ellos la separación de argumentos científicos y filosófico/teológicos. Finalmente, el Papa Francisco en su encíclica “*Laudato si*” muestra un absoluto respeto hacia los resultados de la investigación científica solvente, aceptándolos sin reservas y construyendo el mensaje evangélico en sintonía con los mismos.

X Jornada Científica - Mesa redonda
El origen del hombre
Francisco Javier Medina Díaz

SALVAGUARDAR LA TIERRA

**(Artículo enviado a la Cofradía Internacional de Investigadores
para su publicación en Beresit)**

María Rosario de Felipe Antón
Profesora de investigación
Centro de Ciencias Medioambientales
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Resumen

Problema global, solución global

El cambio climático es un fenómeno producido por la emisión global de gases de efecto invernadero y la deforestación. Por ello, la responsabilidad de enfrentarse a sus efectos tendría que ser también global.

La Unión Europea debería seguir siendo la vanguardia y el motor mundial en la lucha contra el cambio climático. El calentamiento del sistema climático es inequívoco. El cambio climático ha originado impacto en todos los continentes y el océano. Desgraciadamente hemos visto sus efectos en fenómenos ambientales extremos (El Niño), en el tifón de Filipinas y el reciente ciclón de Somalia. Etiopía, Somalia, Eritrea y Sudán del sur son algunos de los países más afectados y la situación en el Sur de África es aún peor.

El Fondo Internacional que se aprobó en la Cumbre del Clima en Copenhage (2009) de lucha contra el cambio climático, debería apoyar a muchos países vulnerables y sin medios para tomar sus medidas de adaptación y prevención frente a estas catástrofes ambientales, producidas por el cambio climático, como es la subida del agua del mar y consecuente pérdida de suelos agrícolas por salinidad, además de muchos otros efectos negativos e irreversibles, desaparición de zonas costeras, etc.

**X Jornada Científica –
Salvuardar la tierra
María Rosario de Felipe Antón**

No hay otra solución en esta lucha contra el cambio climático que apostar por la transición energética hacia las energías renovables y aumentar el ahorro y la eficiencia en el uso de la energía, además de luchar contra las deforestaciones, allá donde sea, y promover la reforestación. Los países europeos que más han invertido con buena planificación en energías renovables son: Dinamarca, Alemania, Suecia y Países Bajos, los que mejor han resistido la crisis económica en Europa. La crisis económica no ha favorecido, en general, el que los países más desarrollados ayuden económicamente a los más pobres contra las consecuencias del calentamiento global.

Urge, pues, la concienciación de la sociedad para lograr un desarrollo sostenible, conscientes de que la biosfera constituye nuestra única y verdadera “casa común”.

Los últimos Papas, S. Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco han alzado su voz, advirtiendo del riesgo del cambio climático sobre nuestro Planeta y la herencia, que de no ponerle freno, vamos a dejar a las futuras generaciones. El Papa Francisco, muy preocupado por el deterioro de nuestra casa común ha publicado recientemente la Carta encíclica **Laudato si** .

Palabras clave: Emisión de gases de efecto invernadero, catástrofes ambientales, energías renovables. Encíclica *Laudato si*

Abstract

Global problem, global solutions

Climate change and its consequences are mainly caused by the global emissions of green-house gases and deforestation. As these are global effects the responsibility to confront them should also be global.

The European Union should be in the vanguard of this problem and a world-wide protagonist on the fight against climate change. The global warming is an established fact, and it has originated a great impact in all continents and oceans. A consequence of global warming is the frequent occurrence of

**X Jornada Científica –
Salvuardar la tierra
María Rosario de Felipe Antón**

extremes phenomena, such as the recent Hayan typhoon in Philippines and the cyclone of Somalia with heavy casualties.

In the Copenhagen 2009 Climate Change Summit the International Fund, approved a resolution by which vulnerable countries should be helped to prevent and adapt to environmental catastrophes.

The only solution against the growing emissions of greenhouse gases is: to favor the increase of renewal energies, to fight against deforestation, and to promote reforestation all over the planet. The European countries more aware of the importance of renewal energies are: Denmark, Germany, Sweden and Holland. These countries are also more resistant to the economic crisis. Unfortunately the economic crisis has not favored that the most developed countries help poorer countries against the effects of global warming.

The recent popes S. John Paul II, Benedict XVI and present Pope Francis have warned seriously on the significant risks of climate change that have caused several catastrophes in undeveloped countries and on the consequences of this phenomenon for future generations. Pope Francis is very worried about the damage to our “common house” and has recently warn in his recently published encyclical letter “*Laudato si*”

Key words: Greenhouse gases emissions, environmental catastrophes, renewal energies, *Laudato si*.

El hombre y el medioambiente

El crecimiento de la humanidad, tanto de la población, como del desarrollo y progreso tecnológico, y la limitación de los recursos de la Tierra, plantean serios interrogantes. Estos problemas son extremadamente complejos y exigen un tratamiento interdisciplinar en el que se consideran los aspectos científicos, técnicos, económicos, políticos, sociológicos, éticos, etc.

Hoy el hombre ve la naturaleza como fuente de unos recursos que pueden acabarse (combustibles fósiles) amenazados por él mismo, y que debe defender de sus propias actuaciones. Ante las consecuencias negativas de su

**X Jornada Científica –
Salvuardar la tierra
María Rosario de Felipe Antón**

acción sobre la naturaleza, el hombre empieza a ser más consciente de que él no es el dueño absoluto de ella y debe respetarla.

Debido a que gran parte de las agresiones del hombre sobre la naturaleza nacen del desarrollo científico y tecnológico, este es un campo donde se plantean serios problemas éticos a la sociedad. Las actitudes del hombre frente al medio ambiente y frente a los demás seres vivos, atañe a todos los aspectos de la vida humana y tiene serias consecuencias para el presente y para el futuro de la Humanidad.

Las emisiones de gases de efecto invernadero (óxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno y otros) han aumentado, haciendo que la concentración de CO₂ no tenga precedentes en los últimos 800.000 años. “La emisión continuada de estos gases originará un calentamiento adicional y cambios en todos los componentes del sistema climático” Esta y otras frases similares forman parte del V Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos en cambio Climático (IPCC) aprobado en 2014 y cuyas conclusiones han servido de base científica a la última negociación en 2015 en París.

Durante los últimos 25 años el IPCC (1988), panel asesor de la ONU, formado por los mejores científicos de 125 países, que asesora del riesgo del cambio climático sobre la salud de la Tierra, ha reflejado los avances en investigación en este problema y toma decisiones en las reuniones anuales de las COP (Conferencia de las Partes). Desde una posible influencia de las emisiones de gases sobre el clima global del segundo informe del IPCC, se pasó al calentamiento observado durante los últimos 50 años del tercero, “probablemente” debido a los gases de tipo invernadero y finalmente al convencimiento del último informe: *“es extremadamente probable que la influencia humana haya sido la causa dominante del calentamiento de la tierra”*

En España nuestra dependencia energética actual es del 80%. España es un territorio aislado, como una isla, con escasos países limítrofes, y escasas redes de transporte de energía. Por ello, se nos impone dos obligaciones ineludibles: diversificación de fuentes energéticas y asunción de una política energética común integrada en el contexto compartido con la unión Europea.

**X Jornada Científica –
Salvuardar la tierra
María Rosario de Felipe Antón**

Limitación y degradación de los recursos naturales y energéticos.

Energía y Medioambiente

La especie humana comparte con otras especies vivas (animales y vegetales) el espacio de la tierra. Su expansión debe realizarse con respeto a la de los otros seres vivos. Pero por mucho tiempo, el hombre se ha considerado el dueño absoluto de la tierra, sin respetar a los otros seres vivos que la pueblan. “Produce inmensa tristeza pensar que la Naturaleza habla, mientras los humanos no escuchamos” (Victor Hugo). Sin embargo, actualmente la actitud del hombre ha cambiado radicalmente, pues es consciente de ser una amenaza para la naturaleza a la que puede destruir y con ella a sí mismo.

El consumo de energía por persona en los países avanzados es 40 veces el de la pura subsistencia en las culturas primitivas. A mayor consumo de energía mayor es su impacto en el medio ambiente. Si se quiere que el grupo humano sobreviva se tendrá que llegar necesariamente a una limitación del consumo de energía y aún de freno o disminución de las cuotas actuales. Esto significa que tanto el aumento neto de población, como el de consumo de energía por individuo lleguen a ser prácticamente equiparables. En la actualidad, estamos lejos de esa situación.

Consumo de energía

Toda especie animal consume energía para su desarrollo y toma esta energía del *medio* en que vive o “habitat”. El hombre se diferencia de las demás especies animales en que no solo consume energía para su metabolismo biológico, sino para otros muchos usos, de modo que su consumo biológico es casi insignificante frente a los otros consumos. El bienestar, unido al desarrollo cultural, está vinculado al consumo de energía por individuo. En este aspecto el hombre es un caso singular entre las especies vivas. A medida que su cultura se desarrolla, el consumo de energía de cada uno de sus miembros aumenta.

El ecosistema terrestre que sirve de base al hombre y del que se nutre en sus demandas de energía, no es ilimitado.

Los países mas desarrollados siguen aumentando su demanda de energía en una proporción alta, aunque mantienen el aumento de población bajo. Esto exige canalizar a estos países enormes cantidades de recursos de otras procedencias, lo que ocasiona que en otros países se mantenga bajo el consumo de energía, aunque su tasa de población sea alta, lo que contribuye al desequilibrio creciente entre los pueblos.

Un mínimo sentido de justicia parece exigir que se llegue a un consumo de energía uniforme para todos los países, disminuyendo en los países desarrollados y aumentando en los subdesarrollados .

Fuentes de energía

El primer toque de atención sobre el problema de la superpoblación fue el ensayo de Thomas Malthus en 1798 en el que exponía que el aumento de población superaría siempre el de la producción de energía. Esta profecía no se ha cumplido al haberse ido descubriendo nuevas fuentes de energía.

Sin embargo, la esperanza de que el desarrollo tecnológico pueda resolver eventualmente los problemas energéticos, se empieza a poner en duda, según los informes del IPCC.

El desarrollo tecnológico no solo no resuelve los problemas, sino que los agrava, al incrementar el consumo de energía por individuo, como consecuencia de proporcionar “una mayor calidad de vida”. Este desarrollo lleva consigo un doble efecto negativo, por un lado una disminución progresiva de los recursos naturales, ante una demanda de energía cada vez mayor, y por otro el consecuente aumento de contaminación en el medio ambiente, resultado de todo proceso de producción.

Se han producido desequilibrios en el desarrollo de las energías renovables (TER). Han proliferado los huertos solares en España, Alemania, Italia en detrimento de otras renovables, castigadas injustamente, como la biomasa o la energía térmica solar, que no se han desarrollado suficientemente.

Contaminación

La contaminación es toda aportación en demasía de productos de desecho en el medio ambiente, tanto al aire, mar o tierra y que puede ser perjudicial para la vida.

La contaminación puede dividirse con respecto a su origen en dos grandes grupos: la natural y la antropogénica. El problema de la contaminación es tan antiguo como el hombre; todo ser vivo contamina en el medio en que vive. En la época actual, dos factores han agravado la situación: la concentración de la población en las ciudades y el desarrollo industrial.

Un caso particular es la contaminación de las emisiones de anhídrido carbónico, CO₂, que tiene un efecto negativo sobre ciertos fenómenos atmosféricos, cuando se producen en grandes cantidades. Este gas, del que se liberan cientos de millones de toneladas, produce en la atmósfera un efecto de invernadero que hace aumentar la temperatura sobre la Tierra y constituye el gran problema del cambio climático.

La Naturaleza tiene por ella misma mecanismos de asimilación y destrucción de los productos contaminantes, mientras la concentración de éstos no sea muy grande y sean de alguna manera biodegradables.

En el caso de los productos orgánicos derivados de los seres vivos, se cree que para cada molécula contaminante que se produce hay un enzima que la destruye. Esta ley evita la concentración de moléculas orgánicas, manteniendo así el equilibrio ecológico.

Este equilibrio se rompe con la aportación de la tecnología humana, que produce, por un lado, concentraciones muy altas de contaminantes a un ritmo que supera el de asimilación natural, y por otro introduce en el medio ambiente productos para los que no existen mecanismos de degradación biológica.

El hombre introduce así en el ambiente moléculas nuevas, no degradables, que el mundo natural vivo no conoce, y para las que no existen enzimas que las destruyan. Un ejemplo de esto lo constituyen los hidrocarburos clorados,

**X Jornada Científica –
Salvuardar la tierra
María Rosario de Felipe Antón**

tales como el policlorobifenil, el triclorofenol, el DDT, etc. Algunos de ellos entran en la composición de plásticos, o son la base de insecticidas y herbicidas.

Dentro de las sustancias no degradables, están además las sustancias tóxicas. Un ejemplo es la **dioxina**, producida en la fabricación del triclorofenol, y de la que ya conocemos los efectos en el escape de Seveso (Italia) en 1976, del que todavía se sufren los efectos. Otros ejemplos son los metales pesados, como el mercurio, plomo y cadmio. Productos como el DDT, que en pequeñas cantidades tienen efectos nocivos. Su presencia se ha detectado en la Antártida. En general, no se conoce todavía en detalle, los efectos sobre los seres vivos de estos compuestos, ya que depende de la concentración y dosis aplicadas

Tanto el crecimiento de la población, que implica su concentración en grandes ciudades, como el crecimiento del consumo de energía por individuo, tienden a disminuir los recursos existentes y aumentar la contaminación. Si estos dos procesos mantienen su ritmo exponencial actual, la expectativa de un colapso total, en un futuro no muy lejano, puede ser más que probable.

Ética Ambiental

El hombre consciente de su incidencia sobre la Naturaleza, la ve hoy como algo que tiene que defender de su propia actividad. Los problemas éticos tienen que ver con la explotación moderada y racional de los recursos materiales, su reserva para futuras generaciones, la conservación de la riqueza biológica y el valor de los elementos no humanos. Esta problemática ha dado origen a lo que hoy se conoce como “ética-ambiental”

La ética ambiental es aquella parte de la Ética que regula las relaciones del hombre con el ambiente. Como disciplina académica, la ética ambiental es relativamente reciente. Nacida en Estados Unidos, Noruega y Australia, cuenta entre los primeros propulsores a Rachel Carson, Lynn White, Aldo Leopold y Richard Routley. Estos científicos reaccionan contra el antropocentrismo que según ellos, es el punto de vista dominante en la ética

**X Jornada Científica –
Salvuardar la tierra
María Rosario de Felipe Antón**

de Occidente. Uno de los problemas que plantean es, si la naturaleza (animales, plantas, ríos, mares, etc.) tiene un valor en sí misma, o solo por su utilidad al hombre. No hay una respuesta unánime a esta cuestión. La respuesta positiva implica “reconocer que no se puede considerar la naturaleza como un mero medio para el hombre, del que puede usar como quiera”.

Laudato si. (Carta encíclica Papa Francisco)

El mandato de Dios dado al hombre (Gen 1, 28) “Llenad la tierra y sometedla, dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra” significa, según el pensamiento cristiano, que el hombre únicamente es administrador, no dueño de la Creación, solo Dios es dueño de ella. El texto mismo del Génesis lo indica : “*Tomó Dios al hombre y le dejó en el jardín para que lo labrase y cuidase*” (Gen 2, 15). En él se manifiesta claramente que el hombre no es señor, sino administrador de los bienes de la tierra.

Considerando la naturaleza en función del hombre, ésta tiene que ser como un bien para toda la Humanidad, no para un grupo o grupos concretos, y tampoco solo para las generaciones presentes, sino también para las futuras, que deben también gozar de los bienes actuales.

Los científicos deben ser más sensibles a los problemas éticos ambientales, de cómo lo han sido hasta la actualidad. Hasta recientemente, algunos científicos no han creído en el cambio climático. La autora de este pequeño resumen ha sido testigo de discusiones académicas, planteadas en contra de la evidencia de este problema.

Mientras en el pasado la densidad de población era pequeña, lo mismo que su exigencia de consumo de energía, su acción no representaba un peligro serio. El crecimiento de la población y el incremento en el consumo de energía en el mundo desarrollado, empieza a plantear serios problemas y el cristiano no puede ser ajeno a ellos.

Benedicto XVI se hizo eco de esta preocupación y nos animó a escuchar “la voz de la Tierra”. Llama nuestra atención decía Benedicto XVI, a que hoy

**X Jornada Científica –
Salvuardar la tierra
María Rosario de Felipe Antón**

vemos que el hombre podría destruir el fundamento de su existencia, su Tierra. Y el Papa nos avisaba de que “si queremos sobrevivir debemos respetar las leyes interiores de la creación de esta tierra, aprender estas leyes y obedecer también estas leyes” y finalmente seguía: “así pues, esta obediencia a la “voz de la tierra” es mas importante para nuestra felicidad futura, que las voces y deseos del momento”.

El Papa Benedicto pronunció en vísperas de la Cumbre de la Tierra en Varsovia (2013) las siguientes palabras: “La salvaguardia de lo creado postula la adopción de estilos de vida sobrios y responsables, sobre todo hacia los pobres y las generaciones futuras. Para garantizar el éxito de la conferencia, invito a todas las personas de buena voluntad a respetar las leyes establecidas por Dios en la Naturaleza y a redescubrir la dimensión moral de la vida humana”

El Papa Francisco ha publicado la Carta encíclica *Laudato si* sobre el cuidado de la casa común. El Papa espera que esta encíclica, que se agrega al Magisterio social de la Iglesia, nos ayude a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta. Está dividida en cinco capítulos, y aunque cada uno posee su temática propia y una metodología específica, a su vez retoma desde una nueva óptica cuestiones importantes abordadas en los capítulos anteriores, por ejemplo: la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, y el sentido humano de la ecología, etc. El Papa resalta la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida que lleve consigo el ahorro de energía.

“Cántico de las criaturas” (San Francisco de Asís)

San Francisco de Asís se refiere a la Tierra con esta invocación: “Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana, la madre Tierra, que nos sustenta y gobierna y que produce diversos frutos, hierbas y flores de color”. Al llamar madre a la tierra, ve en ella la matriz de donde han surgido todas las criaturas (sol, luna etc.) y significa también el reconocimiento de la dependencia de la Tierra para nuestra supervivencia, sustento y vida. Se considera a San Francisco el patrono del movimiento ecologista.

**X Jornada Científica –
Salvuardar la tierra
María Rosario de Felipe Antón**

Para muchos hoy, la hermana-madre Tierra de San Francisco, se ha convertido únicamente en una fuente de recursos, que el hombre cree poder explotar sin límite para su disfrute. Se olvida que comparte la naturaleza con otras criaturas a las que debe respetar. Su solidaridad no solo debe extenderse a todos los hombres, incluidas las generaciones futuras, sino a todos los seres vivos.

Al alabar a Dios con San Francisco por toda la Creación, el hombre debe seguir mirando a la Tierra como hermana y madre y cuidarla para las futuras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Benedicto XVI. (2009). Salvaguarda del ambiente. Audiencia General, 26 Agosto, 2009.

Francisco (2015). Carta Encíclica *Laudato si* (Alabado seas), sobre el cuidado de la casa común. Mensajero, Bilbao.

Francisco (2015). Why the Pope's letter on climate change? From Nature.com. Pope Francis pushes for action to limit climate change.

Chica Arellano, F, y Granados, C. (2016). *Alabado seas, mi Señor*. Comentario a la encíclica *Laudato si* del Papa Francisco. Editorial BAC.

Chuvieco, E., Martín, M.A. (2015). *Cuidar la Tierra. Razones para conservar la Naturaleza. Argumentos para el siglo XXI*. ISBN: 978-84-9061-267-5.

Velayos, C. (2014). La ecoética en España. *La albolafia: revista de humanidades y cultura*. 2, 129-151.

Taylor, M.G. (2012). *Environmental Ethics and the recovery of being: philosophical, theological and literary foundations for a metaphysics of Nature*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos. Tesis Doctoral

**X Jornada Científica –
Salvuardar la tierra
María Rosario de Felipe Antón**

Bilbeny, N.(2010). Ecoética. Ética del medio ambiente. Barcelona: Aresta, p. 100

Lovelock, J. (2006). La venganza de la Tierra. Paneta, Barcelona.

Goldblatt, D.L. (2005). Sustainable energy consumption and society. Springer, Berlín.

De Felipe, M.R. (2002). La crisis ecológica. Schironia, n.1, 78-90. ISSN: 1695-4262.

Sorrel, R.D.(1988). Tradition and innovation in western christian attitudes toward the environment. New York, Oxford. Oxford University Press.



**COFRADÍA INTERNACIONAL
DE INVESTIGADORES**